

100 AÑOS



DE TURISMO ARGENTINO

Ediciones Proia

**100 AÑOS
DE TURISMO
ARGENTINO**

100 Años de Turismo Argentino
Primera edición Abril de 2008
Autores Varios
Compilador: Lic. Alejandro E. Lara
Producción: Lic. Martín D. Murcia
Diseño Proia
(c) Editorial Proia
Pasaje del signo 4006 1° C
1425 Buenos Aires
Argentina
www.proia.com.ar
editorial@proia.com.ar

Todos los derechos reservados Ley 11.723.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
ISBN XXX-XXXX-XX-X

PROIA

100 AÑOS DE TURISMO ARGENTINO

PROIA • CONCEPTOS
• ESTRATEGIAS
• COMUNICACIÓN

Prólogo



Cerro de la Gloria, Mendoza C. 1920.

Pocas tareas pueden resultar tan gratas como la de prologar un trabajo relacionado con la historia de mayor proyección del Turismo Argentino. La misma hace referencia a una unidad de cuenta que se corresponde con el concepto de turismo contemporáneo, que ha tomado forma en la segunda mitad del Siglo XX. Esta rama de la actividad socioeconómica, relevante para el desarrollo del país, tanto por su efecto multiplicador sobre el resto de los sectores que llevan a la genuina productividad, como por los empleos directos e indirectos que lleva aparejados.

Comprender las claves que han hecho del turismo el responsable del 7.6 % del producto interior bruto argentino no resultaría fácil sin volver la vista atrás y dedicar un justo y equilibrado recuerdo a quienes -muchas veces calificados como visionarios- apostaron por el desarrollo de un rubro que ha desembocado en lo que hoy se ha dado en reconocer como la “Civilización del Ocio”.

El turismo en la Argentina surgió sobre la base de un dinamismo empresarial no siempre comprendido por la sociedad o los poderes públicos de turno, y sin reconocimiento de lo que en términos de generación de riqueza, bienestar y empleo, genera para nuestra economía.

Importante resulta también no perder la perspectiva de lo que el turis-

mo ha representado para Argentina en términos sociales, políticos y en lo que refiere estrictamente a una inteligente geopolítica.

Durante la reunión Federal de Turismo de Santa Rosa (La Pampa) de 1976, tuve la ocasión de afirmar mi convicción que sin el turismo no se podría comprender la historia de la colonización proyectada de todo el territorio nacional. El turismo como vía de consolidación de espacios geográficos alejados de los centros de poder, como encauzador de nuevas tendencias, imagen de sus comarcas, de su identidad, de sus ideologías y culturas, y que -como fuente genuina en la creación de riqueza- ha alcanzado en muchas regiones de Argentina un rango de ejemplaridad difícilmente igualable. Podría afirmarse que el turismo fue a las economías locales, lo que la revolución del agro o la industria fue en su momento para la economía y el desarrollo del país.

Por supuesto que viajeros ha habido siempre, desde los héroes clásicos hasta Marco Polo, y la literatura de viajes floreció desde el Renacimiento como género literario, y especialmente a partir del Romanticismo del viaje en el Viejo Mundo, que resultó indispensable para un número siempre creciente de artistas y escritores europeos y americanos. Nuestro territorio nacional, particu-



larmente vivido por los pueblos originarios en forma nómada, y luego ocupado por el colonizador actual, a través de un tránsito creciente, supo de carretas, diligencias, luego ferrocarriles y, más cerca en el tiempo, automotores y aviones, en huellas y caminos reales que tuvieron al lógico antecesor de los servicios de ruta, en las postas y precarios hospedajes o casas de comida.

En las primeras décadas del Siglo XX, visionarios como Ezequiel Ramos Mexía, Jorge Newbery, los fundadores y Directivos del Automóvil Club Argentino, el Perito Moreno, el Almirante Storni, Carlos Thays, Exequiel Bustillo, Nicolás Mihanovich y los Braun Menéndez, entre otros.

Ellos tomaron las postas de visionarios que sabían que las Provincias Unidas del Río de la Plata involucraban un desafío que como mínimo iba desde las Cataratas del Iguazú, a La Quiaca, el Canal de Beagle con su proyección Antártica y la gran columna integradora de la Cordillera de los Andes.

En los tiempos del “Centenario de la Patria”, todo estaba por hacerse, la simbiosis viaje-turismo era desde luego patrimonio de minorías.

El turismo contemporáneo, en el que por vocación y convocatorias participo desde que en 1957 tomé en mi pueblo el desafío de integrar al grupo pionero de la Comisión Regional de Turismo de Puerto Madryn, y luego en 1964 el de fundar el Organismo Turístico de mi provincia Chubut, en la Patagonia Argentina, el turismo ya estaba consagrándose también como un fenómeno de clases medias, no sólo de las más pudientes, porque por primera vez amplias capas de población tuvieron la posibilidad de disfrutar de vacaciones en los países del sol. Argentina sobre el final de la Segunda Guerra Mundial, con el ciclo Presidencial del General Perón, marcó en una década con real avanzada la conquista social del “Tiempo Libre”, para obreros y clase media que en Mar del Plata, Necochea, Tandil, Carhue, Córdoba, Mendoza, el Norte Argentino y Bariloche resultaron accesibles para todos. Las causas de este fenómeno fueron, por primera vez, una prosperidad económica generalizada en Occidente y por la otra, el desarrollo tecnológico de la aviación.

Nuevamente la actividad turística se convirtió al comienzo del siglo XXI, en un signo de fortalecida y deseada identidad y en un cimiento consolidado de la vida y de la

economía argentina. Ha transformado la geografía y las costumbres, ha exigido cambios estructurales en los países, se ha infiltrado en casi todos los lugares y ha necesitado la participación de muchos sectores y actividades. En definitiva, el turismo es parte substancial de la moderna transformación e historia Argentina.

El análisis de la bibliografía turística revela la existencia de publicaciones que profundizan en la economía del turismo o en sus aspectos técnicos, humanos, psicosociales, estadísticos, analíticos, comerciales, etc., pero no existe ningún texto tan completo como el que tengo el privilegio de prologar hoy, dedicado a la historia contemporánea y simultánea del turismo argentino, desde el disparador de 1903 al 12, hasta nuestros días.

Por ello la obra que presentamos no solo tendrá un espacio concreto en las bibliotecas, sino que en su texto aglutina y funde el hecho histórico con la realidad social, la planificación con la ejecución, el crecimiento, el desarrollo y la consolidación del sector con sus protagonistas y el ayer con el hoy del turismo, que se ha hecho verificar por sus propios protagonistas; todo ello tratado con las luces y las sombras que tan corto tránsito histórico permite.

Cien años, es un espacio histórico interesante: un análisis retrospectivo y estructural que viene a complementar la línea de investigación seguida por muchos autores que han encontrado en la actividad turística, como Sara Spinelli, Regina Schluter o Noemí Wallingre, en la actividad turística un motivo eficaz para su tiempo de estudio y positivas proyecciones docentes. Lo que proporciona desde una perspectiva científica y meritoria una visión global, técnica, realista y crítica de la actividad, sus implicaciones, su influencia y certeza como hecho social consolidado y creciente de años muy intensos.

El turismo y una proyección cercana

Todas estas transformaciones del mercado aseguran nuevas etapas de expansión del fenómeno, que tiene en la actualidad alcance mundial, con más y más países incorporándose como nuevos destinos. En efecto, tanto los viajes internacionales como el turismo interior han crecido espectacularmente. En los años setenta 287 millones de viajeros cruzaban fronteras, no para invadir, sino en la pacífica tarea de ayudar en la transformación. En 1996, la cifra ascendió a 595 millones. Para el 2020

la predicción de la Organización mundial de Turismo (OMT) es de 1.600 millones. El viaje que es tan antiguo como la humanidad y ha constituido, junto con el agua, el fuego y las estaciones del año, una de las grandes metáforas de todas las civilizaciones. Los pioneros del turismo contemporáneo apostamos además por el viaje responsable como de fundamental magnitud ante el necesario desarrollo socioeconómico y cultural de las comunidades.

Antonio Torrejón

100 años de Turismo Argentino



Termas de Caruhé C. 1930.

Introducción



Cosquín, Córdoba 1921.

La historia del turismo argentino es un conjunto de acontecimientos, acciones e ideas que tuvieron como protagonistas a hombres y mujeres que vislumbraron en la actividad un campo para engrandecer al país, no sólo en materia económica –por el movimiento e ingresos de divisas que implica– sino por el patrimonio natural y cultural que se muestra al mundo como símbolo de lo que representa la República Argentina.

Investigar la historia del turismo no es tarea sencilla ya que muchos documentos se extraviaron o deterioraron con el devenir de las distintas gestiones que, en casi todo el siglo 20, estuvieron marcadas por la subestimación sectorial o la inestabilidad política.

También y, llegado a este punto, se puede observar como no siempre está relacionada la marca política con la realidad turística. El lector podrá detectar aún en los años más oscuros de la historia reciente del país hechos positivos para la actividad turística.

Ya en 1806, en la Ciudad de Buenos Aires, en lo que actualmente es 25 de mayo y Rivadavia, existía un lujoso hotel para esa época, que además ofrecía el servicio de alquiler de caballos. Cambió tantas veces de dueño como de nombres.

De 1865 a 1880 las crónicas de

la época relatan cómo las clases privilegiadas pasaban sus veranos en sus “casaquintas” ubicadas en Belgrano, Tigre, San Isidro y Adrogué, entre otros lugares. En el caso particular del Tigre, se unía a un atractivo natural (tan elogiado por Sarmiento), el de su hotel (hoy monumento histórico nacional) y primer casino, que reunía a lo más selecto de la sociedad porteña. Sin embargo en los meses estivales gracias a los confortables Vaporos de la Carrera, la sociedad porteña, comenzó a darle a Montevideo (Uruguay), un creciente uso de lo hoy es consolidado como “turismo”, extendido luego a Piriápolis y Punta del Este.

En nuestro país, hasta fines del Siglo XIX no se hablaba estrictamente de turistas, sino de viajeros, tema que sólo tuvo consideraciones a nivel de la cultura local. A propósito del Centenario de 1910 nuestros próceres de

la “generación del Ochenta” trabajaron en la puesta en valor de las principales ciudades argentinas, en especial Buenos Aires. Por su parte, la historia del turismo en los últimos 100 años, posee personajes memorables como Jorge Newbery, padre de la aviación argentina, o Antoine Saint de Exupery, quien supo describir la geografía patagónica como nadie.



Tomamos como punto de partida de los “100 años de Turismo Argentino” al Perito Francisco Pascasio Moreno, porque desde -su donación territorial en lo que hoy es el Parque Nacional Nahuel Huapi- sentó las bases de la soberanía y del turismo responsable.

Más cercano en el tiempo, veremos que los técnicos argentinos hicieron escuela, sentando las bases de la planificación turística latinoamericana.

La influencia de la “Belle Epoque”, involucró en la costa marítima Bonaerense de Gesell a Necochea un especial uso veraniego apoyado en la contra estación fresca por la conectividad de los ferrocarriles a las Termas de Rosario de la Frontera en Salta, Río Hondo en Santiago del Estero o de los “Reyes” en San Salvador de Jujuy. También la región de Cuyo agregó -desde lo antiguo- el “Puente del Inca”, en el Centro del antiguo país, con una Córdoba de relevante clima y paisajes.

La Secretaría de Turismo de la Presidencia de la Nación entiende -como versa uno de sus esloganes más recordados en la gestión de Carlos Enrique Meyer: “No se puede querer lo que no se conoce”-, una verdad sólida en todas sus aristas e internalizada en todos los profesionales que

trabajan desde los sectores públicos y privados.

“Es justo celebrar estos cien años del turismo para poner de manifiesto la importancia del rubro, mostrar lo logrado hasta el presente y evaluar las perspectivas para el futuro”, apuntaba Meyer.

La práctica del turismo es la materia que le permite al profesional, idóneo o estudiante, conocer sus orígenes y trascendencias; las características y las causas de su aparición y evolución; sus modalidades tomando en cuenta sus aspectos sociales, culturales, económicos y políticos, en otras palabras, identificar al turismo como una industria generadora de divisas, empleos, balanzas de pagos laborales y un efecto multiplicador que debe ser canalizado por el camino que mas convenga al país.

Este es el principio de una historia que las generaciones venideras sabrán comprender para capitalizar los aciertos y corregir los errores del pasado.

Antes de adentrarnos en la historia del turismo argentino propiamente dicho, revisaremos cómo surgió la necesidad de transportarse de un lugar a otro y cómo evolucionaron los viajes desde la época del neolítico hasta las colonias españolas en América, todo en el marco de descubri-

mientos e invenciones que aceleraron y optimizaron los viajes de larga distancia.



El Cuadrado, La falda Córdoba C. 1940.

Orígenes del Turismo



El Rosedal, Buenos Aires 1949.

Desde épocas remotas el hombre se movilizó por razones de subsistencia, exploración y conquista. Con el tiempo esos viajes dejaron de tener objetivos funcionales para ser reemplazados por finalidades de ocio y de placer. Aspectos económicos y tecnológicos hicieron que estos viajes configuraran los elementos que –en armonía- hoy conocemos como turismo.



Todo tiene un principio

A medida que las sociedades neolíticas – de naturaleza nómada- pasaron a un estilo sedentario, comenzaron a necesitar bienes que ellos no producían. Ello les obligó a buscar otras sociedades cercanas con las que intercambiar productos. Es así como surgió la necesidad de viajar para contactar otras tribus y clanes con el objeto de intercambiar bienes.

A los sumerios les debemos la invención del dinero, la escritura cuneiforme, el sistema sexagesimal de las horas, la rueda, el arado, la irrigación, el uso de la energía animal, el torno de alfarería y el barco de vela. Sin embargo, la invención que quizá más ayudó a impulsar los viajes fue la creación de carreteras. Estas estaban pavimentadas con piedras y arcilla y recorrían el pequeño imperio, uniendo las ciudades más importantes.

En cuanto a Egipto, las clases medias y altas contaban con mucho tiempo ocioso, ya que disponían de esclavos. Esta realidad fomentó el viaje con motivos lúdicos y de placer. Los desplazamientos más generales y en masa ocurrían en las fechas señaladas con motivo de las reuniones y fiestas religiosas. Dado que ni la hotelería ni los

restaurantes se habían inventado, los viajeros dormían al aire libre y se veían obligados a llevar su propia comida.

En el 700 a.C. los fenicios llegaron a llevar pasajeros en sus barcos a los que cobraban por el viaje y la comida de abordo. Los persas son importantes para la historia del turismo porque fueron los primeros en crear los moteles o los hoteles al costado de las carreteras.

A partir de la era clásica los viajes empiezan a tomar un aire más placentero, donde realmente podemos decir que encontramos a los antepasados del turismo. Tantos griegos como romanos se preocuparon por tener a alguien que les quitara el trabajo de encima, es decir, esclavos, para poder dedicarse a la vida contemplativa, a filosofar o viajar.

En el 776 a.C. se celebraron los primeros Juegos Olímpicos que movilizaron a un gran número de personas que, por supuesto, necesitaban de transporte y calzadas para desplazarse. El sistema de pavimentación era muy parecido al de los persas y normalmente viajaban a pie o en burro. Grecia contaba con una red de hoteles que tan sólo ofrecían una cama para pasar la noche.

Los viajes de placer durante el Imperio Romano

El pueblo romano durante el período llamado PAX Romana (27 a.C. – 170 d.C.), fue el primero en realizar lo que hoy en día entendemos por turismo, es decir, un viaje (en la mayoría de los casos con fines de esparcimiento) que incluye un desplazamiento, pernoctando mínimo una noche y con menos de un año de duración a un lugar de destino, realizado, en tiempo libre y/o de ocio.

A los romanos también les gustaba la idea de pasar unos días de tranquilidad alejados de la ciudad. Pasaban mucho tiempo disfrutando del buen clima, del agua medicinal de la playa y de sus aguas termales. En el golfo de Nápoles crearon residencias aptas para pasar unas vacaciones.

Se crearon otras infraestructuras necesarias para el desarrollo del turismo, tales como posadas, restaurantes y barcos de pasajeros. Era común entre los nobles la tendencia al agro-residencialismo, es decir, a adquirir casas de campo y convertirlas en su segunda residencia. Todos estos factores dieron como resultado un aumento en la demanda de viajes.

La depresión del turismo

Durante los cinco primeros siglos de la Edad Media en la Europa Occidental la gente comenzó a agruparse en pequeñas ciudades bajo el cuidado de un noble y en muy raras ocasiones se atrevían a salir de las murallas, y mucho menos para realizar un viaje.

Los hostales desaparecieron, las termas dejaron de utilizarse y el turismo se sumió en una larga depresión de casi cinco siglos. Durante el siglo XII con el nacimiento de la burguesía, comienza la desintegración de los feudos, sobreviviendo éstos en el medio rural. Las grandes ciudades empiezan a configurarse y el comercio poco a poco empieza a resurgir con dos focos principales de encuentro: Italia que sirve de puerto entre Europa y los imperios musulmán y bizantino, y el norte de Europa que comercia con el mercado de lanas inglés y el mercado ruso.

En 1282 en la ciudad de Florencia se creó el Gremio de los Hospedajes, una agrupación de propietarios de alojamientos. También en las rutas principales que llevaban a Venecia, lugar de donde salían las flotas con destino a Jerusalén, se empezaron a construir fondas cada 15 o 20 km.

Puede decirse que las peregrinaciones mar-

caron el turismo de esta época, y la gente comenzó a movilizarse para asistir a las fiestas de los pueblos cercanos 3 ó 4 veces al año, las ferias atraían cada vez a más gente y consecuentemente, se ampliaron las rutas y los hospedajes.

Destacan los viajes de Marco Polo, el primer turista que -con dieciséis años- viajó con su padre y con su tío, ambos mercaderes, y los tres emprendieron un viaje a China, entrando en el Golfo Pérsico, pasando por muchos lugares de la Ruta de la Seda y del Asia antigua. Estando en la cárcel, relató a su compañero de prisión el libro más famoso de la historia, Los Viajes de Marco Polo, en los que relata sus aventuras y experiencias.

Con el descubrimiento de América en 1492 se impulsaron las expediciones marítimas no sólo españolas, sino también portuguesas, británicas y holandesas. El turismo conoció el nacimiento de muchos de sus elementos, como pueden ser los hoteles, el barco de pasajeros y las guías turísticas. De todas formas, la mayoría de la sociedad seguía viviendo en condiciones muy precarias mientras los nobles, burgueses y comerciantes disfrutaban de la vida.

Los viajes en la época de los pueblos originarios

El imperio Inca llegó a construir una red planificada de caminos que alcanzó una extensión de unos 16 mil kilómetros distribuidos entre los actuales Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

El recorrido de estos caminos pasaba por zonas donde se podía disfrutar de aguas termales como Puente del Inca, actual provincia de Mendoza. Se dice que hasta el mismísimo Emperador Inca se bañaba en estas termas.

Hasta la llegada de los españoles –que introdujeron el caballo- los desplazamientos indígenas eran a pie. Tanto el caballo (transporte de personas), como la mula (transporte de carga) fueron importantes para el desarrollo de los viajes.

Sin embargo no existía el sentido de viaje recreativo o turístico, los movimientos de personas se debían a cuestiones comerciales, políticas o religiosas.

En lo que hoy conocemos como Argentina, allá por el Siglo XVI, el territorio estaba poblado por más de 340 mil indígenas. Ellos eran de naturaleza nómada y se movilizaban de acuerdo con sus necesidades de supervivencia.

Las culturas que se han destacado fueron los Onas, los Tehuelches, los Zaguanes y Pehuenches, quienes habitaban en la Patagonia. Luego de la conquista española arribaron los Mapuches originarios de Chile.

La llanura era dominio de los Pampas, por su parte Cuyo era de los Huarpes. Tucumán y Catamarca estaban ocupadas por los Diaguitas y más al norte vivían los Omaguaras y los Tilcaras que eran pueblos agrícolas y de costumbres más sedentarias. Finalmente los Comechingones en Córdoba y los Guaraníes en el litoral.

El legado de estas culturas lo podemos observar hoy en día como es el caso de la Pachamama, o el cruce de civilizaciones cuyo resultado es el sincretismo entre el imperio Español y los pueblos originarios.

Período hispánico

La hegemonía indígena en la región sudamericana llegó a su fin con la llegada de Francisco Pizarro quien en 1532 inició la conquista del Perú incorporándolo a la Corona española.

Los primeros siglos posteriores a la conquista fueron duros ya que la región dependía del Virreinato del Alto Perú y el te-

ritorio que abarcaba era muy extenso para satisfacer las necesidades de sus habitantes, asentados en las diversas Gobernaciones y Capitanías Generales.

Como se dijo antes, los Incas desarrollaron un interesante sistema de caminos que luego fue aprovechado por los españoles. Así el tráfico comercial cobraba ímpetu, pero no alcanzaba.

En 1580 se fundó por última vez La Trinidad, luego llamada Santa María de los Buenos Ayres. Allí la dinámica económica no la marcaba tanto el Alto Perú, sino el contrabando con otras potencias extranjeras.

Recién en 1776 se establece el Virreinato del Río de la Plata que si bien otorgó al Cono sur de jerarquía y autonomía política respecto del norte, tampoco pudo reducir las transacciones ilegales. Tengamos presente que los barcos con mercadería llegaban a las costas rioplatenses cada 4 años aproximadamente.

La Corona española comenzó a valorar las grandes ventajas de contar con un puerto en el Océano Atlántico que le facilitara transportar la producción a España.

A los caminos desarrollados por los Incas se sumaron las “carreras de postas”, que fueron los primeros itinerarios de correos.

Para los viajes al interior del país se utilizaban las carretas y existían importantes servicios de diligencias, mientras que para el transporte urbano de la ciudad de Buenos Aires los traslados eran efectuados a caballo y en coches particulares.

Sobre el alojamiento y la gastronomía, sólo existían unas pocas y rudimentarias postas ubicadas a lo largo de los principales caminos y muy distantes entre sí.

En definitiva, desde la época de la conquista, hasta finales del Siglo XIX, los viajes respondían a motivaciones de conquista y colonización, en una primera fase, y de explotación económica en una segunda.

También fueron realizados largos viajes de exploración geográfica, histórica y biológica, como los de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Charles Darwin en el Siglo XIX y – más recientemente- el Perito Francisco Moreno, figura destacada en el asentamiento de la soberanía argentina.

Invenciones y descubrimientos

Durante el siglo XVI aparece por primera vez el nombre de hotel para designar a los hospedajes. Viene del francés y se refería a los palacios urbanos, normalmente utilizados para hospedar a los séquitos que

acompañaban a los reyes en sus viajes por Europa.

En 1605 se construye en Inglaterra la primera cochera o carroza, más ligera que los carros medievales, que revolucionaría el transporte, pues ahora se podía viajar en menos tiempo de la ciudad a la casa de campo, como era normal entre la aristocracia, o viajar de Manchester a Londres para realizar una visita a los parientes. El transporte marítimo también mejoró mucho, aunque las condiciones de viaje eran poco agradables.

La Primera Revolución Industrial fue una transformación profunda, la más importante desde el Neolítico de los sistemas de producción al aplicar a ellos nuevas máquinas que permitieron producir mucho más y más deprisa.

Entre 1850 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial se consolida el Capitalismo como sistema económico. Es la era de los movimientos sociales y de las revoluciones, de las colonizaciones, de las guerras mundiales por las conquistas del territorio africano, y también del gran despertar del turismo.

Es casi imposible hablar de turismo sin comentar los tremendos avances en materia de transporte. En los años que van de

1815 a 1845 comenzó la Era del Ferrocarril.

Al tren de vapor le siguió el barco de vapor, inventado en Inglaterra por el Duque de Bridgewater en 1772. Sus barcos iban desde Manchester hasta el puente de Londres, y la gran novedad era que contaban con una cafetería en la que comprar refrigerios.

La revolución llegaría con la invención del automóvil, pero la verdadera masificación llegaría de la mano del estadounidense Henry Ford en 1908 cuando sacó al mercado su Modelo "T" o "Tin Lizzie".

En 1900 los hermanos Wright inventaron el primer avión. El vuelo de demostración tan sólo duró unos segundos, pero para la Primera y Segunda Guerra Mundial, la aviación consolidaba sus avances y se convertiría a partir de los años 70 en el transporte más utilizado y aliado fundamental del turismo.

A principios del siglo XIX los balnearios y las playas eran los destinos turísticos por excelencia, tanto para la burguesía como para los aristócratas europeos. De esta forma balnearios como el de Spa en Bélgica o como Vichy en Francia, junto con las aguas termales o las frías playas del Norte de Europa y del Canal de la Mancha eran

los destinos preferidos de estos segmentos de la población.

Con la entrada del siglo XX se produce, por lo tanto, un auge en los alojamientos con la nueva necesidad de dar cama, comida y otros servicios a los nuevos turistas. Se desarrollan los hoteles de lujo de la mano de César Ritz considerado el padre de la hotelería moderna. Desde su puesto en el Gran Hotel Nacional de Lucerna, Ritz mejoró los servicios al cliente, modernizó las instalaciones y creó un nuevo concepto de administración y servicio hotelero. En Estados Unidos se crean las primeras tabernas en las estaciones de trenes para albergar a los viajeros que cruzaban de este a oeste o de norte a sur el país.

El padre de las agencias de viajes, Thomas Cook, revolucionó el concepto de viaje. En 1841 organizó en Inglaterra la primera excursión programada de la cual se tiene constancia llevando a unas 500 personas desde Leicester hasta Loughborough, en Inglaterra, cobrando un chelín por persona. También fue la primera excursión anunciada en tren. Al poco tiempo su idea fue replicada por todo el mundo y, mientras tanto, su compañía se expandía con rapidez, organizando tours por todo el continente Europeo, llegando más tarde al con-

tinente americano.

Entre otros hombres que ayudaron a modelar el sector turístico del que disfrutamos hoy en día destaca: Henry Wells, estadounidense que constituyó junto a William Fargo la empresa American Express, inicialmente vinculada al transporte de mercadería y carga y que más tarde se convirtió en una agencia de viajes y en una de las mayores entidades de emisión y financiación de cheques de viajero y tarjetas de crédito.



Mar del Plata, C 1950.

Prehistoria (1880 - 1907)



Costa atlántica, C. 1940.

La historia del turismo en Argentina está íntimamente ligada al desarrollo de los medios de transporte y al nacimiento de Mar del Plata, ciudad emblemática para el turismo argentino.



En el período comprendido entre los años 1880 y 1907 ya existía una suerte de turismo interno practicado por los sectores socioeconómicos altos de la época, es decir, la aristocracia local.

La Generación del 80

La denominada generación del 80 creía o combatía en torno de una ideología liberal. Alejandro Korn describió a esta época como de “positivismo en acción”, se ligaba al desarrollo económico del país, el predominio de los materiales, la difusión de la instrucción pública, la incorporación de masas heterogéneas, la afirmación de la libertad individualista y se agrega como complemento el desapego de la tradición nacional.

Así se creó una civilización cosmopolita, de cuño propio, y ningún pueblo de habla española se despojó como el nuestro, de forma tan intensa, de su carácter ingénito, so pretexto de europeizarse.

El librecambismo como doctrina económica dominante se integraba con el positivismo, orientación político-cultural a la que adherían los sectores dirigentes decisivos. Asimismo, la generación del 80 expresó el

proceso de secularización de la vida argentina.

Alrededor del año 1880 se encontraban signos de cambios profundos tanto en el contexto internacional como en la sociedad argentina.

Tanto por el predominio ideológico del liberalismo laicista como por el propósito manifiesto de «educar al soberano», el sistema educativo servirá a una política de nacionalización cultural, la enseñanza será obligatoria en el nivel primario, sus contenidos uniformes, la gratuidad permitirá el acceso del mayor número de personas al sistema y la conducción será centralizada por el Estado.

La política exterior se adecua, por su lado, a la Argentina concebida como “granero del mundo” y como frontera cultural de Europa en América. La economía se encuentra aún en la etapa “primaria exportadora” pero se “preacondiciona” para el desarrollo económico, mientras el desarrollo cultural tiende a institucionalizarse en academias e institutos orientados por maestros y artesanos italianos y españoles.

El tema fundamental de los sectores dirigentes era la identidad cultural de la Argentina que se expresaba como signo de

cambio.

En Buenos Aires y en el litoral, la gente padece el impacto inmigratorio que no llega a trastornar las costumbres y las creencias de los hombres del interior. Ocurrió que muchos argentinos padecieron el tránsito como una crisis de identidad, y que muchos otros temieron perder lo que creían haber conquistado definitivamente.

En 1853 la población de la Argentina no llegaba al millón de habitantes. Casi 60 años más tarde, habitarían nuestro territorio siete millones de personas pero -entre tanto- habían entrado al país casi tres millones y medio de inmigrantes.

Para muchos miembros de los sectores dirigentes el fenómeno inmigratorio era por lo menos ambivalente. Para algunos era percibido como un factor dinámico y de cambio, dada que su desordenada influencia podría servir a la evolución y al progreso. Otros, en cambio, vislumbraban la posible amenaza como a la “sustitución de la sociedad argentina”.

Los argentinos criollos padecían una suerte de proceso de desnacionalización, muchos de los extranjeros, por otra parte, se consideraban aún leales a su lugar de origen, desdibujando de alguna forma la noción de “Patria”.

Los sectores dominantes pasaron a ser considerados como “oligarquías”. El régimen aparentemente sólido y estable construido por Roca vivió plenamente entre 1880 y 1890, pero fue más larga y notable su agonía. La nueva cultura política de los argentinos se hizo más compleja y moderna, pero al mismo tiempo no llegó a consolidar un sistema de creencias basados en valores políticos que afirmaran la obediencia a la ley, la tolerancia y la justicia política y, por lo tanto, a promover la adhesión colectiva hacia un sistema político competitivo. El país se dividió entre el “Régimen” y la “Oposición”. Aquél era padecido como una fuerza hostil y hermética, como el coto de caza de una oligarquía, y la oposición como expresión de incivismo frente a la ley.

La Argentina de la Generación del 80 contiene los factores positivos y negativos de una transición profunda y es decisiva para entender las contradicciones de una sociedad moderna por la manera en que resuelve —o deja acumular, según los casos— los grandes problemas políticos, económicos, sociales y culturales de su tiempo.

Tres factores principales de cambio producen la transición entre la Argentina tradicional y la moderna: la educación, la inmigración y la política económica. Es exac-

to que la Argentina moderna no podría ser comprendida sin un análisis detenido de la inmigración masiva.

Hasta 1880 se trató de “poblar el desierto” y de promover la agricultura, la ganadería y la red de transportes con las dimensiones y calidades necesarias para la posterior industrialización del país.

Luego de 1880 comenzó una segunda etapa. La tendencia fue la búsqueda de mano de obra abundante para conseguir una producción masiva de productos agrícolas-ganaderos.

El fenómeno inmigratorio significa un cambio en la estructura social de Argentina que tendrá con el tiempo consecuencias políticas y económicas importantes. La sociedad argentina se hizo más compleja y el cambio progresivo de su cultura política -en el sentido indicado antes- fue acompañado por un aumento de los estratos populares y sobre todo, de los “sectores medios”. Crece el número de industriales y de comerciantes, pero la “clase alta” se cierra al inmigrante y retiene la suma de riqueza, el prestigio no pocas veces basado en la “antigüedad” del grupo y los “antepasados” y el poder político y económico asociado a la tendencia de la propiedad de la tierra.

Aunque la movilidad social tendía a aumentar, no sólo entre la baja y la alta clase media, sino entre ésta y la llamada aristocracia, la sociedad argentina padeció el impacto inmigratorio, vio transformarse el carácter nacional y se hizo cuestión de la identidad nacional. El “tipo argentino” fue cambiando.

La “clase dominante», estaba constituida por estancieros, grandes terratenientes, ganaderos, comerciantes, especuladores, abogados de grandes sociedades, intelectuales con prestigio, pero también por hábiles políticos, reflejaban las características contradictorias de una generación cuyos valores, atributos y defectos se confundían: riqueza, sabiduría, sordidez, arrogancia, superficialidad, valentía, sectarismo, prudencia y optimismo. Las clases “medias”, “altas” y “baja”, llegaban a constituir la tercera parte de la población, e iban fraguándose con la integración paulatina del inmigrante a través de la penosa pero constante adaptación personal de éste, de su participación limitada en la sociedad económica, del proceso de aculturización, que produce una hibridación, sin embargo dinámica y modernizante. Las “clases bajas”, ajenas todavía al proceso de modernización de Argentina, se hallaban no sólo

en las grandes ciudades, sino en el interior, que marcaba la persistencia de un indicador de la complejidad del país: la dualidad regional.

Para gobernar la Argentina moderna, la clase dominante debía apelar a la ambivalencia: predicar el liberalismo sin añadir una democracia efectiva; integrar a los inmigrantes sin arriesgar la identidad nacional; centralizar el sistema político mientras el Estado llegaba hasta los confines de su territorio; incorporar gente e intereses sin ceder el poder político.

En este contexto, los carruajes eran los medios de transporte por excelencia, como los de las «Mensajerías Generales del Sud», que iniciaban el viaje desde la calle Potosí 269 de Buenos Aires, hasta la ciudad balnearia de Mar del Plata.

Sin embargo, con la llegada del ferrocarril y –en especial- con el ramal que se extendía, primero hasta Chascomús, luego hasta Dolores y al fin con terminal en Maipú, el viaje en galera desde esta última población hasta el entonces pueblo de Mar del Plata, se hacía más accesible.

En 1883, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, realizó una recorrida por esta zona, ya que la topografía así como el clima costero interesaron al

mandatario.

De esta forma, a su regreso a La Plata, Rocha dispuso los estudios para dotar a Mar del Plata de telégrafo, instalar una sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires y en lo que más insistió fue que llamaría a su despacho al gerente del Ferrocarril del Sud, Guillermo Moores, para solicitarle la urgente prolongación del ramal ferroviario de Maipú hacia Mar del Plata.

El inglés Guillermo Moores, se comprometió a realizar los estudios del tendido de vías férreas antes de junio de 1884 y la gran noticia fue cuando dijo que el ramal entraría en servicio antes de finalizar el año 1886. Así, el 26 de septiembre el primer tren inauguraba oficialmente la prolongación del ramal y en Mar del Plata ya se vislumbraba un cambio de destino del pueblo. Este año será recordado como el de la primera temporada turística de Mar del Plata.

El turismo es una actividad que desde sus comienzos fue una generadora de fuentes de trabajo, y la llegada del tren a la ciudad generó una nueva actividad: los cocheros y sus “charrets”.

Los cocheros, con sus «bis a bis», las «berlingas» o los «charrets», llevaban a los

pasajeros en esos carruajes donde una vez una vez acomodado su equipaje, eran transportados hasta concluir con el último trayecto del viaje.

Estación VIP

Si bien es cierto que el tren acortó notablemente las distancias, Mar del Plata poseía la estación (Norte) lo bastante lejos de los grandes hoteles como para que los ricos veraneantes realizaran las gestiones necesarias para que se construyera otra estación más cerca del “centro” turístico.

En el año 1909 se construyó la estación llamada «Nueva», en la parte sur de la ciudad y ubicada entre las calles Alberti, Garay, Sarmiento y Las Heras (donde hoy funciona la terminal de ómnibus de larga distancia).

Ello permitió que en la estación Norte bajaran las personas de menos recursos que vivían o trabajaban por esa zona y en la estación «Nueva” o “Sur» llegaran los ricos veraneantes hacia las zonas de las residencias y los lujosos hoteles.

Con el tiempo, el tramo del ferrocarril que unía las dos estaciones fue levantado, porque los vecinos consideraron que entorpecía la circulación urbana. De este modo,

el uso de la estación Sur o Vieja y los servicios públicos de transporte, se generalizaron tanto para los turistas como para los pobladores estables.

La prolongación del ferrocarril y habilitación del recorrido total entre Buenos Aires y Mar del Plata, contribuyó a la radicación de una población laboriosa, al fomento de la agricultura regional, al fomento de la industria pesquera y a la intensificación del turismo. Fue un verdadero factor dinamizante del progreso marplatense. En este contexto la accesibilidad al destino turístico estaba asegurada.

En 1883 cuando comenzó a mermar el trabajo de la principal fuente de ingresos de la zona, el saladero, en paralelo con el crecimiento y auge de los frigoríficos de Avellaneda, Zárate y Berisso, que paulatinamente reemplazaban la carne salada por la congelada, Pedro Luro decidió convertir a la agroganadera Mar del Plata, en una ciudad netamente balnearia.

Motivado por la influencia de la elite porteña, Luro construyó el primer espigón, los primeros grandes edificios y establecimientos gastronómicos como la fonda “La Marina”, concebidos estos últimos originariamente para pescadores, para luego ser visitados por turistas. La construcción de

paseos, ramblas y explanadas estaba a cargo de los “comisionados”, funcionarios encargados de este tipo de proyectos.

Alrededor de 1900, la actividad de los pescadores originó el establecimiento de fondas y tabernas en el sector de la costanera, donde se preparaban chupines, cuyo aroma invadía la playa Bristol atrayendo a los veraneantes. Pero más tarde, el Municipio desalojó a estos pescadores quienes tuvieron que trasladarse hacia los barrios «La Pescadilla» (hoy el Bv. Marítimo entre Av. Colón y la Terminal) y «Tierra del Fuego» (hoy Güemes y Rawson), llamado así porque estaba alejado del centro.

Cuando la ciudad empezaba a vislumbrarse como un balneario turístico, la elite porteña y del interior quedó dividida de los residentes. Así los hoteles, ramblas y clubes, en definitiva, la zona costera era reservada para los visitantes, mientras que los trabajadores residentes se alojaban lejos del mar.

Los primeros hoteles

La construcción de los primeros hoteles estuvo determinada por la diferenciación social que imponía la aristocracia de los primeros años de la década del 80 del si-

glo XIX.

Estos hoteles eran muy lujosos, de amplios salones para bailar y estilos arquitectónicos de moda en el viejo continente, donde la frivolidad marcaba sus características más salientes.

Presidentes de la talla de Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña y Juárez Celman, entre otros, sumados a figuras como Paul Groussac, fueron alojados en estos hoteles marplatenses. Las quintas bonaerenses dieron paso a la playa y el mar.

En el año 1888, se inauguró el Hotel Bristol, preparado para recibir a las clases altas. A su inauguración concurrieron entre otras personalidades, el vicepresidente de la Nación, Carlos Pellegrini y su esposa y el último zar de Rusia, Nicolás II.

El Hotel Bristol marcó las diferencias sociales a partir de los lugares de alojamiento, es decir, no toda la aristocracia se podía alojar en los mismos hoteles. La oligarquía más rancia de Buenos Aires, con mayor figuración social y de vida más mundana como el Teniente General Bartolomé Mitre o Mariano Unzué, lo hicieron en el Hotel Bristol o en el Hotel Regina, donde el último piso se reservaba a las mejores y más ricas familias que venían a veranear.

Como se explicó antes, este tipo de turismo estaba relacionado con la estratificación social, motivo por el cual en el Grand Hotel, iban las familias acomodadas provincianas, de vida más simple y sin etiqueta. La clase media acomodada se ubicaba en el Hotel Confortable o en el Hotel Royal. En cambio, los viajantes de comercio se instalaban en el Hotel de los Vascos, frente a la Estación Vieja de trenes.

Sin embargo, lo más paradójico es que estas diferencias de clase se daban dentro de un mismo hotel como es el caso de un hotel bicolor, pintado mitad de color rosa bajo el nombre de Hotel Victoria, que estaba destinado a gente distinguida. La otra mitad, de color blanco, se llamaba Hotel Progreso y se alojaba la gente menos pudiente.

Hoteles para todos los bolsillos

Arturo Jauretche hablaba del “medio pelo argentino” como una categoría atemporal de persona frívola y snob. En los albores del siglo XX, muchas familias que no pertenecían a los círculos de elite pero que querían pertenecer, hacían lo imposible para acercarse a los personajes más tradicionales de la sociedad.

Para este segmento de “medio pelo” había hoteles que alojaban a las familias que no estaban dentro del círculo vip. Muchas de estas familias hacían lo imposible para relacionarse con los Unzué, los Anchorena y otros, especialmente cuando tenían hijos solteros en edad de casarse.

En el año 1909 se construyó el chalet de madera de Carlos Agote, traído de Europa desarmado y vuelto a armar una vez en Mar del Plata, como así también la villa de María Unzué de Alvear en el año 1910. Esto dio lugar a que a mediados de ese año, la aristocracia porteña comenzara a preferir alojarse en sus propias casas, villas y mansiones. En este caso la diferenciación estuvo dada tanto por el tipo de construcción como por los lugares donde se instalaron. Las grandes casas disponían de muchas habitaciones para recibir a la familia y amigos.

La aparición de los barrios

En enero de 1913 el Gobierno Nacional decide construir el puerto y algunas instalaciones aduaneras, pero las obras se retrasaron debido a la Primera Guerra Mundial.

Con la construcción del Puerto, los pesca-

dores se concentraron en dicha zona. La banquina fue el lugar en donde se desarrolló su actividad y comenzaron a fondear en él las típicas lanchas amarillas. Muchos de estos pescadores en temporada de verano ofrecían servicios al balneario como venta de pescado y servicio de guardavidas, entre otros. A tal punto fue la diversificación que podemos afirmar que muchos de estos primeros pescadores migraron hacia el negocio de la gastronomía, como -por ejemplo- las casas de comidas de Catuogno y Nicolás Sasso.

Alrededor de la Rambla Vieja se construyeron una serie de casillas de madera (comercio y vivienda) a las que se conoció como el Barrio Chino.

En el centro del pueblo y a lo largo del Boulevard América -hoy Avda. Luro- se fueron asentando grupos que constituyeron lo que más tarde se conoció como la clase media. Se instalaron los comercios de tiendas, los almacenes con productos importados y nacionales, los mercados de frutas y verduras, las carnicerías y las panaderías, atendidos por sus propios dueños. Estos negocios satisfacían las necesidades de los ricos veraneantes más que la de los propios vecinos.

El boom del turismo atrajo a los trabajado-

res de la construcción: albañiles, picapedreros, plomeros, electricistas, mosaiquistas y otros que se dedicaban a la construcción de viviendas y hoteles.

Hacia finales del siglo XIX, Mar del Plata estaba conformada por unas pocas manzanas, entre las calles 3 de febrero, Belgrano, Santiago del Estero e Independencia. En el centro se hallaba la plaza «América» (hoy plaza San Martín). Por donde es hoy la diagonal Pueyrredón, pasaba a cielo abierto el arroyo Las Chacras, que constituía un serio problema para el desarrollo del poblado. Del otro lado del arroyo se encontraba un galpón del primer molino harinero hidráulico y, aún más allá, la casa de dos pisos de Patricio Peralta Ramos. No lejos de allí, pero en dirección al mar, la capilla Santa Cecilia. A su lado y detrás, se levantaba el cementerio, algunos ranchos, caballerizas, chiqueros y la primera fonda. Más allá de las hoy avenidas Colón e Independencia, se extendían las chacras y las quintas.

En el año 1886, los ingenieros y funcionarios ingleses ligados al ferrocarril y nada interesados por convivir con los «aristocráticos» veraneantes, decidieron construir sus casas en la zona La Perla, del otro lado del arroyo Las Chacras, creando su propia

playa «Saint James» e ignorando la privilegiada playa Bristol.

En el año 1891, su funda el pueblo Cabo Corrientes y luego el pueblo Peralta Ramos, como ampliación del pueblo de Mar del Plata y separado por la Av. Cincuentenario (hoy Juan B. Justo). La población de todo el año prefirió instalarse al oeste.

La expansión hacia el sur se produjo en la década de 1920 cuando se puso de moda Playa Grande y continuó al interior de la faja costera, al norte de la calle Almafuerte y al sur de Juan B. Justo; el área turística del antiguo pueblo Peralta Ramos.

A medida que crecía, Mar del Plata se iba transformando. Perdía su carácter exclusivo, para convertirse en un balneario masivo y popular. Al mismo tiempo, se iba conformando una «elite» local, que nada tenía de la vieja aristocracia porteña, más que el deseo de parecerse a ella. Así, la vieja oligarquía porteña -que no dejó de frecuentar la ciudad- fue reemplazada por las nuevas familias marplatenses. Mar del Plata ya se consolidaba como el principal destino turístico de la Argentina y uno de los balnearios más importantes del mundo.



Mar del Plata C. 1950.

Primera etapa (1907 - 1927)



Tandil C. 1930.

**LOS GRANDES HOTELES,
EL CENTENARIO Y LAS
BASES DEL TURISMO
NACIONAL**

Esta etapa se caracteriza por el nacimiento de los grandes hoteles y la puesta en valor de las principales ciudades argentinas, con motivo del centenario de 1910. Se crearon las primeras empresas ferroviarias y de aviación aerocomercial para el transporte de carga y pasajeros



Tomamos el disparador de 1907 momento en el cual el geólogo y explorador Francisco Moreno donó las tierras que el Estado Nacional le había otorgado como parte de pago por todo su trabajo de investigación y de expansión de fronteras.

Sin embargo, más allá de este hecho concreto, el país y el mundo estaban experimentando cambios que le otorgarían al turismo características únicas dentro de este período.

La guerra de 1914-1918 fue el suceso que sacudió con más dramatismo a sus contemporáneos, pero fue seguida por un afán conservador e ilusorio de restauración: el de volver a la «normalidad» anterior a la Gran Guerra.

El hombre del 900 parece más cerca del actual que de sus parientes de 1870. Incluso las grandes metrópolis se habían multiplicado. No eran sólo París y Londres, como a mediados del siglo pasado, sino Berlín, Moscú, Viena, Nueva York, Chicago, Río de Janeiro, Tokio y... Buenos Aires. El mundo se integraba mientras las tensiones y conflictos se difundían, parecían relativamente próximos y avanzaba el nuevo imperialismo que embarcaba a las potencias europeas, pero también

a los Estados Unidos de América y al Japón.

El centro de gravedad del mundo de habla inglesa se desplazaba hacia Estados Unidos de América. El factor demográfico parecía favorecer a los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos.

El mundo presenciaba la aparición del “hombre prometeico” y la “rebelión de las masas” se esbozaba como un fenómeno propio de los nuevos tiempos. Por un lado, la democracia se ampliará y se convertirá en un concepto legitimador de los regímenes políticos. Por el otro, las revoluciones del nuevo siglo se caracterizarán tanto por la técnica en la toma del poder, fundada en la utilización de las masas, en el cultivo de las emociones y de las lealtades colectivas, como por ser casi siempre terroristas y policiales: se avecinan revoluciones estatistas, autoritarias y, por su lógica interna, totalitarias. Se traducirán en el bolchevismo ruso, en el nazismo alemán y, en menor medida en el fascismo italiano. Al lado de ellas, el franquismo parecerá un pronunciamiento tradicional con dimensiones de una guerra civil.

La Argentina del Centenario

Entre 1902 y 1910 el país padeció el estado de sitio cinco veces, presenció o participó, según los casos, en una frustrada revolución radical en 1905 y la violencia ganó las calles tanto a través de la acción anarquista como de la represión policial. Los cambios operados en la estructura social, visibles en el siglo anterior, producían fuertes fisuras en el sistema, tanto político como social. Los inmigrantes seguían ingresando porque los conflictos europeos alentaban a los desesperados o a los perseguidos a buscar nuevos lugares de supervivencia y, quizás, de bienestar.

La movilidad social aumentó, aunque sin afectar profundamente la estructura económico-social respecto de las situaciones dominantes, mientras los sectores tradicionales mantuvieron el control de los recursos políticos y de prestigio. Pero la Argentina del Centenario no contenía sólo a los inmigrantes de las últimas oleadas, sino a los hijos de los extranjeros de las primeras. Estos tenían entonces entre veinte y treinta y cinco años, edades proclives al impulso por el ascenso social y a la participación política. Muchos de ellos habían obtenido «títulos»; eran ingenieros, médi-

cos, abogados, o daban forma nueva a los grupos intelectuales.

Entre los años 1860-70 y 1910-20 la Argentina experimentó un crecimiento extraordinario de su población, una expansión sin precedentes de su economía y un cambio drástico en el sistema de estratificación. El crecimiento de la población ocurrió en virtud del aporte inmigratorio, por medio del cual se pobló el país, y que hizo de la Argentina no ya una nación con una minoría inmigrante, sino un país con mayoría de extranjeros pues, si se tiene en cuenta la concentración geográfica de la inmigración en zonas centrales y más importantes del país y su concentración demográfica, se revela un predominio numérico de los inmigrantes de ultramar precisamente en los grupos más significativos desde el punto de vista político y económico: los varones adultos.

En la Argentina del Centenario, sólo el 9 % de la población de más de 20 años participaba en elecciones. En 1916 la participación electoral llegó al 30 % y en 1928 al 41%. Pero si en lugar de tomarse la población total se considera el total de los argentinos nativos, las diferencias son más notables: en 1910 votaban 20 de cada 100 adultos; en 1916 lo harían 64 y en 1928,

77 de cada 100. La cuestión puede verse, asimismo desde otra perspectiva: los centros urbanos que tenían más significación electoral contenían, a su vez, mayoría de inmigrantes. En consecuencia, la marginalidad política de los argentinos nativos era extensa, no sólo por apatía, sino por ausencia.

Hacia 1910 se había realizado una revolución en la pampa, que no era ya morada del ganado cimarrón, de los indios y los gauchos: era una región de campos cultivados, con ricos pastizales, principal exportadora mundial de trigo, maíz, carne, cueros y lana; hasta el chacarero terminó por hacerse escuchar a través de la Federación Agraria, aunque los grandes terratenientes continuaban dominando parte del Estado desde la Sociedad Rural y ministerios adictos.

Los porteños o los residentes en una Buenos Aires más potente que nunca, con 1.306.680 habitantes, rica y con escasos rastros del período colonial y aún del siglo XIX, seguían dominando la política y la economía. Los propietarios de grandes extensiones de tierra apenas la trabajaban, pero no perdían por eso recursos e influencia política. Y los partidos eran controlados por personajes que advertían con re-

celo la aparición de nuevas figuras que, como Justo e Irigoyen, habrían de alterar los medios y objetivos de la política nacional.

Los extranjeros veían a la Argentina del Centenario según el ángulo que dejaba abierta su perspectiva personal, su perspicacia intelectual o sus centros de interés. Buenos Aires hizo de la celebración del Centenario un acontecimiento singular. Rubén Darío, Enrique Banchs y Leopoldo Lugones cantaron a la Argentina. La Infanta de España estuvo con los argentinos quienes la recibieron con todos los honores. Se realizó la Cuarta Conferencia Panamericana, que en seis semanas produjo modestos despachos, terminando sin pena ni gloria.

La Argentina del Centenario se presentaba como una combinación extraña y particular de heroísmo cotidiano, vanidad, tensa belicosidad, inteligencia y guaranguería. En ese ambiente un grupo de hombres con sentido del tiempo y del Estado se disponía a conducir el cambio político.

El Centenario significó una suerte de frontera entre dos tiempos. El hecho de que Roque Sáenz Peña asumiera la Presidencia ese año, postulando una reforma política para entonces fundamental, fue uno de

los signos premonitorios del cambio. Los nuevos rumbos que se habían abierto paso en el mundo circundante desde 1890 se tradujeron, sin embargo, a través de un ambiente social, político, económico y cultural diferente al de los Estados europeos y al de los Estados Unidos de Norteamérica, donde los dirigentes y muchos intelectuales creían encontrar orientaciones o modelos para su acción. El sistema político argentino tenía en él un rol clave, que faltaba en los sistemas parlamentarios europeos, y hábitos, prácticas y normas que no eran similares a las americanas.

La autocrítica y la crítica al sistema habían preparado el clima, pero estaban en cuestión el sentido y los alcances de la reforma.

El 17 de diciembre de 1910, el gobierno había enviado el proyecto de ley proponiendo el enrolamiento general de ciudadanos y la confección de un nuevo padrón electoral. Las leyes de enrolamiento general y de padrón electoral en base al padrón militar debían poner al sufragante al abrigo del fraude. El proyecto que sigue a ambos es ya el del sistema electoral. Sufragio universal, secreto y obligatorio. Sistema electoral de lista incompleta, para asegurar la representación de la minoría.

En octubre de 1911, a un año de haber llegado Sáenz Peña a la presidencia, el proyecto estaba en debate.

La ley de elecciones nacionales se sanciona por fin, el 10 de febrero de 1912. Sería, desde entonces, la “Ley Sáenz Peña”.

Hábil, sobrio y sincero, el Presidente había logrado imponer la reforma electoral, tema dominante y eje de su programa.

La reforma electoral dejó planteado un singular problema político: en primer lugar, la aceptación de las nuevas reglas de juego por todos los contendientes; en segundo término, el establecimiento de un sistema de partidos organizados, que no dependieran de la vida de un grupo de líderes; y en tercer lugar, el desafío explícito a la “derecha” de entonces, de fundar una fuerza orgánica nacional capaz de competir por el poder con la “izquierda” popular y militante: el radicalismo.

Dentro de este contexto, el Gobierno de Figueroa Alcorta, el 17 de enero de 1907, suma a la donación efectuada por el Perito Moreno, 43 mil hectáreas más, iniciativa avalada operativamente por el Ministro de Agricultura Ezequiel Ramos Mejía. Recién en 1922 se creará el primer Parque Nacional denominado “Del Sur”, conformando lo que hoy conocemos como el Parque

Nacional Nahuel Huapi.

También, Ramos Mejía estuvo a cargo del Ministerio de Obras Públicas por requerimiento de la Generación del 80, ya que – como se dijo- el país se acercaba al centenario, fecha que había que reivindicar. En ese contexto la ciudad de Buenos Aires no estaba en condiciones para recibir a los miles de destacados visitantes (monarcas, jefes de Estado, etc.), invitados para la celebración. En este período se refuncionalizó el Teatro Colón.

Este año se construye el edificio del Nuevo Mundial Hotel, uno de los más prestigiosos de la avenida de Mayo porteña y se inaugura en Ostende el Hotel Boulevard. El renombrado paisajista Carlos Thays presenta el proyecto de lo que hoy es el Parque Nacional Iguazú, como así también se donan los recursos económicos necesarios que permiten la apertura del camino entre el puerto y las cataratas.

Recordemos que el Arquitecto Carlos Thays es responsable del Jardín Botánico de la ciudad de Buenos Aires, del Parque Tres de Febrero y del Parque Centenario, entre otros espacios públicos urbanos.

Por su parte, Nicolás Mihanovich, figura señera del transporte fluvial y marítimo, quien llegó a tener 300 barcos, debía tener

su sede operativa con vista al río. Así construye su central con mirador, sobre el flamante Hotel Palace (hoy Perón y 25 de Mayo). Mihanovich quedará registrado en la historia del turismo porque consolida el servicio marítimo regular de pasajeros y carga a la costa patagónica, atendiendo el tráfico desde el Mato Grosso (Paraguay-Brasil) hasta el Cabo de Hornos.

En tanto, el Automóvil Club Argentino (ACA) fundado en 1904, trabajó en la confección de documentación de fronteras, permisos de viajes al exterior, organización de excursiones, etc.

En 1909 se inaugura el Hotel Plaza en Buenos Aires y comienza a funcionar el tranvía en la ciudad de Córdoba. A aquello se le suma el desarrollo turístico de Sierra de la Ventana, de la mano de Ernesto Tornquist, empresario argentino capacitado en Alemania, trajo una fábrica de ladrillos con las cimentó las bases de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires.

El Ferrocarril Trasandino une las ciudades de Mendoza con Los Andes en Chile. Con esta obra finaliza la era del cruce de Los Andes en mula y se abre una nueva etapa en el desarrollo turístico de los andes argentinos, ya que la existencia del ferrocarril conllevó la construcción de los hoteles

de Puente del Inca y del Hotel de Cacheuta, a partir de la posibilidad de aprovechamiento de las termas y la nieve mendocinas.

Luego -en 1910- bajo la presidencia de Sáenz Peña, el turismo vive acontecimientos memorables como la circulación del primer tranvía eléctrico en San Miguel de Tucumán, la inauguración oficial del túnel del Ferrocarril Trasandino, el nacimiento de la Basílica de Luján y, en el marco del Centenario, la inauguración en Buenos Aires de los hoteles Palace, París, Grand Hotel de la Paix y el Hotel Chile.

Cerca de la Primera Guerra Mundial, en 1913, se funda la ciudad de Villa Carlos Paz y se inaugura en Pinamar el Viejo Hotel Ostende. Hacemos hincapié en esto ya que con el advenimiento de la “Gran Guerra”, los sectores pudientes que tradicionalmente vacacionaban en Europa, tuvieron que descubrir, forzados por las circunstancias, las posibilidades turísticas locales. En ese momento nace el turismo interno con Córdoba y Necochea, entre otros.

El avance del tren creó adicionales en la inversión, motivo que originó ver al turismo como una actividad rentable para este medio de transporte. De esta forma en 1915 se abren las puertas de la Estación Retiro

de Buenos Aires.

Buenos Aires es testigo también –en 1918- del nacimiento del Balneario Municipal (hoy costanera sur). Un largo espigón separaba las zonas donde se bañaban hombres y mujeres, según los reglamentos de la época. La costanera se convirtió en uno de los paseos preferidos de los porteños. A partir de la década de 1950, debido a la contaminación del Río de la Plata, el balneario comenzó a perder popularidad.

La década de 1920 encuentra a la ciudad de Alta Gracia con nuevo hotel: el Sierras Hotel, con un diferencial, es el primer hotel con casino del país. En 1925, Mendoza ve abrir sus puertas al Hotel termal Puente del Inca.

El 25 de mayo de 1927 se inaugura el Monumento a los Españoles, cuyo verdadero nombre es “La Carta Magna y Las Cuatro Regiones Argentinas”, fue el regalo de España para Argentina por la celebración del Centenario de la Revolución, pero que fuera terminado años más tardes por problemas en el traslado de los materiales para su construcción.

También es creado el primer Club Andino del país: el Club Andino Mendoza, dando inicio al desarrollo de los deportes invernales.

El visitante extranjero

Es interesante destacar que si bien el país geopolíticamente es macrocefálico, en lo turístico sus atractivos están distantes unos de otros, lo que produce amplias y diversas opciones según la región.

Además tengamos presente que muchos paisajes son familiares a los ojos conservadores de los visitantes de Europa.

Por el contrario, esos mismos paisajes hoy ofrecen una multiplicidad de opciones que poco tienen que ver con lo que está acostumbrado el extranjero, como ser el turismo de estancias, el turismo de aventura con paisajes autóctonos y los atractivos arqueológicos como el de Ischigualasto o el Valle de la Luna, en San Juan.

En la Patagonia, desde que se transita con barco su costa a principios del Siglo XX, ya se pueden registrar las primeras excursiones del barco Hamburgo Sur a los canales fueguinos. El Hamburgo Sur que comenzó a ser para los europeos símbolo de las excursiones a los países nórdicos, en contratemporada descubrieron que nuestro sur respondía a las necesidades turísticas de la época.

Jorge Newbery: pionero de la aeronáutica argentina

Se conoce de Jorge Newbery como al fundador de la aeronáutica argentina, gran aviador y deportista reconocido. Fue, además, un innovador en el campo de la tecnología, y un funcionario público eficiente y esforzado. También, y este aspecto de su vida es menos conocido, fue un promotor de la ciencia y la cultura del país, y uno de los primeros en estudiar con seriedad la cuestión del petróleo y la explotación de energía.

Jorge Newbery nació en el centro de Buenos Aires, en una casa de la calle Florida, el 27 de mayo de 1875. Por su origen y por su vida fue un porteño de estirpe.

En 1907, conoció la aerostática. El 26 de noviembre, Aarón Anchorena (ya experto, había ascendido en París 11 veces) y Newbery aseguraron que subirían en globo antes de Navidad. El 25 de diciembre, en la Sociedad Sportiva, que ya tenía su hipódromo en medio de Palermo, ascendieron con el Pampero. La actividad se convirtió en su pasión.

Al año siguiente, preparó la constitución de un club (Aero Club) dedicado a desarrollar la aerostación deportiva y también

el empleo de globos en estudios atmosféricos y meteorológicos. La dirección del Aero Club no volvió a reunirse y en la práctica quedó disuelta luego de que el Pampero se perdiera trágicamente en lo que intentó ser el primer viaje nocturno (viajaba en él Eduardo Newbery, hermano de Jorge).

Con la adquisición de un nuevo aerostato, “El Patriota”, el Aero Club se revitalizó.

En 1910, llegó al país el piloto francés Henry Brégi. Su visita impulsó a Newbery a la aviación. El 23 de marzo, luego de un gran esfuerzo realizado por muchos de los allegados al Aero Club, se inauguró el aeródromo.

Con la llegada del piloto italiano Cattaneo a Buenos Aires se produjo un salto cualitativo para la aviación argentina. El piloto sobrevoló Buenos Aires y logró cruzar el río hacia Uruguay. La aviación se convirtió en un fenómeno de masas. Newbery aprovechó la visita de Cattaneo para intentar convencer a los altos mandos militares sobre la conveniencia de incorporar a la aviación en sus proyectos. Según sus palabras, la aeronáutica es “el punto de partida de una revolución mundial vinculada no sólo a la guerra sino que también representa una vasta contribución al estudio de la meteorología y un paso más para resol-

ver el ideal de la facilidad y rapidez en el transporte”.

A mediados de 1912 se tomó la decisión política de incorporar al ejército una escuadrilla aérea. Una comisión integrada por Newbery, Teodoro Fels y el coronel Martín Rodríguez fue la encargada de recomendar el avión más adecuado para las armas argentinas. Fue también Newbery uno de los encargados de preparar la Escuela de Aviación Militar.

Convertido en un aviador avezado, en febrero de 1914 Newbery logró el récord mundial de altura alcanzando los 6.225 metros en un vuelo preparativo de su gran objetivo: el viaje transcordillerano. Este proyecto le sería fatal.

Murió en marzo de 1914, cerca de Los Tamarindos (Mendoza), cuando la nave en la que realizaba un viaje de práctica (eran las vísperas de su gran proyecto) se desplomó a tierra.

La figura de Jorge Newbery es el punto de partida del desarrollo de un medio de transporte fundamental para la actividad turística. En consecuencia, a partir de 1925 en la ciudad de Córdoba se inicia la compañía Lloyd Aéreo Córdoba. Cabe destacar que esta empresa realizó transporte de correspondencia sin percibir sobretasa.

Un año más tarde, el hidroavión “Plus Ultra” cruza el Atlántico desde Costa de Huelva (España) a Buenos Aires.

Para finalizar esta primera etapa la empresa aerocomercial Aeroposta Argentina ofrece un servicio semanal a Río de Janeiro desde Buenos Aires, llegando también a Asunción del Paraguay. Cabe mencionar a Saint Exupery quien fuera jefe de pilotos de la empresa, además de ser uno de los impulsores de la Argentina turística por medio de sus obras literarias.



Mina Clavero, Córdoba C. 1951.

Segunda etapa (1907 - 1927)



Parque, Tandil 1925

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO

La instalación definitiva de la aviación aerocomercial y la institucionalización del turismo son los aspectos destacados de este período, donde brillan las figuras de Antoine Saint Exupery y Ezequiel Bustillo.



La Argentina que sigue a la década del veinte será una Argentina crítica. Para ciertos sectores, vivirá la restauración de la “dignidad perdida”. Para otros, la “década infame”, según una expresión que hizo época.

La crisis de 1929

En este año comenzó el más monumental suceso económico en la historia de los Estados Unidos: la penosa prueba de la Gran Depresión.

El sistema económico norteamericano comenzó a revelar serias fallas, muchos dirigentes y empresarios perdieron la lucidez elemental y el mercado de valores reflejó violentamente la situación. Luego sobrevino la depresión. La economía norteamericana funcionaba en el 29 de modo incorrecto, sea por la pésima distribución de la renta, por la muy deficiente estructura de las sociedades comerciales, por la mala estructura bancaria, por la dudosa situación de la balanza de pagos y por los míseros conocimientos de economía de la época o, mejor, por todas esas causas a la vez.

El problema más grave fue que la recesión económica que duró mucho tiempo,

hizo temblar a los sistemas económicos y políticos de la época y estimuló experiencias que, al cabo, se vincularían con la gestación de la Segunda Guerra Mundial. La crisis económica norteamericana se extendió a Europa, al Oriente y a América Latina entre 1930 y 1932 y no cedió hasta promediar la década.

Transformó, también, el orden social y político. Por lo pronto, en la vida económica triunfa el nacionalismo, el pragmatismo proteccionista exigido por la presión de empresarios y organizaciones obreras y los lineamientos de forma de economía dirigida que en los Estados Unidos se tradujo en el New Deal (1933) de Franklin Delano Roosevelt. Gran Bretaña no sigue el camino tradicional del libre cambio, sino que se dedica a cultivar las relaciones comerciales con las regiones que se encuentran bajo su zona de influencia.

La crisis del 29 creará en las finanzas públicas de los Estados latinoamericanos una situación un tanto o más grave que la que sufrirá la economía en general, pues el poder de compra de los países periféricos – poder derivado de las exportaciones – disminuye bruscamente y el esquema de una política económica conducente a “sustituir

importaciones” comienza a cobrar vigencia, mientras el Estado buscará controlar el ritmo de la producción y de las exportaciones.

En Argentina se sintieron pronto las graves consecuencias de la catástrofe. Mientras tanto, el desquicio administrativo que acusaba el segundo gobierno de Irigoyen no permitía una respuesta adecuada a la crisis, aunque aún los sistemas mejor ordenados de esa época sintieron intensamente el cimbronazo.

Los hombres que llegaban de la década feliz del veinte se encontraron, con la difícil y amarga del treinta.

A la crisis económica y sus consecuencias agobiantes, se sumó el relieve militante de ideologías antiliberales pesimistas que ponían en cuestión la capacidad de los sistemas democráticos y parlamentarios para imponerse a la crisis y dominarla. Surgió el fascismo sin ser al principio un movimiento internacional.

Fascismos –más bien que fascismo, pues deberán añadirse la Alemania de Hitler, la Action Francaise de Maurras, la España de Franco- y socialismos, doctrinas materialistas, tienen sin embargo puntos de parti-

das diferentes. Los socialismos se apoyan en una esperanza, y la porción de verdad que les corresponde se traduce en un programa y en una ideología optimista. Los fascismos, por el contrario, se originan en un sentimiento angustiado de decadencia y de ruina. A partir de ese sentimiento, sucede una suerte de retorno a lo elemental, a lo natural, a lo instintivo: el carácter biológico de los fascismos, mezcla de lo sano y lo morboso, y la búsqueda de un “salvador” que enderece la historia entusiasmó en su momento a las generaciones jóvenes de la década del treinta. En tanto, el liberalismo y el comunismo se habían lanzado como creencias universales a la conquista de los hombres.

La ideología nacional-socialista surgió como un fenómeno típicamente moderno, ávido de imponer un nuevo orden.

Surgen las “desviaciones de la izquierda”, como el socialismo trotskista y la izquierda comunista internacional, que se proclaman observantes del marxismo integral y hacen suyas todas las posiciones doctrinales de Marx, Engels y Lenin, mientras acusan al partido Comunista y a Stalin de “desviaciones de derecha”. Y aún se acentúan corrientes socialistas liberales y humanistas.

El liberalismo, mientras tanto, se renueva o se “revisa”. Surge la crítica contra el “dejar hacer”, el repudio de la creencia en la evolución ineludible hacia el colectivismo, la ratificación del individualismo como puerta abierta hacia la moral, y la original reivindicación de la intervención del Estado para atenuar los efectos y las consecuencias de la desigualdad en las condiciones humanas.

La paz comenzó a correr peligro, pues el régimen de Hitler se acercaba a los designios del fascismo italiano. Mientras tanto, las potencias “ricas” de Europa seguían una política de negociación y apaciguamiento que vaciló sólo en 1938, cuando suceden los golpes de fuerza alemanes. Los Estados Unidos siguieron dominados hasta 1935 por el problema de la Gran Depresión y los conflictos de intereses que produjo la política del New Deal, e incluso después su política económica no correspondería fácilmente al “espíritu internacional cooperativo” que sus estadistas decían apoyar. La amenaza alemana crecía, pues, mientras las barreras de seguridad que se intentaban levantar contra ella iban fracasando una a una. A mediados de la década del treinta, el sistema de seguridad colectivo estaba en crisis y con él, la Sociedad

de las Naciones.

En ese panorama crítico ingresó la guerra española, que estalló el 17 de julio de 1936. El conflicto español significó varias cosas a la vez. Fue un aspecto de los conflictos ideológicos que contraponían en Europa a los regímenes fascistas, comunistas y democráticos.

El contexto internacional esbozado, es ambiente de la crisis de la Argentina de los partidos, de la restauración neoconservadora y del golpe de Estado de 1943 y el nacimiento de uno de los movimientos de masas más importantes de la historia argentina: el peronismo.

En Argentina el triunfo de Hipólito Irigoyen en las elecciones nacionales de 1928 desconcertó a la oposición y a los observadores políticos. En realidad, era la primera experiencia contemporánea de los argentinos de lo que significaba un movimiento popular en acción.

Cuando sobrevino la reelección de 1928, se observó que la Unión Cívica Radical (UCR) debía organizarse como un partido político o correría el peligro de la desintegración, pues la vida de su jefe llegaba al ocaso. Para los radicales irigoyenistas, sin

embargo, el triunfo significó la ratificación de una línea política que incluía tanto medidas económicas –como la nacionalización del petróleo, debatida en 1927-28, cuanto la intención era la de promover una suerte de democratización social.

Para los conservadores y para los sectores económicos dominantes comenzaba a ser claro que la relativa escisión entre el poder político y el poder económico era una concepción peligrosa que podría terminar en una situación opuesta a sus intereses.

En primer lugar, con anterioridad a 1928 se gesta un movimiento ideológico complejo y militante conocido como nacionalismo de derecha. Si bien el nacionalismo argentino no es reductible a una sola versión, tiene como denominador común su antiliberalismo y su crítica mordaz y constante al principio de legitimidad constitucional democrático hasta entonces compartido por la mayoría de las fuerzas políticas argentinas. En segundo lugar, antes de la segunda administración de Irigoyen, se producen cambios significativos en las relaciones entre sociedad militar y la sociedad política o, si se prefiere, entre las fuerzas armadas y la sociedad civil argentina.

Antoine de Saint Exupery y la Aeroposta Argentina

Este francés aventurero tuvo su vida signada por dos pasiones: volar y escribir. La primera lo llevó a la muerte, la segunda lo mantiene vivo a través de sus libros, en especial uno: “El Principito”.

Tal vez el tremendo éxito de este libro haya conspirado contra una mejor evaluación de sus restantes libros, en la mayoría de los cuales está presente su pasión por volar, pilotear aviones, como sucede en “Correo del Sur”, “Piloto de Guerra” y “Vuelo Nocturno”, libro este último que tiene una muy especial significación para los patagónicos, pues está inspirado precisamente en los vuelos nocturnos que desde el mes de noviembre de 1929 realizaban sobre la Patagonia los valerosos pilotos de la entonces “Aeroposta Argentina”, dependiente de la empresa francesa “Cía. Gral. Aeropostale”.

Saint Exupery había comenzado a volar en 1926 para la empresa “Latecoere” uniendo Francia con África: Toulouse, Casablanca y Dakar era el itinerario. Su experiencia en esta línea respaldó su designación como jefe de tráfico de la Aeroposta Argentina en su período inicial,

últimos meses de 1929 hasta 1931, y ahí recoge las vivencias, la dura experiencia de enfrentar la fuerza intensa del viento en la Patagonia con los modestos Laté- 25 primero y luego con los Laté- 28, monomotores de cuatro y ocho plazas respectivamente, haciendo la línea sur, uniendo inicialmente las ciudades de Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Trelew y Comodoro. Meses antes, la empresa había inaugurado el servicio Buenos Aires- Asunción del Paraguay. En la línea sur se fueron incorporando nuevas localidades, Puerto Deseado, San Julián, Río Gallegos (1930) y Río Grande, en Tierra del Fuego (1935).

Los primeros pilotos fueron franceses: Mermoz, Guillaumet, Reine y el mismo Saint Exupery. Ellos capacitaron a los pilotos argentinos que los reemplazarían en la aventura de volar uniendo las aisladas ciudades de la Patagonia sobre un cielo a veces límpido, con estrellas brillantes, a veces tormentoso, con vientos huracanados. Esa etapa pionera de la aviación comercial brindó logros y satisfacciones; sus protagonistas, los pilotos con sus trajes de vuelo, botas, casco de cuero y antiparras eran observados con admiración, sus nombres eran conocidos. Pero esa eta-

pa también supo de la angustia que producía el atraso de un vuelo, del paso de las horas que marcaban el fin de la autonomía del avión, de mirar la inmensidad del cielo en su búsqueda o rezar pidiendo escuchar el ruido del motor que avisaba que simplemente se trataba de una demora. Todo ello está magistralmente reflejado por Saint Exupery en su novela “Vuelo Nocturno”. En el año 1931 Saint Exupery regresa a Francia concluyendo su paso por Argentina y en su patria se dedica a escribir, pues la empresa para la cual volaba estaba en quiebra. Pese al corto tiempo que permaneció en nuestro país - escasos 18 meses – la experiencia de la Aeroposta Argentina quedó como un grato e imborrable recuerdo en el piloto-escritor. Así se lo confiesa en una carta dirigida a quien lo reemplazara en el cargo de jefe de tráfico, Rufino Luro Cambaceres, en donde evoca con afecto y nostalgia su paso por nuestro país. Dice: “Mi partida de su país y de la Aeroposta Argentina ha sido para mi más dura y me ha apenado mucho más de lo que usted podría imaginar. No hay en mi vida período alguno que prefiera al que he vivido con ustedes. En la Aeroposta, aunque sufríamos fuertes pérdidas de intereses particulares, vivíamos en paz. No se si

he contribuido en algo a que ignoráramos los pequeños dramas humanos y no nos perdiéramos en discusiones estériles o si ello se ha debido sólo a vuestra salud moral y a vuestra pureza de corazón; pero sé perfectamente, que he creído con todas mis fuerzas en usted y que usted nunca me ha decepcionado. ¡Cuantos y cuantos recuerdos del trabajo común! Los viajes al Sur, la construcción de la línea, los vientos de Comodoro, las fatigas, las inquietudes y las alegrías que he compartido con usted. Me encontraba en la Argentina como en mi propio país. Me sentía un poco vuestro hermano y pensaba vivir largo tiempo en medio de vuestra juventud tan generosa...”.

El nacimiento de los Parques Nacionales

Así avanzamos con Bustillo con los Parques Nacionales. Era un gran visionario que entendió que la mejor forma de consolidar la soberanía era crear los Parques Nacionales. Desde la perspectiva de la reafirmación y la consolidación del Estado-Nación, se promovió un modelo de áreas protegidas “sin gente”.

Los derechos de los diversos pueblos originarios que ocupaban los territorios de las áreas protegidas, preexistentes a la confor-

mación del Estado-Nación, no fueron reconocidos, suscitando su desplazamiento y expulsión.

Por otra parte, en las primeras décadas del siglo XX, con la expansión del Estado-Nación se iniciaron procesos de colonización produciéndose el asentamiento de colonos en tierras fiscales bajo la órbita de la Dirección Nacional de Tierras y Colonias.

Bustillo sostenía que estas áreas protegidas debían ser visitadas por turistas que respetasen el medioambiente, en consonancia con John Moore, un conservacionista responsable del Parque Yellowstone en Estados Unidos, que en 1870 dijo que de todas las actividades que puede desarrollar el hombre, el turismo es la “menos perjudicial” para el medioambiente. Bustillo es el hombre que más consolidó esa línea.

De esta forma ingresa primero como Secretario a los Parques Nacionales de la Comisión Pro Parques Nacionales, que presidía Angel Gallardo.

Cuando Muere Angel Gallardo (1932), Bustillo pasa a presidir la Comisión Pro Parques, que había fundado Alvear. Esta comisión tiene el mérito de haber creado los parques con un objetivo temático.

El Ferrocarril Sur de Río Negro hizo posible este objetivo de desarrollo turístico de

Bustillo. Argentina es uno de los primeros países en América en crear Parques Nacionales.

Evolución de la política de Parques Nacionales de Argentina

Bustillo es el que propicia la creación en 1935, del área turística nacional, ya que un año antes mediante la Ley N° 12.103, se crean la Dirección de Parques Nacionales y el Parque Nacional Iguazú. En dicha ley se establece que “podrá declararse parques o reservas nacionales aquellas porciones del territorio de la Nación que por su extraordinaria belleza, o en razón de algún interés científico determinado, sean dignas de ser conservadas para uso y goce de la población de la República”.

Consecuentemente, fueron los paisajes naturales grandiosos los que motivaron la creación de un conjunto de parques -en 1937- que complementarían a los parques Nahuel Huapi e Iguazú preexistentes: Lanín, Puelo, Los Alerces, Perito Moreno y Los Glaciares.

La política del Organismo estaba orientada a la afirmación de la soberanía territorial, al desarrollo regional de áreas de frontera y periféricas por medio del impulso

de la actividad turística. Por tal motivo, se realizaron fuertes inversiones en estructura vial, de transporte y hotelera en dichas regiones que sólo 50 años antes habían sido dominio indígena. Se crearon villas turísticas como Llao Llao, Catedral, La Angostura, y Traful.

Entre los años 1940-1950, comenzaron a desarrollarse en las áreas protegidas investigaciones naturalistas cuya prioridad fueron los estudios de la vegetación. De este modo, comienza a apreciarse el valor científico de la conservación de la flora y la fauna. Desde la institución se logra un gran aporte al desarrollo de las Ciencias Naturales del país y surge el criterio de proteger muestras representativas de toda la biogeografía argentina. Se crearon, entonces, nuevos Parques Nacionales seleccionados en función de su riqueza en biodiversidad: Laguna Blanca (1940), El Rey (1948), Río Pilcomayo (1951) y Chaco (1954). También se creó en 1954 el Monumento Natural Bosques Petrificados. La gestión de Bustillo llega hasta 1944.

En 1967 se crea la Escuela de Guardaparques “Bernabé Méndez” con sede en la Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi. Esta iniciativa generó la única escuela formal de guardaparques de Latinoamérica.

Durante los años 60 se crearon los Parques Nacionales Tierra del Fuego (1960) y El Palmar (1966), y la Reserva Natural Formosa (1968). En 1970 se dicta una nueva ley de Parques Nacionales –decreto Ley 18.594- que establece por primera vez una diferenciación de categorías entre las áreas protegidas nacionales: Parques Nacionales, Monumentos Naturales y Reservas Nacionales, con diferentes objetivos y normas de conservación.

En la década del '70 se crearon los Parques Nacionales Los Arrayanes (1971), Baritú (1974), y Lihué Calel (1977).

Hacia fines de los años setenta, desde la Administración de Parques Nacionales se comenzó a dar un matiz de educación ambiental a la visita pública en las áreas protegidas, desarrollando mecanismos de interpretación de la naturaleza. Si bien la política de Parques Nacionales tenía en aquel momento como objetivo principal la conservación de la diversidad biológica y, como objetivo subsidiario, el uso público de las áreas protegidas; se procuraba orientar dicho uso hacia una mejor apreciación, admiración y compromiso con el patrimonio natural amparado.

En 1980 se sanciona la Ley N° 22.351 de Parques Nacionales, Monumentos Natura-

les y Reservas Nacionales; vigente en la actualidad. En esta década se crearon el Parque Nacional Calilegua (1980) y el Monumento Natural Laguna de los Pozuelos (1981).

En 1985, la Administración de Parques Nacionales comienza a desarrollar una estrategia para incentivar la participación de las comunidades locales y los gobiernos provinciales en la planificación del manejo de las áreas protegidas. Comienzan a realizarse planes de ordenamiento y apoyo a las actividades de los pobladores. En 1986 se conforma la “Red Nacional de Cooperación Técnica en Áreas Protegidas”, como instancia federal de coordinación, apoyo técnico y planificación para un sistema nacional de áreas protegidas. Por impulso del Organismo se busca establecer un trabajo coordinado con los sistemas de áreas protegidas provinciales.

La creación de los Parques Nacionales Sierras de las Quijadas y Predelta en 1991, Campo de Los Alisos en 1995, Los Cardones y Quebrada del Condorito en 1996, Talampaya en 1997, San Guillermo en 1999, Mburucuyá y Copo en 2000 y los más recientes como Monte León, ponen en evidencia el consenso de las provincias y del Estado Nacional en materia de conser-

vación y administración de áreas protegidas.

Singulares circunstancias posibilitaron desde principios de los años noventa una gran expansión del sistema de parques nacionales. En 1990 por medio de un decreto presidencial se crearon “reservas naturales estrictas”, a partir de tierras del Estado Nacional con utilidad para la conservación. Esta nueva categoría adicionó al mencionado sistema de áreas administradas por Parques Nacionales, a las reservas naturales del Estado: Otamendi, San Antonio, Colonia Benítez (recientemente declarada como Reserva Natural Educativa) y Leoncito (luego declarado como Parque Nacional). En noviembre de 2001, con el objetivo de desarrollar una planificación estratégica de largo plazo para que las políticas institucionales no estén subordinadas a los cambios de gobierno, se elabora el “Plan de Gestión Institucional para los Parques Nacionales”.

El proyecto surgió de una necesidad de fijar pautas, lineamientos y criterios para la gestión coherente del Sistema. Al otorgarle un carácter público al documento, la Administración de Parques Nacionales buscó dar participación y comprometer a la sociedad, a fin de que los ciudadanos pue-

dan democráticamente demandar el cumplimiento de dicho Plan de Gestión a las autoridades de la Institución. En la actualidad, la Administración de Parques Nacionales conserva una superficie total de 3.584.414 has., distribuidas en 33 áreas protegidas y cuatro especies declaradas como Monumentos Naturales: Taruca, Yaguareté, Huemul y Ballena Franca Austral. Y se encuentra en proceso la gestión para declarar un nuevo Parque Nacional (Los Venados) y una Reserva Nacional (El Nogalar de los Toldos).

En síntesis, desde que se estructuró el sistema de Parques Nacionales se generaron distintas situaciones vinculadas a la regularización de la tierra y al uso de los recursos disponibles utilizados por pobladores y comunidades locales. Las líneas políticas institucionales fueron variando a través del tiempo de acuerdo con las tendencias en materia de conservación a nivel mundial y al contexto nacional en que se encontraban insertos los territorios que administra o coadministra.

En la actualidad se considera que, en la conservación del ambiente, resulta tan importante la biodiversidad como la diversidad cultural en tanto ambos son componentes indisociables. En otras palabras,

para conservar (usar y mantener) los diversos recursos que nos provee la vida (agua, plantas, minerales, atmósfera, etc.), resulta de importancia vital la diversidad de formas en que los hombres se relacionan con el ambiente, en tanto éstas constituyen «recursos» de valor.

De regreso al segundo período que nos ocupa, el mismo también fue testigo de varios acontecimientos que marcaron a esta época singular del turismo nacional.

En 1928 la ciudad de Buenos Aires es testigo de la aparición de la primera línea de colectivos de pasajeros y es inaugurado – por el presidente Alvear– el Hotel Jousten, para su época uno de los más lujosos. En la actualidad está en manos de la cadena NH.

Por su parte, en 1929 Argentina se presenta con un stand en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

En mayo de 1930 se crea la Asociación de Fomento y Turismo de las Sierras de Córdoba. También abre sus puertas en Buenos Aires el Hotel Continental.

El sur argentino dinamiza la actividad a través de la fundación del Club Andino Bariloche, y la creación de la primera Escuela de Esquí de Bariloche a la que se la llamó Tronador, hechos de inusual trascen-

dencia que marcaron nuevos horizontes en el desarrollo del Turismo Argentino.

Se inaugura el tradicional Hotel Llao Llao, en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Asimismo se funda el Club Argentino de Ski, el Doctor Antonio Lynch fue su primer Presidente y su primera sede fueron las oficinas de Parques Nacionales.

Luego de 10 años de construcción se inaugura en 1932 en el barrio de Recoleta de la ciudad de Buenos Aires, el Palace Alvear Hotel. También se abre el Camino de la Costa, eliminando las tranqueras entre las estancias.

La década del 30 se completa con la creación de la Ruta Nacional N° 40, integradora de gran parte del territorio nacional desde el Cabo Vírgenes (Santa Cruz) hasta La Quiaca (Jujuy) y la Ruta Nacional N° 3 (tramo Río Grande-Ushuaia).

La inauguración del Obelisco porteño, símbolo de Buenos Aires y Monumento Histórico Nacional conformó la síntesis de la porteñidad y uno de los símbolos identitarios del país en el mundo.

Por su parte, es habilitado el primer centro de deportes invernales de Argentina, en Bariloche: el Cerro Catedral (que también inauguró su hotel) y en Córdoba asume como Gobernador Amadeo Sabattini, im-

pulsor del turismo en su provincia y creador de la Dirección de Turismo provincial. También comienza a funcionar en Córdoba la sede del Automóvil Club.

En 1938 se inaugura el Hotel Termas de Reyes en Jujuy, propiedad del Estado, privatizado en el año 1999, y al año se crea el primer organismo oficial de turismo en La Rioja bajo la denominación de Dirección Provincial de Turismo.

Una década de ordenamiento institucional en turismo

Como se dijo antes, este período se destaca por la institucionalización, o mejor dicho la oficialización de algunas actividades que, en el día a día, ya tenían vigencia desde tiempo antes.

Así, en 1941 el Poder Ejecutivo Nacional dictó el decreto N° 85.322, creando la Comisión Nacional de Turismo.

Dentro del sector privado se funda FEHGRA (Federación Empresaria Hotelera Gastronómica de la República Argentina). Creada originalmente como Federación Argentina de Hoteles y Afines.

En 1942 la Comisión Nacional de Turismo pasa a denominarse Dirección Nacional de Turismo, presidida por el Ministro

de Agricultura de la Nación, en este caso Daniel Amadeo Videla.

Dentro de la estructura de la Dirección Nacional de Turismo se inserta la delegación del Automóvil Club Argentino (1943).

En 1945 se sancionó el régimen legal de las Asociaciones Profesionales de Trabajadores (Decreto 23.852) entre cuyos derechos se incluía (Art. 32): “establecer colonias de vacaciones, comedores, sanatorios, hospitales y todo servicio social que tienda a elevar la cultura, preservar la salud y mejorar el nivel moral y material del gremio”.

El turismo en la década del 40 se refuerza mediante la creación de la primera Línea Aérea del Estado (LADE) con su vuelo inaugural a la ciudad de Esquel en un Junker JU52 y los vuelos regulares Buenos Aires-Córdoba de la Empresa Zonda.

En 1946, no sólo nace Santa Teresita, un eslabón más de lo que hoy conocemos como el Partido de la Costa, en la provincia de Buenos Aires, sino que comienza un período que sentó las bases de la Justicia Social en Argentina y la consolidación de lo que mundialmente se conoce como Turismo Social.



Refugio Cerro Otto C. 1970.

Tercera etapa (1948 - 1967)



Necochea 1969.

**EL TURISMO SOCIAL
ES UNA REALIDAD
PARA TODOS**

Por primera vez en la historia miles de trabajadores de estratos humildes acceden a sus primeras vacaciones, sentando los principios de que el turismo lo pueden realizar todos los sectores de la sociedad. También nacen las primeras instituciones y asociaciones relacionadas con la actividad.



Uno de los fenómenos que dio fisonomía propia a la década de 1940 fue la formación del peronismo, una corriente ideológica que no tenía equivalente en Europa.

Algunos estudiosos prefieren subrayar la extraordinaria multiplicidad de las raíces del peronismo, incluyendo como elementos destacados las ideas sindicalistas y social-cristianas.

Por lo pronto puede decirse que desde los estudios sobre el totalitarismo, abundantes en los años cincuenta y sesenta, hasta algunos trabajos recientes existe una corriente interpretativa que ubica al peronismo en la tipología de los fascismos. En los últimos tiempos ha comenzado a predominar la categoría más flexible del «populismo» en diversos enfoques y no faltan estudiosos que ven en el peronismo un movimiento de contenido esencialmente «conservador».

Las corrientes ideológicas europeas

Entre 1940 y 1943 el panorama ideológico europeo se caracterizó por el predominio de un “Nuevo Orden” proclamado por los líderes del Tercer Reich y de la Italia fascista. Se trataba de dos encarnaciones na-

cionales de la corriente que genéricamente puede englobarse en la categoría de «fascismo». La definen los rasgos siguientes:

a) Frente a las transformaciones iniciadas a partir de la Revolución Francesa e Industrial el fascismo expresa una mentalidad tradicionalista del subtipo «restaurador», crispada en una actitud extremadamente «defensiva» que se origina en la provocación bolchevique de 1917-20.

El modelo fascista era una versión idealizada de un pasado jerárquico, estamentario, armónico (en lo interno) heroico-guerrero (en lo externo).

La combinación de la mentalidad restauradora con el uso desprejuiciado de técnicas propagandísticas, económicas y militares sumamente modernas implicaba un acercamiento a las formas de la agitación y organización de masas preferidas por la extrema izquierda.

En una actitud de simpatía y de colaboración con el Eje existían en la Europa de 1940 varios regímenes autoritarios de extrema derecha que presentaban ciertas coincidencias con los rasgos mencionados, aunque en forma atenuada. Estos nacionalismos restauradores se daban en la Francia de Vichy, la España franquista, la Hungría de Horthy y la Rumania de Antonescu,

entre otros. La derrota total del Eje varió radicalmente el panorama. Sólo en la península ibérica se mantuvieron los regímenes y las ideologías mencionados precedentemente, no sin algunas adaptaciones a la coyuntura.

El comunismo recobró postura dura frente al adversario «capitalista» y se impuso violentamente en el Este. En Europa Occidental renacieron con insospechado vigor corrientes ideológicas que tanto Lenin y Trotsky como Mussolini y Hitler habían declarado caducas 25 años antes: el socialismo (centro-izquierda), liberalismo (centro-centro) y el conservadorismo (centro derecha). Los factores que contribuyeron a consolidar este renacimiento (entre 1945 y 1950) fueron los siguientes:

- 1) La amarga experiencia vivida frente a la debilidad de las democracias de la entreguerra y el legado de sufrimientos y ruinas dejados por los regímenes fascistas.
- 2) El desencanto de muchos izquierdistas ante la política de la U.R.S.S. conducida por Stalin.
- 3) La acción política y económica de los EE.UU. en Europa Occidental.

De esta manera las tres líneas ideológicas «centrales» de Occidente -variablemente distribuidas en sistemas bi o

multipartidistas - lograron acercarse en un consenso democrático fundamental, no se refería a dogmas históricos filosóficos sino a normas elementales relativas a la distribución del poder, propiciando el pluralismo cultural, la legitimidad por el sufragio, la garantía de derechos esenciales frente al Estado y el funcionamiento de sistemas económicos mixtos. Más allá de esto ninguna de las tres tendencias renunció a sus temas característicos el de la igualdad para el socialismo, el de la libertad individual para el liberalismo y el del mantenimiento de las tradiciones vivientes para el conservadorismo.

Argentina 1940-1950: tensiones y respuestas

En los años treinta el régimen liberal conservador de nuestro país se vio obligado a dar una respuesta intervencionista a los problemas derivados de la crisis mundial. Esta heterodoxia fue interpretada como un ajuste provisorio a circunstancias pasajeras y no implicó una revolución ideológica para el conservadorismo argentino. A partir de 1945 se produjo el renacimiento doctrinario del liberalismo económico bajo la égida del globalismo norteamericano.

Esta tendencia fue saludada con entusiasmo por quienes identificaban a dicha doctrina con el espíritu perenne de la Constitución de 1853.

Sin embargo, la teoría del equilibrio automático de los mercados había quedado seriamente afectada por la experiencia de la depresión. La evidencia de que la Argentina era un país de grandes desequilibrios sectoriales y de notable vulnerabilidad externa no podía ser fácilmente desechada. Además los estratos sociales bajos habían llevado una carga desproporcionada del sacrificio de la recuperación, advirtiéndose desde 1942 la creciente fuerza de los reclamos por una mejor distribución de la renta. La Revolución de 1943 y el gobierno peronista respondieron a estos desafíos con una concepción que, en lo esencial, había sido preanunciada por diversos autores nacionalistas de la década anterior. Creció el sector estatal de la economía, se implementó una planificación indicativa y se efectuó una importante redistribución del ingreso que favoreció a los sectores en situación laboral de dependencia.

A partir del umbral decisivo de los años 1945/46 el movimiento peronista con las figuras de Juan Perón y Eva Duarte a la cabeza, se interpretó a sí mismo como la

fuerza creadora de un sistema político caracterizado por:

- 1) La restauración de la plena legitimidad democrática a través de comicios libres.
- 2) La incorporación de nuevos estratos sociales en la vida pública -sectores medios y obreros en creciente proceso de agremiación.
- 3) El diseño de un nuevo proyecto de país (la «Nueva Argentina»), sintetizado en las famosas tres banderas de «Justicia Social», «Independencia Económica» y «Soberanía Política».
- 4) El reconocimiento de una «virtud política» especial en Juan Perón (carisma), quien por ello se convertía en el unificador y jefe de las fuerzas políticas y sociales que coincidían en dicha interpretación de la realidad argentina.
- 5) Una actitud de vigilante desconfianza frente a lo que conceptuaba como la acción subversiva permanente de una combinación de intereses foráneos con la corriente antiperonista. Sobre este supuesto se construyeron estructuras autoritarias, especialmente sensibles en el área de la libertad de expresión.

La génesis ideológica del peronismo fue un proceso sumamente complejo. Confluyeron allí determinadas experiencias vivi-

das por el fundador del movimiento -la tensión social de los años 1918-21, la vida militar y las impresiones recibidas durante su estadía en Europa (1939-41)-, así como diversas influencias doctrinarias -el pensamiento socialcristiano, los postulados del nacionalismo argentino y el ejemplo de algunos «populismos» iberoamericanos (Vargas en el Brasil y Cárdenas en México). Todos estos elementos fueron amalgamados por Perón en el clima creado por dos vivencias especialmente conflictivas: la de su labor «sindicalista» al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943-45) y la del choque con la diplomacia estadounidense (especialmente 1945-46).

Denominar «nacional-populista» al movimiento justicialista resulta una caracterización mucho más objetiva que la intentada por las apresuradas y superficiales equiparaciones con los fascismos europeos. Son muy notables las diferencias, especialmente en las dimensiones genética, ideológica y social, si se las compara con ciertas similitudes relativas al autoritarismo de la práctica política.

Quedó por otra parte planteada una profunda tensión interna en el peronismo: la que se dio, desde sus inicios, entre los elementos populistas, inseparables de una

concepción esencialmente democrática, y los elementos autoritarios en el fondo incompatibles con dicha concepción. La mayor parte de la obra doctrinaria del propio Perón, y la de intérpretes como Sampay, Cossio y Luder, representaba el amplio «centro» de la ideología justicialista, constituido por una síntesis de ideas nacional-populistas (especialmente de raíz «forjista»), sindicalistas y socialcristianas. La gran mayoría de los peronistas se identificó con este pensamiento. Con él, el movimiento pasó a ocupar una posición original ya que, por un lado, presentaba afinidades evidentes (en su rol de partido de base obrera) con la socialdemocracia y el laborismo europeos, y, por el otro, enraizaba en una tradición histórico-cultural muy diferente: la del círculo de la cultura hispano-católica, en su encarnación específicamente criolla.

Por último cabría señalar que la sociedad argentina de los años cuarenta presentaba una asimetría ideológica sumamente marcada. Pretendemos designar con esta expresión la distribución de las posiciones doctrinarias entre los estratos de la población y los factores de poder. Las distancias que separaban a las mayorías de ambos bandos no eran tan grandes como las que

efectivamente se daban entre componentes decisivos de las «elites» políticas, económicas, militares y culturales. Estas -protagonistas principales del poder y del discurso político- fueron a menudo no representativas por su persistencia en planteos sectarios. En ellas debe buscarse la responsabilidad primaria por los mencionados fenómenos inquietantes y desestabilizadores de la historia ideológica nacional: la sobre-extensión de las coaliciones, la sobrecarga, la polarización extrema y el fracaso en la búsqueda de un consenso operativo.

La Revolución Libertadora

El período 1955-66 implica una profundización de la crisis que venía padeciéndose desde 1930 y que alcanzaría su expresión culminante en la Argentina violenta de los años 1966 a 1983. La alteración no era sólo del Estado y de las instituciones, sino que alcanzaba a toda la sociedad, donde las oposiciones se fueron transformando en enfrentamientos, las diferencias en disociaciones, las dudas en prescindencias y los problemas en traumas, de modo que el cuerpo social se replegó sobre círculos desagregados unos de otros,

que sostenían posiciones intolerantes. A través de este largo proceso, los moderados quedaron fuera de lugar, relegados a la condición de espectadores. En estas condiciones, no es de extrañar que la sociedad viviera en recurrentes crisis políticas y económicas, que la vida cultural se desarrollara entre vaivenes y sobresaltos y que la moral social se viera deteriorada progresivamente hasta configurar la crisis que hoy estamos viviendo.

El régimen peronista había impreso al país una bipolaridad definida que lo sobrevivió. Había desaparecido el gobierno peronista, pero al día siguiente de la Revolución Libertadora, se puso claramente de manifiesto que el peronismo era el vector que seguía dividiendo a la sociedad en partidarios y adversarios. De acuerdo con esta división, existieron dos modos de entender y de sentir el fenómeno del sector triunfante. Los peronistas lo vivieron como el resultado de una conspiración de grupos reaccionarios, los antiperonistas como la consecuencia natural de la opresión ejercida por el gobierno y la de la fatiga interna del régimen. El «no-peronismo» aunque fue una actitud que cristalizó pocos años después y no tenía en ese momento existencia política, podría

reclamar como antecedente la actitud del propio jefe del golpe de Estado, general Lonardi quien revivió la fórmula de Urquiza: «Ni vencedores ni vencidos». Pero, en 1955, como en 1852, hubo vencedores y hubo vencidos: las heridas estaban abiertas y eran pocos los dispuestos a olvidar los agravios recíprocos.

Como tantas otras veces, los golpistas habían estado de acuerdo en derribar al Gobierno, pero no habían forjado ningún plan sobre lo que iban a hacer con el poder una vez obtenido. Las disparidades de criterios e ideologías, transformaron pues la acción de gobierno en una enconada lucha por conseguir las posiciones dominantes, donde cada acto era sospechado por el grupo contrario. Luego de la división de la UCR y de la reforma constitucional de 1957.

En 1958, la victoria electoral de Frondizi fue notable, aunque estaba condicionada. La legitimidad de origen del gobierno estaba relativizada por emanar de una consulta electoral donde la primera minoría (peronismo) había sido impedida de actuar libremente.

Frondizi fue un político brillante y audaz, que se propuso modernizar el aparato económico argentino e introducir modificaciones sustanciales en los hábitos políticos y

educacionales. Sus objetivos y su modalidad operativa hicieron que fuera uno de los políticos más cuestionados de su tiempo; como sumaba adhesiones con fines concretos y limitados, sus aliados de hoy eran con frecuencia sus adversarios de mañana. La nueva política petrolera propuso llegar al autoabastecimiento en base a contratos con compañías extranjeras. Estadistas y nacionalistas pusieron el grito en el cielo y lo acusaron de «entreguista», el tema repercutió desfavorablemente en ciertos militares, radicales del pueblo y sindicalistas quienes se sumaron a las críticas.

Por otra parte, el desarrollismo aplicado por Frondizi sostuvo la tesis de libertad de enseñanza, apoyada por los católicos, y combatida enérgicamente por la izquierda. Se produjeron por algunas escisiones en el partido gobernante y el presidente se enfrentó con su propio hermano, Risieri Frondizi, rector de la Universidad de Buenos Aires y defensor del monopolio estatal que se denominó «laicismo» por oposición a las pretensiones de los grupos religiosos.

El desarrollismo

En el campo económico se imponía la te-

sis del desarrollismo, basada en llegar al desarrollo nacional por la vía de la sustitución de importaciones. Se centraba la atención en la satisfacción del mercado interno, tendencia que se afincó en muchas mentalidades y que aun hoy tiene, en retroceso sus defensores. Entre los militares esta tesis tuvo cierto eco, pues los empujaba a cierto protagonismo económico. Lo cierto es que, durante su gobierno, la producción de petróleo se triplicó, aumentaron la producción de bienes y el salario real, y disminuyó la desocupación. Mientras tanto, la situación política se complicaba. Por un lado, Perón presionaba para obtener nuevas concesiones y se iniciaron huelgas políticas como las de los petroleros y los trabajadores de los frigoríficos, en tanto que los militares presionaban para que no se hicieran nuevas concesiones y si era posible se diera marcha atrás en las ya dadas. Esto llevó a la ruptura del pacto Frondizi-Perón que éste hizo público, tal vez con la idea de crear nuevas dificultades al Presidente.

Casi simultáneamente se produjeron crisis militares que llevaron a la renuncia de dos ministros de Guerra.

En ese ambiente enrarecido y previa renuncia de los ministros militares, los jefes de

las tres armas exigen la renuncia de Frondizi bajo amenaza de deponerlo.

Este es el marco histórico para situarnos en esta tercera etapa, que si bien vivió muchos vaivenes en lo político, fue también la etapa del Turismo Social, modelo de gestión inclusiva en el mundo y quizá la mayor experiencia de turismo aplicado como política de Estado.

Antecedentes del turismo social

La propuesta de organización del ocio popular logró su mayor respuesta en los gobiernos totalitarios que se establecieron en Europa en las décadas de 1920 y 1930. Éstos montaron complejas organizaciones destinadas a operar sobre el tiempo libre de los trabajadores. Fue en el período entre ambas guerras cuando surgieron en Europa las grandes dictaduras. En 1933, el partido nazi capturó el poder en Alemania y una de sus primeras decisiones fue la creación de la Kraft durch Freude (KdF - Fuerza de la Alegría). Esta organización concretó con aportes del Frente Alemán del Trabajo y en apenas tres años 384 viajes marítimos para 490.000 usuarios, 60.000 viajes terrestres para 19 millones y 133.000 excursiones para unos tres millones. Era

una reproducción perfeccionada por la tradicional eficiencia alemana de su similar fascista Opera Nazionale Dopolavoro (OND), que funcionaba en Italia desde la década anterior con objetivos también similares.

Qué es el Turismo Social

El turismo social debe entenderse como una modalidad del turismo donde se brinda a los usuarios un momento de plenitud de vida, que contribuya a la afirmación de los valores vinculados a la cultura y la espiritualidad, para que propicie la transición hacia un mundo más racional y solidario. El golpe militar del 4 de junio de 1943 y la posterior elección de Juan D. Perón como Presidente de la Nación iniciaron un proceso de transformación profunda de la realidad nacional. Su ascenso a la primera magistratura fue facilitada por una novedosa alianza de la clase obrera y los nuevos empresarios industriales. Por ello, su política se orientó a la reasignación de recursos para la producción y al desarrollo de una estrategia de distribución del ingreso.

Como consecuencia de los múltiples programas que se pusieron en marcha con ese

objetivo, la economía nacional experimentó una fuerte aceleración que amplió la demanda de mano de obra, incrementó el salario real y permitió que la clase media asalariada tuviera una expansión notable. La primera norma jurídica que puso en marcha los programas de turismo social fue el Decreto 33.302 de 1945 que creó el Instituto Nacional de las Remuneraciones, implantó el “salario vital mínimo” y el “salario básico”, y dispuso la obligatoriedad del pago del sueldo anual complementario del que recaudaba el 3% con destino al financiamiento de planes de turismo social. Paralelamente, el Decreto 9.504/45 otorgó una mayor jerarquía a la sección turismo, que ya funcionaba en la Dirección de Parques Nacionales. En el decreto 12.054 de 1946, la Dirección pasó a llamarse Administración General de Parques Nacionales y Turismo y fue incluida en la órbita del Ministerio de Obras Públicas. Esta comunión continuaría hasta agosto de 1951 cuando la sanción de la ley 15.780 transfirió nuevamente Parques Nacionales al Ministerio de Agricultura y Ganadería con excepción de las funciones inherentes al fomento y organización del turismo, las que estarán en lo sucesivo a cargo del Ministerio de Transporte.

La concentración de las actividades de turismo social en Parques Nacionales resultó una medida efectiva para la estrategia de desarrollo de esa modalidad de turismo, pues además de los hoteles establecidos en los parques se transfirieron a esa repartición los que habían pasado al Estado Nacional al realizarse la adquisición del patrimonio de los ferrocarriles británicos y otros transferidos por las provincias. Es así que en el año 1948 la Administración General de Parques Nacionales y Turismo contaba con una oferta de 782 habitaciones con capacidad para 1.618 pasajeros. En el contexto de las políticas que llevaba adelante el gobierno peronista, uno de los objetivos que se promovía era una fuerte articulación con el sector sindical, hecho que resultó particularmente favorable para el turismo social pues los sindicatos jugaron un rol trascendente en la organización y prestación de ese servicio para sus afiliados, lo que fue favorecido por su gran capacidad económica.

Por estas razones, los sindicatos otorgaron trascendencia a la práctica del turismo e implementaron desde fecha temprana planes de turismo social de amplia difusión. Construyeron o compraron hoteles para el alojamiento de sus beneficiarios en la ma-

yoría de los centros turísticos del país, aunque el destino preferido para las primeras experiencias fue Mar del Plata, donde ya existía una amplia disponibilidad de equipamiento que podía ser utilizado en forma casi inmediata, a medida que se alquilaban o compraban hoteles adecuados. El Hurlingham y El Riviera pertenecen a la Confederación de Empleados de Comercio, entidad sindical de indiscutible arraigo y prestigio que cuenta con filiales en todo el país. El Savoy corresponde al Instituto Municipal de Previsión Social.

En forma complementaria, a partir de la sanción de la ley 13.992 de 1950, los fondos recaudados para el turismo social pasaron a ser administrados por la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, la que también tomó a su cargo la administración de las Colonias de Vacaciones.

Evita comenzó con los contingentes infantiles como experiencia inicial, para programar en el verano de 1952, las primeras vacaciones de los trabajadores y su grupo familiar.

El complejo Chapadmalal, distante a sólo 40 kilómetros de la ciudad de Mar del Plata, fue el lugar de veraneo preferido por los obreros de la Capital y del interior del

país que verían por primera vez el mar y gozarían de un período de descanso y esparcimiento, ocupaba seiscientas hectáreas sobre los que se levantaban nueve edificios rodeados por pequeños bosques. Una de las construcciones estaba destinada exclusivamente a los niños, tenía una capacidad de ochocientas plazas y sus ocupantes eran elegidos «entre los más pobres y necesitados del país», razón por la cual sus padres no abonaban viajes, estadía ni comidas.

Los niños contaban con una parte de la playa especialmente reservada, ya que sus edades iban de los dos a los seis años, organizados en grupos de dieciséis o veinte a cargo de una institutriz. Se desplazaban desde el mes de diciembre a marzo en grupos de quinientos, renovables por quince días.

La locomoción utilizada por la Fundación era, generalmente, el ferrocarril.

Los restantes ocho hoteles estaban destinados a los grupos familiares con una capacidad total de dos mil ochocientas plazas. Chapadmalal también tenía un complejo de bungalows con capacidad para alojar a 76 personas. La edificación era la misma para todos, aunque unos más grandes que otros, adjudicándose la cuota de

acuerdo a lo que cada familia podía pagar; así se trataba de reunir en un mismo hotel a los grupos con Ingresos similares, porque el complejo disponía de centros comerciales ubicados en la planta baja de cada edificio. Algunos tenían cine y salas de bowling. Las habitaciones eran muy amplias (dobles, triples y cuádruples) y la Fundación, al hacerse cargo de la administración, había renovado totalmente el mobiliario y la vajilla.

Como los gastos de mantenimiento de estos hoteles debían solventarse con el producto de su propia recaudación, la Fundación había instalado en la colonia un matadero que procesaba dieciocho animales por día y producía 3.200 litros de leche diarios. Trabajaba también una panadería y repostería que producía 2.700 kilos de pan por día para toda la colonia.

Los hoteles de Embalse Río Tercero estaban ubicados a 630 metros sobre el nivel del mar, en pleno valle de Calamuchita, en la provincia de Córdoba. Eran siete hoteles de igual arquitectura que los de Chapadmalal, con una capacidad total para dos mil ocho personas. Aunque también se complementaba con una colonia compuesta por 34 casas para albergar a 88 personas y un grupo de 45 bungalows con 208 plazas.

Cada temporada estival alojaba un promedio de 40.000 turistas en los hoteles administrados por la Fundación.

La carencia de recursos en un primer momento y la falta de experiencia en el turismo luego, impulsaba a muchos trabajadores a permanecer en sus hogares durante las recién obtenidas vacaciones pagas. Por esta razón la implementación de los programas de turismo social no resultó fácil. La propuesta tuvo que ser apuntalada con una fuerte publicidad pues los trabajadores, en general, contemplaban los viajes de vacaciones como una cosa lejana, irreal, propia de gente adinerada con las que ellos nunca habían tenido contacto es decir, característica de una clase a la que ellos no pertenecían.

“Usted se paga el pasaje, y el gobierno el hospedaje” era la consigna central de la propaganda oficial y un verdadero aluvión respondió a la invitación en la temporada de 1949/50. En la provincia de Buenos Aires, a partir de la sanción de la Ley de Turismo de 1948 se eligieron las ciudades de Mar del Plata, Necochea, Tandil y Carhué como los sitios más destacados del territorio provincial para centros de vacaciones y en ellos se contrataron cincuenta hoteles.

El golpe de estado de septiembre de 1955 puso fin a esta experiencia que resultó, sin duda alguna, la política turística más inteligente y coherente de Argentina. En los primeros tiempos de este gobierno militar las autoridades procuraron hacer desaparecer toda huella del gobierno constitucional anterior.

En cuanto a las colonias de vacaciones en 1956 se sancionó el decreto 17.800 por el que “se transfiere a la Dirección General Inmobiliaria las Unidades Turísticas Chapadmalal, Embalse Río Tercero y de Alta Montaña”.

En el caso de Mar del Plata a partir de 1955 se desactivaron los programas oficiales de turismo social que se limitaron a la utilización de la Unidad Turística Chapadmalal, aunque las obras sociales de muchos sindicatos continuaron promoviendo el turismo hacia esta ciudad con altibajos derivados de su relación con los gobiernos nacionales, enfrentando diversas dificultades durante las dictaduras militares y momentos de bonanza en los interregnos democráticos de 1958-1962, 1963-1966 y 1973-1976.

Finalizado el paréntesis impuesto por el gobierno de facto de 1955 a 1958, el nuevo gobierno en forma acorde con el mode-

lo desarrollista que impulsaba se ocupó del turismo en forma integral sancionando la Ley 14.574, es decir la primera Ley Nacional de Turismo, que consideró a la actividad en forma global. Dentro de sus preceptos generales establecía que la Dirección Nacional de Turismo (DNT) sería un ente autárquico con capacidad para realizar sus fines, tanto por gestión directa como por delegación en otras reparticiones.

El turismo social mereció una atención especial de los legisladores creando en el seno de la DNT la Sección Turismo Social. Determinaron que sus beneficiarios serían los docentes, empleados, jubilados, pensionados, obreros, estudiantes y trabajadores independientes, estableciendo la promoción del ahorro turístico, la reducción tarifaria de los servicios de transporte y hotelería y la vinculación con organismos gremiales para lograr un mejor desarrollo del turismo social.

Paralelamente a la actividad desarrollada por la Fundación Eva Perón, en 1949 se crea la Primera Oficina de Informes de Turismo en Catamarca mediante resolución Ministerial. Esta oficina surge ante la necesidad de satisfacer la demanda de los peregrinos durante las festividades de la Virgen de Valle. Esta oficina obtiene ran-

go de Organismo de Turismo en 1953.

Por su parte, el 3 de mayo, las cuatro sociedades mixtas de aeronavegación existentes (Aeroposta, Zonda, Alfa y Fama) son incorporadas al Estado por decreto del Poder Ejecutivo n° 10.459.

En cuanto a atractivos turísticos, en la década de 1950, el vecino Arturo Cárrega, junto con el artista plástico Quinquela Martín, crearon la calle Caminito que, con los años, se fueron sumando las donaciones de distintos artistas. En 1959, Caminito se convirtió en un museo a cielo abierto y sin puertas. En tanto, el 20 de junio de 1957 se inaugura el Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario.

El 7 de diciembre de 1950, se crea Aerolíneas Argentinas como empresa del Estado. Lo establece el decreto n° 26.099 del Poder Ejecutivo.

En 1953 se da creación a la Dirección Nacional de Turismo, con las funciones de: promover, organizar y coordinar en el Territorio de la Nación las actividades y servicios concernientes al Turismo Social, Estudiantil, Medio, Alto e Internacional. Cuatro años más tarde, el Automóvil Club Argentino (ACA) cubre con servicios de asistencia al turista en todo el territorio nacional.

En 1958 se realizan los 2 primeros cruces turísticos a la Antártida Argentina, partiendo desde Ushuaia.

En materia legislativa, se sanciona la ley 14.574, llamada por muchos Ley Nacional de Turismo por ser la primera que lo consideró en forma integral.

El 26 de diciembre de 1961, un Comet IV de Aerolíneas Argentinas completa la primera vuelta al mundo que se cumple en una aeronave comercial, realizando un viaje oficial del presidente Frondizi.

La Tercera Etapa de los 100 años del turismo se completa en 1967 cuando se crea la Secretaría de Difusión y Turismo, pasando la Dirección Nacional de Turismo a esta nueva jurisdicción.

El sector privado se organiza: Nace la AAAYT

El 27 de abril de 1951 se constituye formalmente la Asociación Argentina de Agencias de Viajes, Turismo y Afines (AAAYT).

En la década del 50 ya se insinuaba en el mundo cómo y cuánta importancia tendría el turismo en la actualidad: una actividad de servicios que trasciende fronteras y contribuye a la integración de los pueblos.

En la Argentina existían entonces unas pocas empresas visionarias, conducidas por hombres que avizoraban el futuro pero que también comprendían que las partes intervinientes en el proceso carecían de coherencia. Tampoco las autoridades ni la comunidad, comprendían el nuevo fenómeno, dinámico y transformador, pleno de perspectivas.

Pese a las adversidades y con la mirada puesta en el futuro, el 22 de agosto de 1950 se constituyó la primera Comisión Provisoria de la asociación, que daría forma a la iniciativa naciente de crear una entidad representativa de todo el Sector Turismo.

La idea fundacional prosperó entre los pioneros, que representaban a las quince agencias de viajes existentes en el país -cinco de ellas llamadas «fuertes» y las restantes de menor desarrollo-. El 27 de abril de 1951 se constituyó formalmente la Asociación Argentina de Agencias de Viajes, Turismo y Afines. Se incluía la palabra “afines” ya que expresaba la voluntad de trascender lo meramente sectorial y de considerar al turismo desde una múltiple perspectiva, en busca de la integración con los demás segmentos de la actividad: transportes aéreos y de superficie, hotelería, y otros servicios

complementarios. Esa incipiente idea integracionista prosperó durante algunos años, hasta que posteriormente se constituyeron las entidades que agruparon separadamente a cada segmento del sector.

La Cámara Argentina de Turismo

El 6 de julio de 1966 nace la Cámara Argentina de Turismo (CAT). Actualmente ejerce en forma conjunta la vicepresidencia del Consejo Empresarial de la Organización Mundial del Turismo (OMT).

Es objetivo fundamental de la Cámara, la promoción, jerarquización y desarrollo del Turismo, para lo cual agrupará a los diferentes sectores de la actividad turística, respetando sus estructuras.

Ahora bien, estas instituciones no tendrían razón de ser si no existieran previamente las agencias de viajes o emprendimientos privados que se dedicaran a la comercialización de viajes con fines de ocio y turísticos.

Historia de las agencias de viajes

La historia de las agencias de viajes en Argentina se remonta a la época en que los medios de comunicación se concentraban

en lo ferroviario, dentro del país y especialmente las travesías en barco para los viajes internacionales, luego de la Primera Guerra Mundial.

Las primeras agencias de viajes comenzaron a instalarse a partir de 1924, con las excursiones religiosas organizadas por la Obra del Cardenal Ferrari, en cierto modo predecesora de la agencia EVES.

Hasta el año 1930 se fueron creando algunas otras agencias (Exprinter y Salvatierra, por mencionar algunas notorias en aquella época).

Era el auge de los viajes en buque –hacia Europa especialmente- con empresas sobre todo de origen español e italiano, aunque en materia aérea podemos recordar los vuelos en hidroaviones de Pan American.

Los viajes duraban mucho tiempo comparados con los vuelos actuales. Por ejemplo, en 1955 se podía viajar a EE.UU. en 36 horas con 7 escalas intermedias. Las agencias de viajes ya luchaban por hacer comprender al público la bondad de sus servicios y, poco a poco, lo fueron logrando a punto tal que los principales transportistas decidieron confiar sus ventas en ellas.

Las agencias de viajes trabajaban en el país con quienes fueron las antecesoras de Aerolíneas Argentinas: Alfa – Aeroposta –

Zonda. Durante 1946, se creó la Flota Aérea Mercante Argentina, las agencias desempeñaron un papel preponderante en la comercialización, además de excursiones locales, comenzó el desarrollo de los viajes al exterior, principalmente a Europa.

Como se explicó antes, ya en el año 1951 se constituyó la Asociación Argentina de Agencias de Viajes, Turismo y Afines.

En cuanto al rol cumplido por las agencias de viajes, fundamentalmente incidieron en la modalidad turística, como complemento indispensable de los medios de comunicación que también se venían modernizando y ofreciendo mayores posibilidades al público. Pero el agente le agregó a ello un ingrediente indispensable, la motivación para viajar y gozar de los atractivos de cada lugar, superando los viajes de afinidad ancestral que habían predominado hasta ese momento. A ello se adicionó las facilidades que otorgaba solicitar los servicios de una agencia de viajes, que no sólo promocionaba, asesoraba y simplificaba las gestiones de los viajeros, sino que también les ahorra tiempo y, muchas veces, dinero al ofrecerle las opciones más convenientes.

Debe destacarse que, al principio, no existía legislación apropiada para regular la

actividad de las agencias de viajes y turismo. De allí que los primeros esfuerzos orgánicos a nivel estatal en esta materia, tuvieron siempre la participación efectiva y directa de agentes de viajes que aportaban experiencia e idoneidad, no sólo surgida por el ejercicio de sus tareas locales, sino por las relaciones que venían manteniendo con otras instituciones similares de otros países. Prueba de ello es que agentes de viajes argentinos tuvieron decisiva participación en la creación primero y en sus pasos iniciales, de la Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina (COTAL) nacida en 1957, aunque recién formalizó su debida organicidad a partir del año 1961, en el que se realizó en Buenos Aires el IV Congreso de esa Confederación, que aprobó el estatuto redactado por argentinos. Allí se designó a un presidente argentino, Sabet Abd el Jalil “Sabita” y dio creación a la Secretaría Permanente, que desde entonces tiene sede oficial en Buenos Aires. Debe aclararse, en igual sentido, la participación argentina en la Federación Internacional de Agencias de Viajes (FIAV), que precedió a la actual Federación Universal de las Asociaciones de Agencias de Viajes (FUAAV) y que también tuvo como vicepresidente a “Sabita”.

Los agentes de viajes y turismo de Argentina marcaron un derrotero apropiado para las relaciones con los transportadores, los aéreos en particular, que agrupados en la International Air Transport Association (IATA), nacida al amparo de intereses externos, luego fueron estableciendo ciertas distancias con quienes fueron sus principales proveedores de clientes, a punto tal que la relación actual, nacida de intereses de partes, han lesionado profundamente esas vinculaciones.

Tampoco los organismos públicos que debieron regular la actividad de las agencias de viajes y turismo, han logrado alcanzar el nivel apropiado que el ejercicio de la actividad requiere. Legislaciones tardías, incompletas muchas veces, no han creado el ámbito más adecuado para esta actividad.



Dique San Roque, Córdoba 1946.

Cuarta etapa (1968 - 1987)



«Modesta Victoria», Bariloche C. 1960.

NACIMIENTO DEL TURISMO DE AVENTURA

Entre 1968 y 1987 se consolidan los centros de esquí que conforman la oferta de los deportes de invierno. Las actividades subacuáticas en la Patagonia también encuentran en estos años su auge y desarrollo. La gestión del turismo empieza a decantar sus variables para empezar a trabajar sistemáticamente con objetivos claros.



La cuarta etapa comprendida entre 1968 y 1987 se destacó por el choque de ideologías y por comprender unos de los períodos más tristes de la historia argentina: la dictadura militar, que en 1966 repite la rutina tristemente conocida de derrocar Presidentes elegidos por el voto popular, o el denominado Proceso de Reorganización Nacional, que marcó el período más violento de la historia contemporánea.

Sin embargo, en lo que respecta al turismo, estos últimos cuarenta años vieron el surgimiento de una fuerte reubicación institucional turística federal, que gente joven de este sector se animó como pocos a enfrentar y replantear, pese a las restricciones cívicas predominantes, a la autoconvocatoria de las provincias para la fundación del Consejo Federal del Turismo en Santa Rosa, La Pampa (1982) de la mano del grupo denominado “Patagonia Turística”.

Sobre la innovación turística, en el sur surgen y se consolidan dentro del llamado turismo activo, los deportes subacuáticos como actividades turístico-recreativas, geopolíticas y de avanzada. La irrupción en el litoral Atlántico (Chubut - Península Valdés) de un nuevo ecoturismo basado en

un innovador sistema de “Áreas Protegidas Marítimas Provinciales”, aporta una fuerte innovación eco turística, descentralizada y federal, a la propuesta de los valiosos “Parques Nacionales” en nuestro “Cono Sur”. La inauguración de cuatro centros de esquí en la montaña andina, con la refundación (1889-1999) del Cerro Cathedral (Bariloche) cuantificó esta opción turística de invierno. Todo, acompañado por una mayor profesionalidad en la conducción del turismo del Estado que permitió crecer en investigaciones y promoción de los mercados dentro de los modernos conceptos del marketing, como herramienta asociada a la actividad, que comienza a integrar los “productos” en el concepto de: comarcas, corredores y regiones turísticas.

Así llegamos a 1969 en que el gobierno de Onganía estaba atravesando su peor momento. Luego de largos meses en que nos querían convencer “que las urnas estaban bien guardadas y por largo tiempo”, en poco menos de cuatro años, más de cincuenta secretarios de Estado circulaban por los gabinetes de esa sola gestión. De allí que derrocado el 8 de junio de 1970 por sus pares sería –contando al General Rawson- el noveno presidente desplazado, que ingresaba anormalmente a la Casa

Rosada desde la crisis del 30. Sólo dos militares-presidentes habían cumplido un período constitucional completo: Justo (1932-1938) y Perón (1946-1952). En ese lapso, el promedio de desempeño presidencial apenas superaba los cuatro años; los promedios ministeriales sólo resistían los doce meses y si se sigue descendiendo en los roles administrativos, se advertirá una de las inestabilidades más notorias de América Latina. Si se buscan causas de la declinación nacional, la inestabilidad institucional y las democracias truncas se hallarán entre las menos discutidas. Las tendencias de la gestión de Onganía hicieron visibles las contradicciones entre el modelo económico liberal-conservador y las necesidades de un pueblo consciente de la ausencia de un proyecto político realista y sustancial.

La experiencia demostró que la Argentina militar no resolvería ninguna de las cuestiones que se habían invocado como causas de los golpes. Pero los actores del 66 estaban atrapados por tradiciones encontradas, por ideologías de justificación creyentes en “la hora de la espada” del nacionalismo antiliberal y por el “juego imposible” que la Argentina política practicaba sobre la regla no escrita que hacía del

peronismo un dominador prohibido.

Por su parte, la gestión de Lanusse comenzó el 26 de marzo de 1971 y terminó el 25 de mayo de 1973 con la entrega del mando presidencial a Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima, electos en comicios libres y abiertos. Luego vino la llegada de Juan Domingo Perón, su tercera presidencia, su muerte, Estela Martínez de Perón, José López Rega... El accionar de grupos guerrilleros, el debate si debían intervenir o no las Fuerzas Armadas, crisis económica y, finalmente, un golpe de Estado que era un secreto a voces.

El 24 de marzo de 1976, con el objetivo de “salvar a la Nación”, los militares golpistas comenzaron esta vez, lo que ellos mismos denominaron “Proceso de Reorganización Nacional”. De esta manera la Junta Militar dirigida por el Comandante en Jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla acompañado por el almirante Emilio Eduardo Masera y el brigadier Orlando Ramón Agosti tomó el poder, disolvió el Congreso, impuso la ley marcial y gobernó por decreto.

Los argumentos del golpe eran, básicamente, el vacío de poder, las contradicciones del Gobierno, la falta de una estrategia global contra la subversión, el incremento de

todos los extremismos, la corrupción, la irresponsabilidad en el manejo de la economía, la especulación y los vicios que afectaban al país y que las fuerzas armadas erradicarían mediante el ejercicio severo de la autoridad.

El régimen militar se estableció entre 1976 y 1983 y fue tristemente célebre por la violación sistemática de casi todos los derechos. Era cierto que la violación de los derechos humanos no era patrimonio exclusivo del régimen militar, porque la guerrilla incurría, aunque con menos capacidad de acción que el Estado, en esa violación. La violencia imperante durante muchos años había ofuscado los ánimos y por lo tanto no se advertía que la represión del Estado militar había adquirido características desconocidas en el pasado.

En tanto, la política económica fue dominada y proyectada durante varios años por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz. La política inicial había sido prevista dentro de un neoliberalismo práctico con matices democristianos: se liberaron los precios, los salarios fijos sufrieron una reducción del 40 % en términos reales alcanzando el nivel más bajo en una década.

Los cambios políticos y económicos llevaron paulatinamente a una situación

recesiva y las alianzas de los militares con sectores empresarios y sindicales se agrietaron profundamente.

La Guerra de Malvinas

La Guerra de Malvinas, lejos de constituir un subterfugio capaz de garantizar nuevos bríos y perpetuidad para la dictadura militar, socavaría por mucho tiempo, esa variable.

Lo que había sido concebido como una estrategia de carácter evasivo tendiente a ignorar el creciente clima de malestar social y -al mismo tiempo- promovido para la obtención de consenso social, se derrumbaría en poco menos de 80 días y la condena a muerte de jóvenes de 18 años devenidos en heroicos y abandonados combatientes.

La Guerra de Malvinas socavaría definitivamente al régimen. La renacida y aguda crisis política, no se cobraría solamente como víctima al derrotado presidente de facto Leopoldo Fortunato Galtieri. Por el contrario, el rechazo colectivo adquiriría la forma de un absoluto repudio a la tutela y opresión militar y, con ello, un clamor colectivo creciente a favor de la verdad, la justicia y los derechos humanos.

Con la renuncia de Galtieri, el comandante del Ejército, general Cristino Nicolaidis, designaría al general retirado Reynaldo Benito Bignone como presidente de la República. Se trataba de preparar una retirada militar del poder lo más decorosa posible para el sector castrense y, para ello, nada mejor que ubicar a un «componedor» al frente del Poder Ejecutivo.

La presión política y social creciente, obligaría a Bignone a anunciar la convocatoria a elecciones para el 30 de octubre de 1983. Ello no significaría dejar sin efecto las maniobras militares destinadas a licuar de poder al futuro gobierno democrático, fundamentalmente en relación a todo intento de revisión de lo actuado por el Proceso de Reorganización Nacional.

Con el triunfo de Alfonsín los intentos del poder militar de mantenerse exentos de toda convocatoria judicial, quedarían sin efecto. Comenzaría la democracia y con ello, una acción de gobierno comprometida con la verdad y la justicia, aunque no libre de crecientes turbulencias.

En la historia de las instituciones suele haber momentos, etapas más o menos prolongadas que marcan a las mismas y cambian de alguna manera el rumbo con nuevas visiones o perspectivas contribuyendo

al avance en los aspectos sustantivos que le son propios. Tal es el caso del Proceso que desencadenó el paso por la entonces Subsecretaría de Turismo de la Nación, de un profesional de larga y exitosa trayectoria en la conducción del Organismo Turístico de la Provincia de Córdoba el Arquitecto Enrique “Quique” Fourcade (1982-1983).

En continuidad con la línea federal de la gestión de Torrejón, en momentos en que las políticas turísticas se seguían debatiendo entre la predominancia desde la visión del centralismo porteño por un lado y los protagonismos provinciales por el otro, Fourcade consigue integrar en un esfuerzo común ambos enfoques. Convoca a los actores públicos provinciales de turismo, equipos de asesores calificados y equipos técnicos internos del organismo nacional. Es así como se produce el documento llamado “Bases para un Plan Federal de Turismo”, publicado en 1984.

Este trabajo orientó las acciones de muchos decisores públicos y privados en los distintos órdenes del quehacer turístico, como así también a alumnos y docentes del turismo, muchos de ellos pertenecientes a otras actividades. Así durante más de 20 años se constituyó en una fuente de inspi-

ración y bases para planes posteriores como el de Marketing y Promoción de los años 90, y el actual Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Se introduce un cambio en la visión estratégica, integrando las potencialidades de todas las regiones y a todas las provincias en un sistema jerarquizado y equilibrado de corredores turísticos.

En cuanto a la realidad política del momento, Alfonsín, como candidato de la UCR (Unión Cívica Radical), a la que lideraba desde hacía dos años, tras la muerte de Balbín y a la que intentó modernizar y profundizar en su vinculación con la democracia, presentó un programa político que tuvo como pilares prioritarios la regeneración de la vida pública y la supremacía del poder civil sobre el militar.

En materia de política exterior, su ejecutivo inició una aproximación a Chile para solucionar el conflicto por el canal de Beagle, que culminó el 18 de octubre de 1984 con la firma del Tratado de Paz y Amistad chileno-argentino. El acuerdo contó con la mediación vaticana y fue ratificado por ambos países al año siguiente. Por lo que se refiere a la política interior, dos factores resultaron determinantes para el devenir de su gobierno, el cual sufrió un

progresivo proceso de deterioro pese a que afrontó con éxito la difícil tarea de restablecer y consolidar la democracia en el país. En primer lugar, la crisis económica por la que atravesaba el Estado, caracterizada por una elevada tasa de inflación y por el incremento de la deuda pública, cuya vertiente social fueron los conflictos laborales.

Además, durante su mandato se sentaron las bases de lo que habría de ser el MERCOSUR; en efecto, los orígenes de esta organización se remontan, de alguna manera, a un encuentro que tuvo lugar en 1985 entre Alfonsín y el Presidente de Brasil, José Sarney, del que emanó la denominada Declaración de Foz de Iguazú.

En segundo término, bajo su presidencia fueron juzgados miembros de las Fuerzas Armadas vinculados con la violación de los derechos humanos durante la dictadura militar, resultando condenados a cadena perpetua varios oficiales de alto rango (incluido los ex presidentes Jorge Rafael Videla, Roberto Viola y Leopoldo Fortunato Galtieri). No obstante, ante las fuertes presiones castrenses (incluidas dos asonadas militares), su gobierno reaccionó promoviendo las llamadas leyes de Obediencia Debida y Punto Final, aproba-

das entre 1986 y 1987, que supusieron la paralización de los procesos judiciales y exculparon a los condenados por crímenes contra la humanidad cometidos durante la dictadura.

Nace el turismo activo en la Costa patagónica argentina

Los cambios políticos e institucionales que se experimentaron en estos años no impidieron que la actividad turística creciera. Tampoco se paralizó la profesionalización del sector.

La ciudad de Puerto Madryn, provincia de Chubut, fue el escenario donde tuvo lugar el desarrollo de lo que hoy se conoce como “Turismo Activo”, es decir, hacer de las prácticas de actividades deportivas como buceo, pesca deportiva y motonáutica servicios para que el visitante encuentre en estos lugares algo más que un entorno natural.

La vocación marítima de esta ciudad llevó a que en 1955 se fundara un club especializado en deportes náuticos y subacuáticos, el Club Náutico Atlántico Sud (CNAS), que tomó la iniciativa de buscar un mejor aprovechamiento de la instancia mar, lo que rápidamente dio origen a un trascender de

fronteras, con retornos turísticos.

El CNAS prestó el servicio pro turístico a la provincia de Chubut y cubrió hasta 1964 la mayor parte de las facetas organizativas y promotoras de los acontecimientos turísticos que se fueron dando en forma creciente en el Noreste de esta jurisdicción.

Así surgieron los campeonatos argentinos de caza submarina; la fundación de la Federación Argentina de Actividades Submarinas; los primeros concursos de pesca deportiva de altura del país; el campeonato patagónico de pesca de altura del salmón de mar; el fomento de la navegación a vela; la difusión de la motonáutica, hechos todos, que iban consolidando las prácticas idóneas adecuadas del turista en estas latitudes.

Guillermo Mendizábal, presidiendo la primera Comisión Zonal de Turismo de Puerto Madryn, en 1956 encabeza una iniciativa especializada que procuró asumir en lo integral el fenómeno turístico que el Estado, hasta 1964, no propició. El doctor Néstor A. Moré, toma luego esta posta y conector de la dinámica y la idiosincrasia de la ciudad como intendente le dio mayor énfasis el rol turístico de Madryn. En 1964, Antonio Torrejón, que integraba el grupo náutico-turístico, fundador del

Club Náutico, de todo lo ocurrido en el tema en esa parte de Patagonia y realizador principal de los acontecimientos de este contenido, asume la responsabilidad provincial de organizar el turismo de dicha jurisdicción y, en mérito de ello, de continuar con los aspectos genuinos y lógicos del fomento del turismo de mar activo que se iban desatando.

Con la extensión del parque automotor en la década de los años sesenta se empiezan a extender los viajes pioneros al sur de Bariloche. Se populariza “El Bolsón” y se integran los destinos, de la Patagonia: atlántica, centro y sur.

Después del gobierno de facto que se extendió entre 1966 y 1973 se produjo, por primera vez, la ruptura de la unidad en la gestión del turismo. A causa de la creación del Ministerio de Bienestar Social se dictó el Decreto 6959 que transfirió el área de turismo social a ese organismo, incluyéndolo en el Servicio Nacional de Deportes, Recreación y Turismo Social. Este hecho, aunque pareciera auspicioso por la posible coordinación entre esas tres actividades estrechamente relacionadas, resultaría negativo al separar distintas modalidades de turismo con los previsibles efectos sobre la planificación integral de la activi-

dad. Poco había en el país de política de Estado y de Gobierno en lo turístico, y eran difíciles de encontrar entre encontrar las coincidencias.

El sector comercial del turismo se movía como algo que a pocos les interesaba, desde los Altos Niveles de los Gobiernos tanto en lo Nacional, como en lo provincial, y salvo intereses relacionados con la geopolítica de frontera, solo se tenían esfuerzos de continuidad «PÚBLICO-PRIVADOS» en comarcas o ciudades de la Costa Atlántica, Córdoba, Mendoza, Bariloche e Iguazú.

El Turismo en tiempos del Presidente Illia (1963-1966), era promovido a través de una Dirección Nacional Autárquica y colegiada, donde el valioso profesional, el empresario “Sabita”, era uno de sus hombres claves. Ya en 1966 esta Dirección fue intervenida, recordando las hábiles gestiones del Senador Patagónico Elías Sapag, que consiguió el subsidio y proyecto para la construcción del Hotel de Turismo de San Martín de los Andes, y en Chubut, en esa insistencia de gestión, se obtuvo un subsidio para licitar la “primera Telesilla que le dio otra jerarquía de uso turístico al Centro de Esquí de La Hoya”.

El trabajo multidisciplinario

El Gobierno de facto que siguió a Illia, puso la Dirección Nacional de Turismo bajo la conducción de Horacio Burbridge y de Rafael Iglesia, dependiendo de una Secretaría de Difusión y Turismo, a cargo de Federico Frischnek.

En este período surge por acuerdo con la Universidad Nacional de Buenos Aires, una asistencia técnica para el país con profesionales de la talla de Eduardo Ellis, Roberto Boullón, Eduardo Pantano, José Martini, José Oliver, Lucila B. de Oliver, Lidya Laurencena, Jorge Defino y Enrique Amadassi, entre otros.

Este equipo de profesionales elaboró trabajos fundacionales: el “Primer Documento para un Plan Nacional de Desarrollo Turístico de la Argentina”, en el que se aplicó una novedosa y sin precedentes metodología de análisis y planificación que luego fue utilizada por todos los países Latinoamericanos.

Este equipo buscó un rumbo participativo y federal, y para ello trabajó por Regiones de Desarrollo Turístico, y creó los primeros Circuitos Turísticos Regionales, donde se conjugaron inéditos esfuerzos de comercialización conjunta entre Provin-

cias.

En 1971 mediante el decreto 1431, se crea la Secretaría de Prensa y Difusión y la Secretaría de Turismo, ambas dependientes de la Presidencia de la Nación. La Secretaría de Turismo estuvo a cargo de quién seguiría en la gestión siguiente del sector, el profesional de comunicación turística Juan Carlos Strambini.

En 1972, Mario Abelardo de Campos llevó, durante el Gobierno de Alejandro Lanusse, al turismo a nivel Secretaria de Estado, integrando el Gabinete Nacional. En este período se notó a partir de la Revista “Argentina”, una mayor presencia Internacional del Destino Argentina. En tanto LADE efectúa el primer servicio aéreo entre Comodoro Rivadavia y Puerto Argentino en las Islas Malvinas, reafirmando nuestra soberanía sobre el Archipiélago. El ente Patagonia Turística envía una delegación para invitar a los comerciantes turísticos de la Isla, a integrarse en su nucleamiento regional. También Argentina ingresa como miembro de la Organización Mundial del Turismo (OMT).

El gobierno constitucional que llegó al poder en 1973 sesgó con predominante enfoque político social la actividad creando una Secretaría de Estado de Deportes y

Turismo, con la titularidad de Pedro Eladio Vázquez, con tres subsecretarías: Deportes, Turismo y Turismo Social en el seno del Ministerio de Bienestar Social.

La inclusión de una Subsecretaría encargada de todas las acciones de turismo social resulta un indicador válido del interés que despertaba la actividad para el gobierno, de lo que también dan cuenta los planes de turismo juvenil donde se balanceaban las actividades culturales con las deportivas y recreativas.

Se generó un circuito virtuoso al encargarse la Organización de Estados Americanos (OEA) de los estudios sobre proyectos turísticos, a los que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) asistía con el financiamiento de las obras. Reuniones interamericanas e internacionales de turismo y el armado de proyectos en los países miembros de esas Instituciones dieron como resultado que 23 países americanos y del Caribe se beneficiaran con proyectos e inversiones que posibilitaron una manera diferente de consolidar el futuro del turismo en América.

Sin embargo rápidamente se puso en evidencia que los Países del Continente que mostraron gran disposición para acompañar el importante impulso que se estaba

dando al turismo desde esos dos Organismos Internacionales, necesitaban solucionar la carencia de capacitación de los funcionarios de los Organismos Oficiales de Turismo, como también la de los profesionales que actuaban en las empresas inversoras de la actividad y -bajo el auspicio de la OEA- se creó el primer Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR) con sede en la Ciudad de México y para toda América, y se designó como Director a Roberto Boullón, prestigioso planificador argentino.

Capacitación y Planificación: un binomio indisoluble

Fueron muchas las personas del continente que lograron capacitarse en el CICATUR, que años después a imagen y semejanza del que operaba en México, abrió una sede subsidiaria en Buenos Aires y así se pudieron continuar materializando en diferentes países muchos de los proyectos elaborados.

Cabe señalar como curiosidad, que la Metodología que se había empleado en la Argentina para el primer Plan Nacional de Turismo fue aplicada en los Estados Uni-

dos en 1973, bajo la presidencia de Richard Nixon, para planificar, por primera vez, la actividad turística (Trabajo que fue publicado bajo el nombre “USA today and the future Tourism”).

Muchas Cooperaciones Técnicas en Turismo financiadas por el BID y la OEA durante los años 70 también contaron con el trabajo profesional de argentinos, entre ellos, Eduardo Pantano, Horacio Burbridge, Eduardo Ellis, Jorge Busquets, José Martini, Antonio Torrejón, Lidia Laurencena, Pablo Leclercq, Jorge Defino, Mateo Esnaola y otros.

La Administración Nacional de Parques Nacionales que, desde la gestión de Ezequiel Bustillo, había dado marcha al equipamiento del Centro de Montaña Cerro Catedral, desde 1971 se privatizaron servicios, lo cual indicó el camino y un vuelco histórico a este tipo de Oferta de significación internacional, que décadas después el Gobierno de Río Negro encauzó definitivamente.

La sinergia de voluntades hizo que en 1974 se inaugurara el segundo centro de deportes de invierno de Argentina: La Hoya, en Esquel, provincia de Chubut, cuya iniciativa fue tomada por el Gobierno de la Provincia con base en el proyecto elaborado

por la entonces Dirección Provincial de Turismo conducido por Antonio Torrejón. Un año después se ponen en marcha en Cerro Chapelco, San Martín de los Andes, los primeros medios de elevación que componen el hoy jerarquizado complejo invernal. La empresa Sol Jet fue la responsable de las obras y explotación del nuevo centro invernal.

El transporte aerocomercial inicia los vuelos transpolares a Oceanía, a través de Aerolíneas Argentinas.

En 1976, el Gobierno a pocos meses de asumir y, bajo propuesta de los representantes del sector en las provincias y por los privados, designa en la conducción del área de turismo a un profesional de la actividad: Antonio Torrejón. En esa etapa, se produce una fuerte movilización Federal, participativa, llevándose a cabo en menos de 3 años, 6 encuentros de Turismo (Reuniones Nacionales) con las Provincias y las Entidades Intermedias del Turismo (Cámara Argentina de Turismo, la Asociación Argentina de Agencias de Viajes y Turismo, Asociaciones Hoteleras, Guías, etc.). En noviembre de 1976 en Santa Rosa (La Pampa) se inicia el Sistema Federal con las “Reuniones Nacionales de Turismo”. Un año más tarde, en 1977, se logra una sede

del centro de Capacitación en Turismo, impulsado por la OEA, para América del Sur en Buenos Aires.

Faltaba un año para el Mundial de Fútbol cuando nace por una iniciativa de hoteleros la Asociación de Hoteles de Turismo de la República Argentina (AHT), cuya presidencia asume uno de sus fundadores, Florencio Aldrey Iglesias.

Se consigue ratificar el Campeonato Mundial de Fútbol, y los encuentros Mundiales de “Profesionales del Turismo-Skal”, el “Panamericano de Periodistas de Turismo”, todos fueron movilizaciones inéditas, que dieron consistencia y un significativo avance al sector.

Las vacaciones de invierno en 1978, se desdoblaron por primera y única vez, por acuerdo con el Consejo Nacional de Educación, en Turnos desde el 9 de Julio, hasta el 15 de Agosto, lo que significó una de las mejores vacaciones de invierno de la historia del país, en redituabilidad y tráfico.

Se crea el «Municipio Urbano de Pinamar». En los años 1979, 1980, y 1981, Jorge Sánchez Ruiz y Guillermo Lousteau asumieron la Subsecretaría de Turismo, en esos años dando continuidad a parte de los programas encausados, lle-

vando a cabo iniciativas que en caso de Lousteau, había propiciado en sus largos años de conducción de la Cámara Argentina de Turismo.

El 30 de septiembre de 1981 es creada la Asociación de Agencias de Viajes y Turismo de Buenos Aires (AVIABUE), que fue formalizada el 15 de octubre como entidad sin fines de lucro.

Por su parte, la UNESCO declara Patrimonio de la Humanidad al Parque Nacional Los Glaciares.

El año 1982, nos encuentra con la realización de un trascendente Plan Federal de Turismo, movilizado por el Subsecretario de Turismo, Enrique Fourcade.

En ese año se inaugura Las Leñas, mostrando al mundo una nueva fisonomía de la montaña argentina con un complejo invernal de servicios integrados, proyectado sobre la base de los más modernos criterios técnicos y comerciales vigentes en el mundo.

Las provincias autoconvocadas institucionalizan el foro: “Consejo Federal de Turismo, en la ciudad de Santa Rosa”. Se ratifica el Acta constitutiva del Consejo Federal de Turismo.

Acontecimientos relevantes para el turismo

Durante el año 1984 se realizan varias gestiones que agregan valor a la actividad turística, como ser la realización del primer Rally Mundial de Argentina en la provincia de Córdoba, la creación de la Cámara Argentina de Tiempo Compartido (CATC). También se declara, completando la protección eco turística de la Península Valdés, Monumento Natural a la “Ballena Franca Austral”, dentro de las aguas jurisdiccionales argentinas.

La UNESCO declara Patrimonio de la Humanidad al Parque Nacional Iguazú y Cataratas del Iguazú, también a las Misiones Jesuíticas de los Guaraníes en Misiones.

Sobre actos de gobierno, se transfiere al Ministerio de Economía, específicamente en la Secretaría de Comercio Exterior, la ex Subsecretaría de Turismo con sus dependencias y se reivindican los Municipios Turísticos.

La gestión de Turismo en el inicio de este período, comenzó dependiendo del Área de Comercio y pese a la profesionalidad de un César Crenzel o de los esfuerzos del interventor Dhaba, el sector seguía en una

meseta.

Meseta que fue alterada en 1986 por un indiscutido «Ciudadano ilustre Nacional», Francisco “Paco” Manrique.

En el ámbito municipal, el gobierno porteño otorga a la zona cubierta por pastizales de cortaderas y bosques de alisos y sauces plena de aves, mamíferos, anfibios y reptiles ubicada en el barrio porteño de Puerto Madero, la categoría de Reserva ecológica. A cinco minutos del centro de Buenos Aires, tiene una superficie de 350 hectáreas.

La gestión de Manrique

“Paco” Manrique logró hacer volver el Organismo responsable del Sector a la Presidencia de la Nación y le impuso una dinámica que sentaría las bases de la gestión del turismo moderno.

El tránsito de Francisco Manrique por la Secretaría de Turismo de la Nación, marcó una etapa inédita en el devenir institucional del sector. Recién recuperada la democracia, el entonces Presidente de la República, Raúl Alfonsín, inspirado en el potencial turístico del país y persuadido de la conveniencia de promover una Política de Estado Turística resolvió comenzar por jerarquizar administrativa y políticamente

el área, elevando su rango a Secretaría. Al propio tiempo decidió designar para el cargo creado, a una figura de la talla política de Manrique -ex candidato a Presidente-, ampliamente reconocido por una labor sin precedentes el frente del Ministerio de Bienestar Social y dotado de una gran capacidad ejecutiva, honradez administrativa y singular creatividad. El flamante Secretario, diseñó una ambiciosa estructura funcional, que orientada en una clara estrategia de proyección nacional e internacional, contó con tres subáreas temáticas: Turismo Básico y Social, Promoción, Desarrollo y Servicios Turísticos. Siendo la carencia de presupuesto uno de los principales obstáculos, se gestiona y se inicia una tratativa de convenio con la Comunidad Económica Europea -inédito en la materia-, que permitiría obtener asistencia técnica y financiera destinada específicamente a una campaña de promoción turística de nuestro país en el Viejo Mundo. Ese subsidio otorgaría al país de presencia en Ferias Internacionales de Turismo, logrando una presencia argentina de entidad inédita en tales eventos. Al amparo de una dinámica labor de promoción y marketing estratégico, asociada a la nueva imagen que

el retorno a la democracia instalaba en el mundo.

Manrique promovió la sanción de la Ley 23.522, aplicando el 5% a los pasajes al exterior, constituyendo un aporte que se ha mantenido hasta nuestros días como el principal recurso de la Secretaría. Asimismo, durante los años de gestión de Manrique el Turismo Social se reactivó beneficiando a miles de personas.

En torno a la desaparición del funcionario -quien se encontraba en funciones-, una circunstancia casual nos parece digna de mención; su fallecimiento acaeció el 15 de febrero de 1988, cuando se producía -el mismo día- el esperado rompimiento del Glaciar Moreno.

Tras la muerte de Francisco Manrique y bajo la gestión de Enrique Olivera, el Subsecretario Ariel Dulevich Uzal impulsó el proyecto “Rally Internacional de la Patagonia Argentina”, con la activa y desinteresada colaboración de Juan Manuel Bordeau, Juan Manuel Fangio y Cristiano Rattazi, realizando a tales efectos el relevamiento de la Ruta Nacional 40, que se orientaba -más allá del logro deportivo- a promover los atractivos de aquella región.



Tandil, 1932.

Quinta etapa (1948 - 1967)



Mar del Plata, 1962.

**EL TURISMO SE
ENTIENDE COMO
UNA POLÍTICA
DE ESTADO**

La Gestión de Carlos Enrique Meyer asumió al turismo como una Política de Estado, hecho inédito en el país y que promete un crecimiento y un desarrollo sin precedentes de la actividad con un concepto federal.



Tercer Milenio y Globalización

Desde que existe un orden económico inclusivo de todo el planeta, los vínculos con el contexto mundial han gravitado siempre sobre el desarrollo de los países. La formación de capital, el cambio técnico, la asignación de recursos, el empleo, la distribución del ingreso y los equilibrios macroeconómicos son, en efecto, fuertemente influidos por las relaciones con el sistema internacional.

La globalización es, en este sentido, un concepto que pretende describir la realidad inmediata como una sociedad planetaria, más allá de fronteras, diferencias étnicas, credos religiosos, ideologías políticas, condiciones socio-económicas o culturales y barreras arancelarias.

La caída del Muro de Berlín y la desaparición del bloque comunista ha impuesto una acusada mundialización de nuevas ideologías, planteamientos políticos de «tercera vía», apuestas por la superación de los antagonismos tradicionales como «izquierda-derecha», e incluso un claro deseo de internacionalización de la justicia, donde Estados Unidos juega un papel protagónico en este proceso.

La euforia neoliberal de los años 90 im-

pulsada por Estados Unidos (mediante el Consenso de Washington) y los planes militaristas que le siguieron, son hoy desdibujados recuerdos y sus impactos mediáticos se han agotado. Así como en ese remoto pasado abundaban los expertos que profetizaban el milenio burgués, ahora muchos de ellos anuncian la próxima llegada de una mega crisis energética mundial mucho más potente que la de los años 70.

En América Latina, la deuda externa y la vulnerabilidad financiera son la causa principal del déficit del balance de pagos en cuenta corriente y de la consecuente demanda de financiamiento externo. De este modo, la política económica debe satisfacer las expectativas de los mercados con políticas alineadas con los criterios neoliberales. Estas abarcan la conducción de las herramientas fiscales y monetarias y los programas de ajuste estructural que incluyen el achicamiento del Estado, las privatizaciones, la desregulación financiera y la apertura de las economías nacionales. La sabiduría convencional sugiere que la aplicación de estas políticas es el resultado inexorable de la globalización y que no existen cursos alternativos posibles sino a riesgo de provocar la fuga de capitales y el

colapso financiero y económico.

Suele depositarse sobre la globalización la responsabilidad de las asimetrías crecientes en el sistema internacional, el desempleo, la concentración del ingreso y otras tendencias negativas del desarrollo económico y social. No obstante el problema radica en la aplicación de políticas inadecuadas en un contexto internacional globalizado.

La transformación económica de los noventa en Argentina

El final de los años ochenta llamado la “década perdida” por su casi nulo crecimiento económico y gran endeudamiento, con los sucesivos incidentes hiperinflacionarios del último tramo de la presidencia de Raúl Alfonsín y los de comienzos de la de Carlos Menem, crearon las condiciones subjetivas para que la mayoría de los argentinos estuviesen dispuestos a aceptar propuestas que le plantearan la estabilidad de precios como objetivo principal.

En mayo de 1989 Menem fue elegido presidente de la República tras vencer a Eduardo César Angeloz, candidato de la Unión Cívica Radical. Sustituyó, por tanto, a Raúl Alfonsín —el primer presidente elegido

democráticamente después del lapso dictatorial que había transcurrido desde 1976 hasta 1983— con lo que se confirmaba el pleno retorno a la democracia en Argentina, al producirse, en julio de 1989, la primera transición plenamente constitucional desde hacía 71 años.

El inicio de la década de los noventa se produce en simultáneo con una etapa de cambios políticos y económicos significativos, tanto a nivel nacional como en el contexto regional e internacional.

Bajo la administración de Carlos Menem, Argentina implementó una serie de profundas reformas económicas que tuvieron como ejes la estabilización de precios, la privatización o concesión de activos públicos, la apertura comercial para amplios sectores de la economía local, la liberalización de buena parte de la producción de bienes y la provisión de servicios.

La política monetaria fue uno de los ámbitos objeto de grandes cambios. En 1991, mediante la sanción de una ley, se estableció un esquema de convertibilidad con tipo de cambio fijo entre la moneda local y el dólar estadounidense (a razón de 1 peso por dólar).

Asimismo, en 1992, el gobierno nacional alcanzó un acuerdo con los acreedores ex-

ternos por el cual se reemplazaba la deuda de capital e intereses atrasados con los bancos por bonos públicos de largo plazo con garantía, en el marco del denominado Plan Brady.

En relación con la reforma del funcionamiento y alcance del Estado, se sancionó una ley que declaró sujetas a privatización o concesión a un amplio conjunto de empresas y actividades del sector público. Este proceso se desarrolló con suma celeridad: en el año 1990 fueron traspasadas al sector privado las empresas de telefonía (ENTel) y de aeronavegación (Aerolíneas Argentinas). A ellas le siguieron áreas y otros activos petroleros (1991 y 1992), las empresas de electricidad y gas (1992), la siderúrgica estatal SOMISA (1992) y la petrolera YPF (1993), entre otras operaciones.

El comportamiento de la política fiscal a lo largo de los años noventa es aún debatido. Cuando se compara con la década precedente, la gestión fiscal presenta mejoras apreciables.

En resumen, los principales elementos que caracterizan al desempeño de la microeconomía en los años noventa son la disminución del número de establecimientos productivos, el aumento del grado de

apertura comercial (con énfasis por el lado de las importaciones), un proceso de inversiones basado en la adquisición de equipos importados, el aumento de la concentración y extranjerización de la economía y la caída abrupta del coeficiente de valor agregado. Asimismo, hubo una mayor adopción de tecnologías de producto de nivel de “frontera tecnológica” y de origen externo, un abandono de la mayor parte de los esfuerzos tecnológicos locales en la generación de nuevos productos y procesos, una desverticalización de las actividades basadas en la sustitución de valor agregado local por abastecimiento externo, una reducción en el mix de producción junto con una mayor complementación con la oferta externa, una creciente externalización de actividades del sector servicios, una mayor internacionalización de las firmas y la importancia de los acuerdos regionales de comercio en las estrategias empresariales.

El colapso de un país

Luego de la presidencia de Menem, el 24 de octubre de 1999 gana las elecciones Fernando De la Rúa, con más del 48 por ciento de los votos. De esta forma la coali-

ción de partidos (UCR y FREPASO) denominado la Alianza llega al poder.

Sólo dos años detentaría la presidencia De la Rúa, en un marco de crisis económica e institucional producto de una falta de rumbo y de un fuerte aislamiento casi desde su comienzo. La carencia de apoyos concretos se vio tanto desde el punto de vista partidario como del de la relación con los diferentes actores sociales. La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación se fue desgranando a lo largo de sus dos años de gobierno, con la consiguiente retirada de un importante número de legisladores que pasaron a formar parte de otras agrupaciones. Inclusive los dos partidos que la integraban adoptaron posturas muy críticas hacia la gestión gubernamental.

La Alianza había surgido como estrategia para vencer al menemismo. Más allá de este acuerdo, lo que primaba era la falta de coincidencias programáticas explícitamente definidas. Esta carencia se tornó evidente cuando la Alianza alcanzó el gobierno en las elecciones de 1999.

Existían diferentes diagnósticos sobre la situación del país entre los distintos sectores que componían la Alianza y, a partir de ellos, surgieron en el seno del Gobierno posiciones disímiles acerca de las solucio-

nes que debían implementarse.

Diciembre de 2001 será recordado por la suma de episodios que provocaron el derrumbe institucional y económico que acabó con el gobierno de De la Rúa. Varios presidentes en pocos días, suspensión del pago de la deuda externa y fin de la convertibilidad fue la angustiante cronología.

Finalmente, en enero de 2002 el ex Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y ex candidato presidencial, Eduardo Duhalde, se presentó ante la Asamblea Legislativa para jurar como Primer Mandatario. Este presidente interino generaría las condiciones para que en mayo de 2003 ganara las elecciones presidenciales Néstor Kirchner. Empezaba una nueva etapa.

En la era histórica que se inicia, el Estado es, ante todo y sobre todo, un actor estratégico. Como tal, no tiene como misión la de sustituir a los demás actores políticos y sociales. Su rol principal es el de orientar, el de impulsar, el de alentar, el de promover, el de liderar.

Un recorrido de la promoción a la planificación

De regreso al año 1990, y en materia de

turismo, mediante el Decreto 755 se creó el Ente Nacional de Turismo (ENATUR), que tuvo una efímera existencia ya que pronto volvió a denominarse Secretaría de Turismo de la Presidencia de la Nación, tal como la conocemos actualmente. En 1999 se sumó, volviendo a la historia propiciada por Bustillo, a la integración ecoturística con la Administración de Parques Nacionales.

Gestión de Francisco “Paco” Mayorga

Los diez años de Francisco Mayorga, generaron en la sociedad un singular aprendizaje sobre el turismo. El material de difusión logrado fue sumamente importante.

Durante la gestión de “Paco” Mayorga se concretó un Convenio con la Comunidad Económica Europea que permitió obtener asistencia técnica y financiera que fue origen de los tres Planes de Marketing Estratégico ejecutados en los años 1991-1993, 1994-1996, y 1997-1999.

Hubo un crecimiento del transporte aéreo de pasajeros. De 11 millones a 22 millones es la cifra, producto de una mayor y mejor oferta de compañías aéreas, más frecuencias y mayor cantidad de asientos, el que

decreció en el 2000 y se recuperó a partir del 2003.

Con el mejoramiento del puerto de Ushuaia y su nuevo aeropuerto internacional, Argentina pasó a tener el 92 % de los cruces turísticos a la Antártida. De esta forma se le ganó en competitividad a Punta Arenas (Chile).

En cuanto a la oferta hotelera y parahotelera, se duplicó y se instalaron las Cadenas Hoteleras más importantes del mundo.

En materia de capacitación se dictaron cursos a lo largo de todo el país de distintas especialidades. También se creó la bolsa de trabajo para profesionales del turismo. Los congresos y convenciones crecieron un 110 % y sus participantes el 196 %. Se contribuyó a la consolidación del Consejo Federal de Turismo, que Jorge Vidal Casas lo presidió en un período al que le siguió José Antonio Aliosi y, luego por dos períodos, la Presidencia estuvo a cargo de Antonio Torrejón, para completar el período, Rodolfo Arias.

En Turismo Social se reacondicionaron los complejos de Chapadmalal y Embalse, donde se beneficiaron cientos de miles de jubilados y escolares.

El período de Mayorga posicionó a Argen-

tina como el primer Estado de América de eximir del impuesto al valor agregado (IVA) de las compras realizadas por turistas extranjeros.

La UNESCO denominó nuevas áreas naturales y culturales como la «Península Valdés» y la «Cueva de las Manos».

En 1995 se realizaron en Mar del Plata los Juegos Panamericanos, considerados uno de los más importantes de su historia. Por su parte, Buenos Aires se presentó como candidata para los Juegos Olímpicos de 2004 en competencia con otras 11 ciudades quedando finalista.

En resumen, en el campo internacional Argentina fue miembro ejecutivo de la Organización Mundial de Turismo (OMT) y, en particular, Francisco Mayorga nombrado Presidente del Consejo Ejecutivo de la OMT, Presidente del Comité Técnico del Programa y, en 1991, Presidente de la Asamblea General de dicho organismo.

En 1999 Mayorga recibe el honor de ser «Decano de los Ministros de Turismo de la OMT», cargo que detenta en la actualidad.

Gestión de Hernán Lombardi

Un paso innovador en sus planteos de ven-

ta a la jerarquización excepcional del sector, bajo la presidencia de Fernando De la Rúa el Marketing Turístico fue el perfil destacado de este ciclo y el apoyo al Consejo Federal de Turismo y a Parques Nacionales también se hizo notar pese al reducido período que le tocó transitar.

Retomando el camino fundacional de Bustillo (marketing, uso responsable y formación de una cultura popular conservacionista, ecoturística), en el año 1999 se incorporó a la órbita de la Secretaría de Turismo la Administración de Parques Nacionales.

Dos años más tarde, en Octubre del 2001, se elevó a rango institucional de la Secretaría a Ministerio, con la reunión en un mismo organismo de las secretarías de Turismo, Parques, Cultura, Deportes y de Transporte Aerocomercial.

La promoción de la Argentina en el mundo se llevó adelante teniendo en cuenta dos conceptos: el direccionamiento hacia los mercados más consumidores de turismo y los Productos específicos para mercados puntuales.

Actualmente, Hernán Lombardi es Ministro de Cultura, junto con el Área Turística del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Gestión de Daniel Scioli

El comienzo de la gestión de Daniel Scioli al frente de la Secretaría de Turismo de la Nación coincidió con una de las mayores crisis económico-sociales que haya padecido el país.

El panorama que presentaba la Argentina en enero de 2002 era francamente desolador, el país estaba prácticamente paralizado, declarado el “default” de su deuda externa, y atravesando una crisis financiera y de actividad económica de una profundidad inédita, lo que no constituía precisamente el mejor punto de partida para siquiera imaginar la puesta en marcha de una etapa de desarrollo turístico.

Pero sin embargo, paradójicamente, en el seno de la crisis emergía una oportunidad para el turismo, ya que la muy calificada y variada oferta de atractivos turísticos estaba tan vigente como siempre y el país contaba también con una calificada infraestructura de servicios turísticos.

Fue en ese difícil contexto en que, por vocación y necesidad, la relación de colaboración que venían sosteniendo el sector público y privado del turismo pudo ser eficazmente rescatada, con los positivos resultados que el tiempo confirmaría.

El comienzo de la gestión de Scioli al frente del Organismo nacional de turismo coincidió, circunstancialmente, con el inicio de las grandes ferias turísticas del verano europeo, a las que habitualmente concurrían conjuntamente la Secretaría de Turismo y los privados nucleados en la Cámara Argentina de Turismo (CAT), en ese tiempo bajo la presidencia de Germán Pérez.

Como resultado no previsto de los encuentros de trabajo entre la Secretaría y la Cámara Argentina de Turismo para continuar las acciones, y con el objetivo de sumar esfuerzos para hacer más eficaz la enorme tarea a enfrentar para superar la adversidad del momento, surgió la oferta del Secretario de Turismo al entonces presidente de la Cámara Argentina de Turismo, Germán Pérez, de asumir la Subsecretaría del Organismo, como efectivamente ocurrió, y cuando Scioli pasó a ocupar la Vicepresidencia de la Nación, Pérez fue designado Secretario de Turismo.

Y así, no obstante las severas dificultades presupuestarias que entonces tenía la Secretaría de Turismo y la CAT, pudo concretarse la totalidad del calendario de actividades programadas antes de la crisis, con muchos esfuerzos que fueron largamente recompensados por los positivos

resultados alcanzados.

Se logró dar continuidad a la presencia argentina en las ferias internacionales, manteniendo vigente el posicionamiento turístico internacional que mucho había costado conseguir. Hubo continuidad en la tarea de captación de ferias y congresos internacionales y un exitoso caso puntual fue lograr el Mundial de Dermatología 2007, superando en París a importantes capitales mundiales en 2003 y cuyos beneficios pudimos apreciar durante 2007, cuando más de 20.000 turistas de todo el mundo arribaron a Buenos Aires para participar del mismo.

Tuvo lugar la realización de una activa política de fomento de inversiones para el sector a través de misiones al exterior.

La gestión también basó sus acciones en revalorizar a las fiestas provinciales como nuevos atractivos para el turismo interno. En materia de Turismo Social se puso en marcha un activo plan en Chapadmalal y Embalse Río Tercero dirigido a niños, tercera edad, discapacitados, carenciados y otros grupos.

Finalmente, se dio activa participación a figuras del deporte, la cultura y el espectáculo en múltiples acciones de promoción. Estos son tan sólo algunos ejemplos

referenciales que sirven para demostrar que, aún en la mayor adversidad, el turismo es una actividad económica en la que el mundo puede confiar, tanto para generar un ciclo de bonanza económica, como para la superación de una crisis.

Gestión de Carlos Enrique Meyer

En agosto de 2003 asume la conducción de la Secretaría de Turismo Carlos Enrique Meyer. Su gestión está marcada por la aplicación estratégica de acciones y la calidad en los servicios y productos relacionados directa o indirectamente con el sector, ya que desde el Gobierno Nacional el turismo es considerado –por primera vez en la historia- una política de Estado.

En primer lugar el país carecía de una normativa general en materia de turismo y la regulación existente era inadecuada y desactualizada. Así nace -en diciembre de 2005- la Ley Nacional de Turismo que tiene por objeto el fomento, el desarrollo, la promoción y la regulación de la actividad turística y del recurso turismo mediante la determinación de los mecanismos necesarios para la creación, conservación, protección y aprovechamiento de los recursos y atractivos turísticos nacionales, resguar-

dando el desarrollo sostenible y sustentable y la optimización de la calidad, estableciendo los mecanismos de participación y concertación de los sectores público y privado en la actividad.

También la gestión Meyer y ante una ausencia de una planificación global y participativa, se desarrolla el Plan Federal Estratégico, Participativo de Turismo Sustentable con un horizonte de proyección al año 2016. El Plan Federal contempla una estrategia de desarrollo económico y sustentable hasta 2016 y aspira a convertir a la Argentina en un “país turístico” y no “con turistas”, que lidere en el ámbito de Sudamérica las opciones extranjeras en virtud de la calidad y la diversidad de su oferta. El eje rector de la política turística será el desarrollo económico con inclusión social y conservación del patrimonio turístico nacional.

En cuanto a promoción, la Secretaría de Turismo tuvo presencia en las ferias internacionales más importantes, se impulsó junto a Cancillería y la Secretaría de Medios la Marca Argentina, y –como establece la Ley Nacional de Turismo- se puso en marcha el Instituto Nacional Mixto de Promoción Turística.

Los servicios de conexión Aérea con el

Mundo, que había crecido en la década de los años noventa y colapsado en la crisis del 2001/2, recupero la cantidad de vuelos a los mercados del exterior, en particular con los nuevos tráficos turísticos captados hasta la Ciudad de Buenos Aires.

El turismo social recuperó y mejoró la infraestructura y servicios de las instalaciones de Chapadmalal y Embalse, beneficiando a miles de personas de bajos recursos. Desde la Secretaría de Estado, fueron dirigidos los créditos internacionales a las áreas priorizadas, el corredor Iguazú Misiones y el corredor de Los Lagos de la Patagonia, y se dio camino incluso a mejorar la calidad e imagen de las Ciudades próximas a las Áreas Protegidas (plan erradicación de basureros) además de fortalecer la oferta, institucionalizando un Plan Nacional de Inversiones Turísticas y promocionando las inversiones privadas. Calidad y Diversidad de la Oferta son los ejes sobre los cuales se asienta la Visión de la Secretaria de Turismo de la Nación. Sobre esto último se puso énfasis en la segmentación para la venta de los productos desarrollados por el Organismo (Nieve, Golf, Pesca Deportiva, de Aventura, Ruta 40, Regionales, Termales, vino, producciones especiales, etc.).

Es un hecho inédito para nuestro país la alianza estratégica con el organismo normalizador y certificador argentino IRAM donde se está desarrollando una batería de normas de calidad en distintas áreas del Turismo y entre las cuales la hotelería y otras modalidades de alojamiento están insertas.

Por su parte, el Gobierno argentino con la ayuda del gobierno español implementó la primera experiencia de tecnología de Buenas Prácticas. Experiencia concretada con mucho éxito y espíritu federal en las Provincias de Tucumán y Chubut, y próxima a replicarse en otras provincias del país. Estas son sólo algunas de las medidas aplicadas en los últimos años.

Hoy el camino para una Argentina turística está trazado.



Potrero de los Funes, San Luis C. 1940.

La importancia del turismo



Mar del Plata, 1945.

**EL TURISMO COMO
UNA ACTIVIDAD QUE
SEGUIRA CRECIENDO
EN EL FUTURO**

Se estima que la llegada de turistas internacionales en el horizonte 2020 alcanzará la cifra de 1.600 millones de llegadas internacionales, lo que supondrá 2,5 veces el volumen registrado en la década del noventa.



El turismo se define como las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, no relacionados con el ejercicio de una actividad remunerada en el lugar visitado. Es una actividad que ha crecido sustancialmente durante el último cuarto de siglo como un fenómeno económico y social.

Si bien en el pasado el abordaje analítico del turismo se centraba en las características de los visitantes, en las condiciones en que llevaban a cabo sus viajes y estancias, el motivo de la visita, etc. existe en nuestros días, una creciente conciencia sobre el papel que el turismo desempeña y puede desempeñar directa e indirectamente sobre la economía de un país en términos de creación de valor añadido, empleo, renta personal, ingresos etc.

Es una actividad con un potencial enorme para generar beneficios sociales y económicos. Cumple un rol efectivo en la reducción de la pobreza, el crecimiento económico, el desarrollo sustentable, la creación de empleo, la conservación del medio ambiente y el intercambio intercultural entre países.

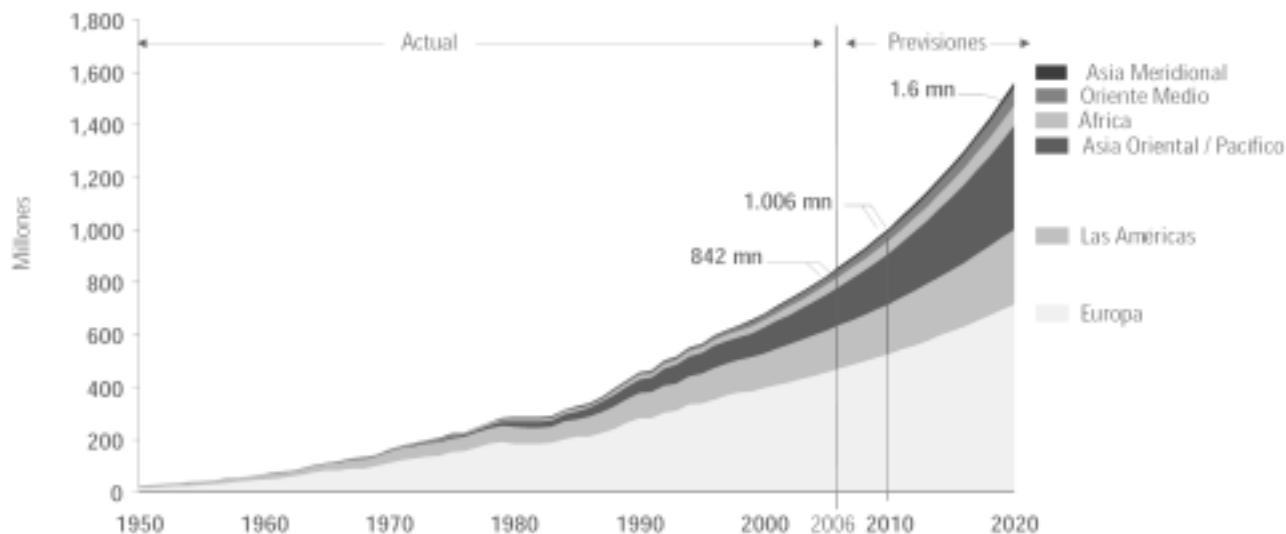
Los datos contenidos en los cuadros estadísticos han sido recopilados y publicados por la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2006). La OMT realiza estudios y elabora informes acerca de las tendencias futuras del turismo y la planificación e implementación

adecuada de la actividad turística. En este marco, elaboró una previsión sobre el turismo mundial para las dos primeras décadas del siglo XXI denominada Turismo: Panorama 2020.

En este estudio se estima que la llegada de turistas internacionales en el horizonte 2020 alcanzará la cifra de 1.600 millones de llegadas internacionales, lo que supondrá 2,5 veces el volumen registrado en la década del noventa. De estas llegadas, se calcula que 1.200 millones serán intra regionales y 400 millones serán de larga distancia. Estas previsiones muestran continuidad en la expansión del fenómeno turístico que se inició en la segunda mitad del siglo XX.

Para el año 2020, las llegadas totales de turistas por regiones alcanzarían 717 millones para Europa, 397 millones para Asia Oriental y el Pacífico, 282 millones para el Continente Americano, 77 millones para África, 69 millones para Oriente Medio y

Evolución de las llegadas de turistas internacionales en el mundo 1950/2020



Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

19 millones para Asia Meridional. Estas regiones registrarán, según las previsiones, índices de crecimiento superiores al 5% anual frente a una media mundial del 4,1%. Este informe demuestra que las regiones más maduras, como Europa y América, tendrán ritmos de crecimiento inferiores a la media. Europa mantendrá la cuota más elevada de llegadas mundiales, pero ésta se reducirá del 60 % en el año 1995 al 46 % en el 2020.

En lo que respecta al volumen de ingresos económicos derivados de la actividad turística, la OMT prevé que alcanzarán la cifra de 2 billones de dólares americanos,

con un gasto diario en turismo de más de 5.000 millones de dólares. Las estimaciones del Banco Mundial en cuanto al crecimiento económico mundial, se sitúan en una tasa del 4% anual y del 2,5% en los países industrializados.

Se espera que un mayor volumen de ingresos por parte de la población y un mayor número de turistas potenciales generen un aumento en la demanda de servicios turísticos, más aún cuando se estima que la cantidad de ingresos que se destinen al turismo será mayor que en la actualidad.

Cabe destacar también el extraordinario desarrollo que presentará el turismo interno,

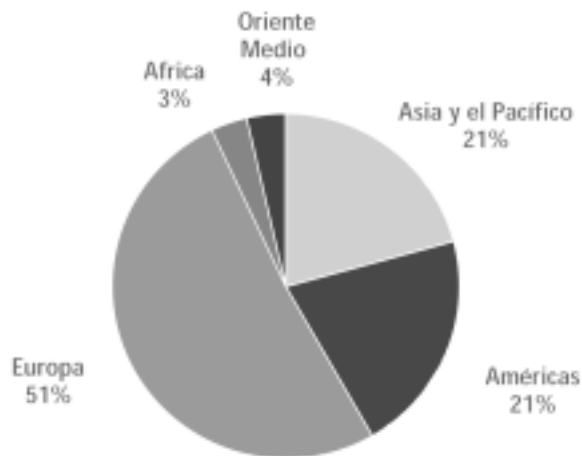
ya que se prevé que se generalice, en los países industrializados al conjunto de la población. En los países en desarrollo, dada su situación actual más incipiente, se experimentarán tasas de crecimiento mayores y aumentará, de manera considerable, el número de personas que consuman servicios turísticos nacionales.

Durante el 2006 las llegadas de turistas internacionales en el mundo alcanzaron un record histórico de 842 millones de llegadas.

Respecto del 2005, las llegadas se incrementaron en 40 millones, logrando un nuevo resultado anual sin precedentes. De estas llegadas adicionales, 19 millones correspondieron a Europa, 12 millones a Asia y el Pacífico, 3 millones a las Américas, 4 millones al África y 2 millones a Oriente Medio.

Más allá de las diferencias en las tasas de crecimiento, existen ciertas tendencias que se están generalizando en todas las regiones. En el 2006, se asistió a una expansión y difusión continua de la actividad de las compañías aéreas de bajo costo, lo que impulsó la frecuencia de los viajes y la brevedad de las estancias y puso, al alcance del sector, nuevos destinos. El mercado de larga distancia se recuperó en las principa-

Ingresos económicos en el mundo.



Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

les regiones y, con algunas excepciones, la mayoría ha experimentado un incremento de los viajes de negocios y el turismo de reuniones.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) estimó para el 2006 ingresos mundiales por turismo internacional de US\$ 735.000 millones de dólares. Estos valores, muestran un incremento de US\$ 57.000 millones de dólares respecto del año anterior.

Todas las regiones y subregiones aportaron a este incremento. Asia y el Pacífico presentó un nivel de ingresos similar al de las Américas; cada una de estas regiones obtuvo ingresos por 153.000 millones de dólares, lo que corresponde al 21% del to-

tal mundial. Asia y el Pacífico obtuvo un incremento de 19.000 millones de dólares y las Américas de 9.000 millones de dólares.

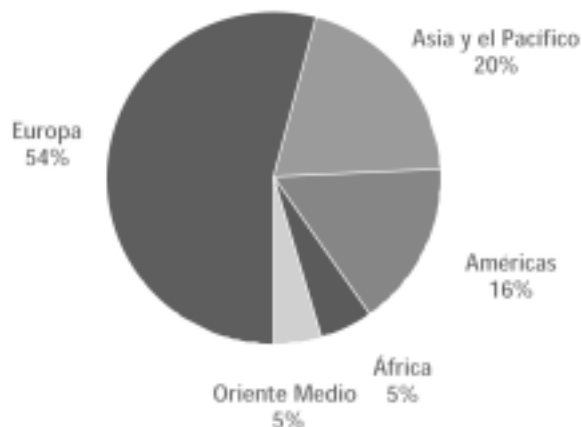
En términos absolutos, la región con ma-

Ranking	Destino
1	Francia
2	España
3	Estados Unidos
4	China
5	Italia
6	Reino Unido
7	México
8	Alemania
9	Turquía
10	Austria

Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

yores ingresos por turismo internacional fue Europa, que ganó 27.000 millones adicionales en el 2006, y reportó ingresos por US\$ 378.000 millones, correspondientes al 51% del total mundial. Oriente Medio obtuvo US\$ 27.000 millones de ingresos por turismo internacional (4% del total). África adicionó US\$ 3.000 millones, alcanzan-

Llegadas internacionales en el mundo



Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

do los US\$ 24.000 millones, y representando 3% del total.

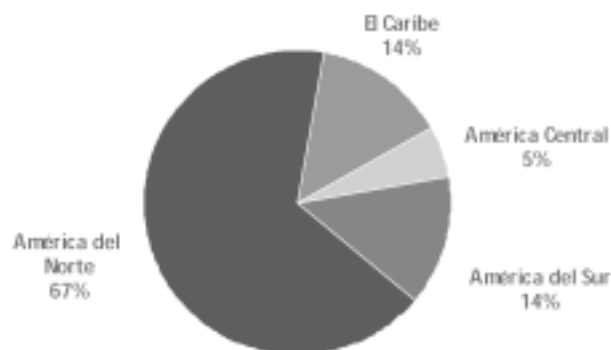
Ahora bien, los 10 principales destinos del planeta de acuerdo a las llegadas de turistas, en 2006 fueron:

Argentina: Principales Cifras

Según la distribución regional de las llegadas de turistas internacionales en el 2006, el 16% fue captado por los países de las Américas, registrando un incremento del 2% respecto al año anterior.

El 67% del total de llegadas internacionales a las Américas (136 millones) se concentró en los países de América del Norte, principalmente en Estados Unidos (56%).

Llegadas internacionales a las Américas.



Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

En tanto, América del Sur y el Caribe participaron cada una con el 14% del total de llegadas internacionales, verificándose, con respecto al 2005, un incremento del 4% y 3% respectivamente. En último lugar se ubicó América Central que captó el 5% del turismo internacional, registrando el mayor crecimiento interanual (11%).

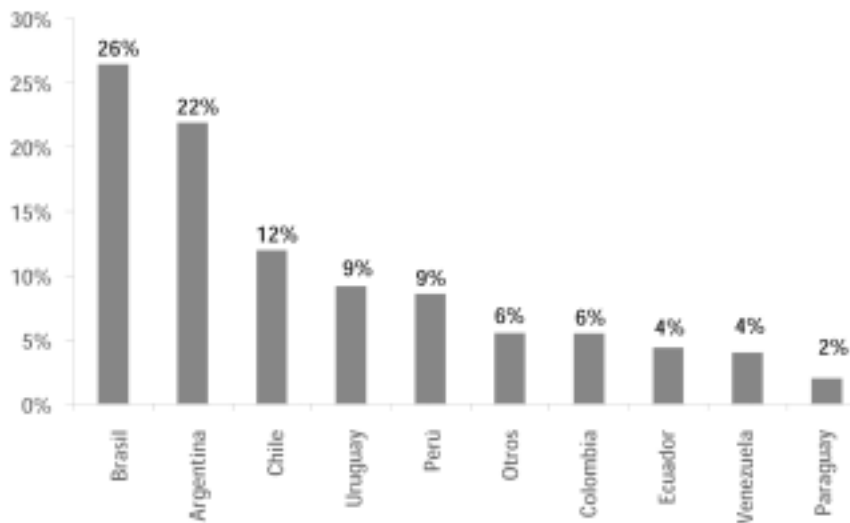
Según los 20 principales destinos turísticos de las Américas en el 2006, la Argentina se ubicó en el quinto lugar, en el ranking de llegadas internacionales a la región. También, cabe resaltar que los países que ocupan los cinco primeros puestos en dicho ranking, con excepción de EE.UU. y la Argentina, han presentado una caída de las llegadas con respecto al año anterior. En este sentido, la Argentina, sigue captando año a año un número mayor de lle-

gadas de turistas, permitiéndole mantenerse en los primeros destinos elegidos de América.

En América del Sur se registraron 18,9 millones de turistas internacionales en el 2006, de los cuales el 70%, se concentraron en cuatro países: Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. En este sentido, Brasil ocupó el primer lugar en el ranking de llegadas internacionales con 5 millones de turistas, representando el 26% del total. En segundo lugar, se ubicó Argentina que fue visitada

por 4 millones de turistas, concentrando el 22% del total. Chile recibió 2 millones de turistas, cifra que representó una participación del 12%, y en cuarto lugar, se ubicó Uruguay, con 1,8 millones de turistas, representando el 9% del total de turistas internacionales llegados a América del Sur. Con respecto al 2005, Brasil registró una reducción de 3 puntos porcentuales en la participación sobre el total de llegadas internacionales a América del Sur. En contrapartida la participación de Argentina y Chile creció cada una en 1 punto porcentual.

Llegadas internacionales a América del Sur.



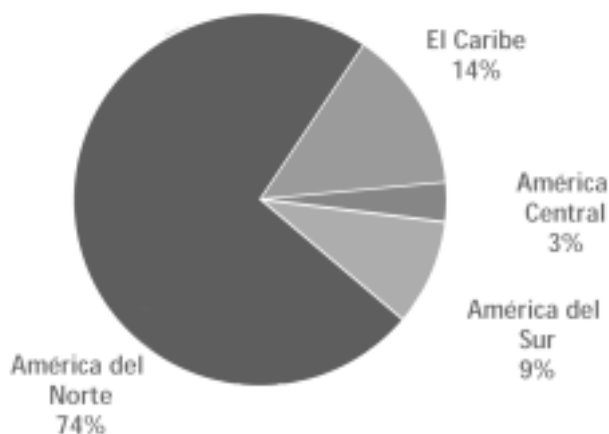
Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

Ingresos Económicos

Los ingresos económicos derivados del turismo internacional en el 2006, fueron de 735.000 millones de dólares, verificándose un incremento del 8% con respecto al año anterior. De dicho total, los países americanos concentraron el 21% de los ingresos económicos (153.361 millones de dólares) y verificando un incremento del 6% con respecto a los ingresos generados en el año anterior.

El 73 % del total de los ingresos económicos a las Américas (US\$ 112.358 millones) se concentró en los países de América del

Norte. En tanto, el Caribe tuvo una participación del 14% con US\$ 21.668 millones de ingresos económicos; América del **Participación en los ingresos económicos por turismo internacional en las américas.**



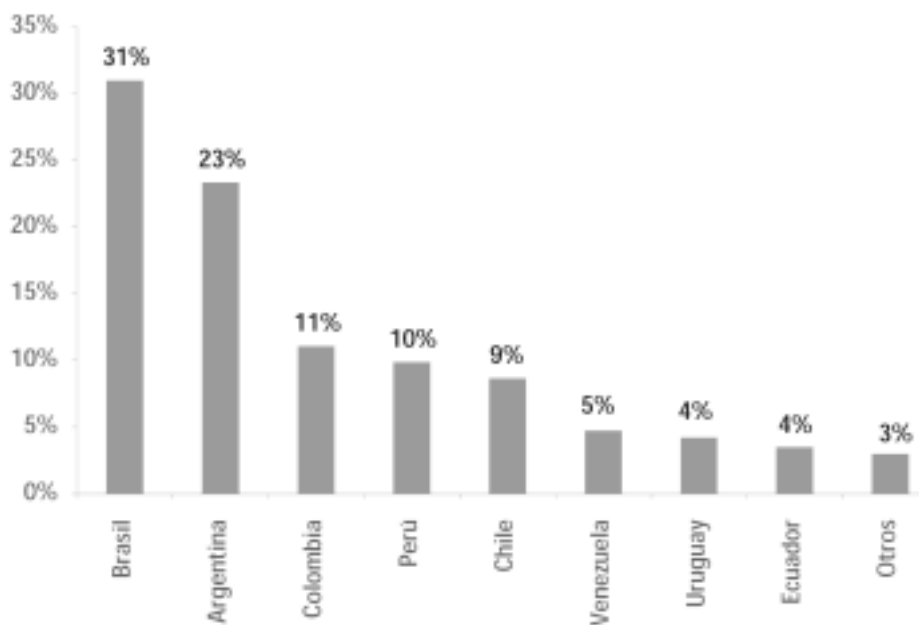
Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

Sur tuvo una participación del 9% con ingresos económicos por US\$ 13.907 millones y América Central una participación del 3%. con US\$ 5.326 millones de ingresos

económicos.

La región de las Américas creció 5,9% respecto del 2005 y las subregiones que más crecieron respecto del mismo año fueron

Ingresos económicos en América del Sur.



Fuente: SECTUR sobre la base de datos de la OMT.

América Central (15%) y América del Sur (12%).

En América del Sur, la Argentina ocupó el segundo lugar en ingresos económicos con US\$ 3.255 millones, lo que representó el 23% del total de ingresos en dicha región.

Brasil, reportó ingresos por US\$ 4.316 millones, y una participación del 31%, se ubicó en el primer lugar. Con respecto al 2005, se percibe un aumento en la participación de la Argentina de 1 punto porcentual sobre el total de los ingresos econó-

Evolución de las llegadas de turistas no residentes a la Argentina.

Período 1er. Trim. 2006 – 1er. Trim. 2008

Período	Llegadas de turistas no residentes	Variación porcentual	
		Respecto a igual trimestre del año anterior	Acumulado del año respecto al acumulado de igual período del año anterior
2006	4.172.534	9,2	
I	1.230.772	11,9	11,9
II	829.218	11,8	11,8
III	962.585	6,8	10,2
IV	1.149.959	6,5	9,2
2007	4.561.511	9,3	
I	1.320.305	7,3	7,3
II	942.344	13,6	9,8
III	1.063.243	10,5	10,0
IV	1.235.619	7,4	9,3
2008	1.391.409		
I	1.391.409	5,4	5,4

Fuente: Dirección de Estudios de Mercado y Estadística en base información suministrada por la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales (INDEC).

micos generados en América del Sur por los turistas extranjeros.

Turismo receptivo

Las principales cifras de la demanda turística en la Argentina indican una tendencia creciente en la evolución de la actividad. Durante 2007 llegaron a la Argentina 4.561.511 turistas no residentes. Estos guarismos superan en 9,3% al valor alcanza-

do en 2006, cuando se registraron 4.172.534 llegadas. Las llegadas de no residentes se incrementaron sin interrupción desde el 2003.

Divisas que quedan en el país

El gasto total (ingresos económicos) de los turistas no residentes en la Argentina durante 2007 fue de 4.561.511 millones de dólares, con una variación positiva del 29,8

por ciento, respecto de 2006.

En el primer trimestre de 2008, la estimación provisoria de gasto alcanza los 1.375,6 millones de dólares, con un incremento del 2,8 por ciento respecto del mismo período del año anterior.

El gasto total de los turistas extranjeros de los países limítrofes (419,2 millones de dólares) tuvo, durante el primer trimestre de 2008, una variación negativa del 0,6 por ciento, determinado por la disminución de

los gastos de los turistas chilenos y uruguayos.

En cuanto al gasto total de los turistas extranjeros de los países no limítrofes (956,4 millones de dólares) registró un aumento anual del 4,4 por ciento influido por el crecimiento del 14,8 por ciento de los gastos de los turistas europeos. Cabe resaltar la disminución del orden del 15,6 por ciento de los gastos de los turistas latinoamericanos no limítrofes.

Evolución del gasto de los turistas no residentes en la Argentina.

Período 1er. Trim. 2006 – 1er. Trim. 2008

Período	Gastos de turistas no residentes -millones de dólares-	Variación porcentual	
		Respecto a igual trimestre del año anterior	Acumulado del año respecto al acumulado de igual período del año anterior
2006	3.249,5	23,0	
I	909,0	21,1	21,1
II	608,8	20,3	20,8
III	721,7	27,0	22,7
IV	1.010,0	23,7	23,0
2007	4.217,6	29,8	
I	1.338,0	47,2	47,2
II	763,6	25,4	38,5
III	832,7	15,4	31,0
IV	1.283,5	27,1	29,8
2008	1.375,6		
I	1.375,6	2,8	2,8



Mar de Ajó 1950.

Conclusión



Miramar, 1958.

Pudimos analizar la historia de los últimos 100 de turismo en Argentina. Desde aquella epopeya que supiera vivir el Perito Moreno hasta los modernos modelos de gestión y servicios que posee el sector. La actividad turística experimentó momentos de desarrollo y lapsos de estancamiento generalmente condicionados por la coyuntura política y económica del momento histórico.

Sin embargo, hoy se puede afirmar que el país está encaminado en la vía correcta. En el camino del desarrollo y la puesta en valor y en mercado de las diversidades geográficas y culturales.

De eso se trata “100 Años de Turismo Argentino”, de conocer para amar. De ponernos en la piel de los hombres que apostaron por estas tierras y sus potencialidades. De creer que Argentina está entre los primeros destinos turísticos del mundo; en definitiva, de creer que se puede.

Como sostiene la Organización Mundial de Turismo, el turismo es como un “iceberg”, es decir sólo podemos observar el 20 por ciento del mismo. El 80 por ciento restante se encuentra bajo el nivel del mar. La metáfora es muy clara: De la actividad turística sólo podemos apreciar la generación de empleo, la preservación de los recursos tu-

rísticos, la producción de artesanías, los alojamientos (en todas sus modalidades) y los organismos oficiales. Por su parte se relacionan los servicios gastronómicos, de recreación, comercios y transportes.

Sin embargo el 80 por ciento del iceberg que no se ve es el que coadyuva a la dinámica económica de una ciudad o comarca. Las actividades comprendidas son: Educación, servicios inmobiliarios, industria de la construcción, servicios gráficos y agencias de publicidad, telecomunicaciones, medicina y farmacias, seguridad y distribución de combustible, entre otros.

La parte oculta del iceberg, en términos de beneficios socio-económicos (el ochenta por ciento de la riqueza que se genera), a partir de esa comprensión le darán a este “joven” sector y a sus organismos oficiales de turismo que lo impulsan, la atención y los presupuestos acordes a objetivos preestablecidos.

El sector turístico es uno de los pocos que no colisiona con la industria y la producción (actividades secundarias), ni con las primarias (agricultura, ganadería, pesca, etc.).

El turismo hace a la integración de todos los sectores, esencialmente porque promueve las ventas, “para todos”, con lo esencial



que también requieren los otros sectores: los clientes.

Que la conmemoración de 100 Años de Turismo Argentino aporte su grano de arena para reflexionar sobre este sector de servicios y sea el inicio de la construcción de una memoria detallada y precisa de lo que se hizo, de lo que se hace y de lo que se realizará, para beneficio de toda la sociedad.



Avenida de Mayo, c. 1940.

**LA GASTRONOMÍA
ALIADA DEL TURISMO**

De acuerdo con la definición de la Real Academia Española, gastronomía significa: «el arte de preparar una buena comida». En ese sentido preparamos “buenas comidas” cuando vamos a recibir visitas, o cuando festejamos o conmemoramos algo. El turismo como sector de servicios vinculados con la hospitalidad considera a la gastronomía como a su aliado natural e indispensable para el desarrollo de la actividad. El desarrollo del turismo siempre estuvo acompañado del desarrollo del sector gastronómico. Gran número de establecimientos se suman a la oferta turística de un destino. Y Argentina no es la excepción.



Un poco de revisionismo

Cuenta una leyenda que hacia el año 2.800 a.C. en china los hombres y mujeres todavía llevaban una vida nómada por los campos, en busca de alimento no se conocía la agricultura, y su vidas se desarrollaban de forma precaria y dura, subsistían principalmente de la caza, pero al aumentar la población el número de animales comenzó a disminuir con lo que padecían frecuentes hambrunas. A fin de sobrevivir recurrían a las vegetaciones silvestres que no siempre eran posibles de conseguir y que en algunas ocasiones resultaban ser venenosas o no apta para el consumo humano, se dice que en ese entonces un hombre llamado Shen Nong comenzó, de forma experimental, a roturar la tierra y plantar semillas de mijo. Para sorpresa de todos, aquellas semillas comenzaron a brotar dando la posibilidad de almacenar la cosecha, posibilitando contar con alimentos durante todo el año.

No sólo se le debe a este hombre el invento de la siembra, sino también el invento del carro y el arado, así como también la domesticación del caballo y el buey, y la quema de rastrojos para despejar los campos y hacerlos más productivos.

Este sea –quizá- el punto de partida de una costumbre que posee un doble propósito: saciar una necesidad fisiológica y hacer de la alimentación un acto social.

Historia de la cocina argentina

Como ya hemos señalado en capítulos anteriores, el actual territorio argentino estaba habitado por una cantidad heterogénea de tribus aborígenes que, tras la llegada de los colonizadores españoles, perdieron sistemáticamente los espacios que habitaban.

Tanto con la corona española, como con las autoridades criollas, las relaciones con los caciques aborígenes no fueron buenas.

De esta forma durante el Siglo XIX, los gobiernos de Buenos Aires mantuvieron relaciones infructuosas con los indios defendiendo las fronteras con fortines y ofreciendo concesiones para mantenerlos calmos. Las personas pertenecientes a los pueblos originarios recibían tabaco, yerba mate, harina, azúcar, jabón, carne, bebidas alcohólicas y otros beneficios.

La economía mundial de aquella época con una Argentina potencialmente rica y productora de materias primas para un mundo

que comenzaba a industrializarse y a valorizar las bondades de las carnes que ya podrían ser exportadas por barcos frigoríficos, y no en pie, a todo el mundo, urgía la necesidad de contar con más tierras cultivables menos peligrosas y libres de fronteras internas. Y en este marco, las tribus originarias eran un impedimento para el modelo de país que vislumbraba el gobierno de la época.

La ley de inmigración y colonización

Luego de la Campaña del Desierto, las tierras conquistadas a los aborígenes necesitaban ser pobladas y trabajadas. Ya no se necesitaban ejércitos, sino mujeres y hombres decididos y fuertes, esperanzados en una nueva y mejor vida. Que serían los futuros inmigrantes.

Ya 1876, durante la presidencia de Avellaneda se sancionaba y promulgaba la ley n° 817, que regula la inmigración y la colonización. La ley consta de 121 capítulos, la mitad de ellos dedicados a la inmigración, y la otra mitad a la colonización. En 1903, al sancionarse la ley n° 4167 «de venta y arrendamiento de tierras fiscales», quedó derogada la parte correspondiente a la colonización.

Los primeros inmigrantes

Bajo la presidencia de Roca se nombraron agentes honorarios en Europa con el propósito de organizar la inmigración judía desde Rusia. Debido a esta iniciativa llegó al país a bordo del vapor Weiser, en 1889, una comunidad entera de 136 familias con un total de 800 personas conducidas por el rabino Aarón Goldman que tras innumerables avatares, dado que las tierras que se le habían prometido ya no estaban disponibles, son trasladados en tren hacia la localidad de la Estación Palacios, provincia de Santa Fe.

Otros con menos vocación pionera se quedarían en Buenos Aires, aglutinándose en el barrio porteño de Balbanera también conocido como “Once”. Sastres y peleteros se hicieron dueños de casas de comidas típicas y comercios exitosos. En la misma zona se construyeron sinagogas y se establecieron instituciones de ayuda mutua. También Villa Crespo, Almagro, La Pateral, Caballito, Flores y Barracas sirvieron como asiento de esta inmigración.

Los judíos venidos de Marruecos fundaron en 1891 la Congregación Israelita Latina, primera entidad sefardí de la Argentina, y los venidos de Europa Oriental crea-

ron en 1894, también en Buenos Aires, la Jevra Keduschá, llamada posteriormente AMIA.

En 1891 con dos millones de libras esterlinas, el barón Hirsch fundó una sociedad anónima, la Jewish Colonization Association (JCA), que obedecía a la intención de establecer en el litoral argentino un firme núcleo judío. De esta forma, llegaron 5 buques con 1435 inmigrantes que iban a distribuirse en las tierras en Santiago del Estero, La Pampa, Buenos Aires y Santa Fe. Allí con mayor o menor fortuna, fueron brotando cerca de 20 colonias que, a lo largo de los años, sufrieron varios desprendimientos. La primera colonia fue Moisés Ville, en Santa Fe, «la madre de las colonias», llamada sorprendentemente «Jerusalén Argentina». La actividad básica de todas las aldeas, se centró en los productos de granja, la industria lechera, la cría de ganado para frigorífico y todo tipo de cultivo industrial. En el país comenzaron a desarrollarse las cooperativas rurales, organización que impulsó a las colonias. Aprendieron a hacer hornos de barro, lo que les permitió remplazar la dura galleta por pan fresco.

La inhóspita Patagonia

A mitad del siglo XIX la Patagonia era sinónimo de territorios desconocidos, vientos furiosos, espacios gigantes, semidespoblados y nunca mensurados. Tierras de Tehuelches y Mapuches. Algunos galeses huían de la intolerancia religiosa y de los ingleses. En 1865 los colonos desembarcaron en el Golfo Nuevo y se internaron por el valle del río Chubut. Lucharon contra los elementos y fundaron pueblos a lo largo del río: Madryn, Rawson, Gayman y Trevelyn. A Rawson la denominaron así en honor al Dr. Guillermo Rawson, ministro del Interior del presidente Bartolomé Mitre, quién los había ayudado para se establecieran en la Patagonia. Sucesivamente, entre 1874 y 1876 llegaron nuevos contingentes de colonos galeses que se radicaron en la Colonia. En 1884 el Gobierno Nacional designa a Rawson como capital del territorio y al coronel Luís Jorge Fontana, primer gobernador del Chubut.

La expansión de pequeños grupos de agricultores hacia el oeste motiva el surgimiento de “Dolavon” y “28 de Julio”.

Cabe recordar que en 1878, el gobierno argentino comenzaría la ocupación final de

la Patagonia, mediante un movimiento militar de pinzas al cual se la llamó oficialmente la «Conquista del Desierto», es decir, la subordinación de sus dueños originales al Estado argentino.

En tanto, los galeses realizaron en la década del 1880 la colonización de la cordillera chubutense, a partir del asentamiento en la zona conocida como «Valle 16 de Octubre», dentro de la cual actualmente se encuentra Trevelin.

El 30 de abril de 1902, el valle que habitaban era reclamado por el gobierno chileno. Entonces se realizó un plebiscito para conocer la opinión de los pobladores acerca de la nacionalidad que querían tener. La respuesta unánime fue que «no había preferencias sino cariño de hijos, lealtad a la patria de adopción para unos, nativa para otros». Luego, el árbitro (inglés) tomó en cuenta ese plebiscito y reconoció la legitimidad de nuestros derechos. El maestro Owen Williams izó la «bandera argentina» en el mástil de la escuela y se cantó nuestro himno. Allí terminó la disputa por ese territorio.

Durante sus primeros años en Chubut, la Colonia Galesa vivió períodos de extremas dificultades. El desierto les retaceaba el agua durante largos períodos, pero la épo-

ca de lluvias en la cordillera causaba inundaciones. Sólo la solidaridad y buenas relaciones entabladas con las tribus tehuelches que poblaban la región permitieron sobrevivir a aquél núcleo de pioneros.

Pero aún en los peores momentos, siempre hubo una taza de té y un trozo de pan casero.

De hecho, las primeras palabras que los tehuelches aprendieron fuera de su idioma (y mucho antes que les fuera impuesto el castellano), fueron «te» y «bara» («pan» en galés).

Gastronomía galesa

Una de las más atractivas tradiciones galesas de las que se puede disfrutar en Esquel y Trevelin es la ceremonia del Té. Especialmente preparado en casas que se dedican a ello, el té forma parte de un itinerario obligado para quienes visitan esta zona. La popular infusión está acompañada de mantecas, dulces caseros, tartas de crema, manzana, frambuesa y dulce de leche. Tortas de chocolate y scones.

Las casas de té galesas, hoy son una atracción turística para quienes recorren el Valle Inferior del Chubut, donde se encuen-

tran las localidades de Gaiman y Dolavon. A las exquisiteces mencionadas se suma la torta negra. Quienes visitan Chubut siempre buscan llevarse de recuerdo una de las tradicionales «tortas negras galesas».

Pocos saben, sin embargo, que el origen de esa torta es netamente chubutense y evoca uno de los períodos más duros de la colonia galesa en estas tierras.

La escasez de alimentos por las que reiteradamente debían atravesar aquellos pioneros, obligó a las mujeres a inventar y reinventar las formas de hacer rendir la escasa comida existente. Así nació la torta galesa: de consistencia dura y orlada interiormente de frutas secas, se hace a base de harina, azúcar negra y otros ingredientes, otorgando forma a una torta cuyas principales características fueron alto contenido en calorías y una larga posibilidad de conservación.

Pasados los peores momentos, la torta negra constituyó siempre un símbolo de tesón, supervivencia y vocación solidaria.

La tradición cuenta que las parejas de novios reciben una torta al momento de contraer matrimonio y que cada año de casados –a modo de celebración- consumen cada uno de ellos una pequeña porción de esta torta “eterna” para dar fe del amor que

los unen.

Más allá de las consecuencias históricas y sociales que generaron la Conquista del Desierto llevada a cabo por el General Roca, lo cierto es que en materia gastronómica uno de sus lugartenientes alcanzó la inmortalidad: Artemio Gramajo. Gramajo era edecán de campaña de Roca en su incursión a la Patagonia, le inventó a su jefe el único plato aceptado actualmente en los más finos restaurantes parisinos como auténticamente argentino: el «Revuelto Gramajo», bautizado a partir de su apellido. Mezcla de papas fritas, huevo, cebolla, ajo, jamón, arvejas y especias es, hasta el día de hoy, un plato gustosamente aceptado por los argentinos.

Los primeros contingentes que llegaron a Río Negro estaban constituidos por franceses y alemanes. Debido a la precaria comunicación con el resto del país y las malas condiciones del lugar, sólo un grupo pequeño de los inmigrantes logró salir adelante.

En el año 1906, bajo la presidencia de Sáenz Peña, un grupo formado por 200 familias judías de Rusia, intenta trasladarse hacia la Argentina, y recibir los beneficios que el gobierno prometía.

Se resolvió favorablemente el pedido y autorizó a los inmigrantes a buscar un territorio adecuado para establecer una colonia agrícola, formada por las familias de Isaac Locev, Bernardo Riskin, Nota Kaspin, Fischel Liberman y Samuel Resnik, con sus respectivos hijos. Venían a trabajar el campo virgen lleno de espinas, montes y arbustos. Fueron años muy difíciles, emparejaron la tierra con medios primitivos y a pesar de la falta de agua araron y sembraron.

Cuando ya creían que les iba a llegar la adjudicación de estas tierras, cuatro alemanes católicos se presentaron con los títulos de posesión de las chacras, que ya estaban habitadas, desmontadas y sembradas con alfalfa. Los colonos se quejaron al ministro y elevaron una lista con el nombre de los ciudadanos a los que correspondían dichas tierras. En enero de 1908, un total de 25 familias recibieron las posesiones de la tierra, identificando como los colonos mediante documentos escritos en ruso y en idish.

De aquellas 200 familias que habían abandonado su país ilusionadas por las promesas del gobierno, debido a la situación en la que se encontraban, muchos de ellos

debieron gastar sus pocos ahorros, por lo que después tuvieron que abandonar la colonia, quedando únicamente 17 familias de las que habían llegado en su momento.

Las otras inmigraciones: españoles e italianos

Los inmigrantes llegados al país necesitaban un anclaje con sus orígenes, pero sin dejar de integrarse a las costumbres hispanocriollas. Con el correr de los años estos primeros inmigrantes dejaron su huella mediante costumbres y tradiciones, muchas de ellas relacionadas con la gastronomía.

De todas las colectividades que llegaron al país, se destacaron –desde un primer momento- la española y la italiana, tanto por cantidad como por sus costumbres que se arraigaron a los quehaceres locales y que, sistemáticamente, conformaron el ser argentino. Hoy podemos encontrar en las sociedades y clubes, centros, casas de italianos y españoles, regionalismos. Hacen lo mismo portugueses, árabes, sirios, libaneses, marroquíes, franceses, alemanes y rusos, entre otros.

Desde el 1886 al 1935, Argentina tuvo el

más grande y significativo periodo inmigratorio, con un pico entre 1906 a 1915. Medio siglo de inmigración que tiene sus matices.

Qué se comía por aquellos años

Durante toda la época colonial y durante el siglo XIX se comía mucho y en forma muy variada. Baste recordar que los menús sociales que componía el más prestigioso de los cocineros de aquella época, el francés Joseph Dure, incluía entre cinco y seis platos más postre. En las casas de familia, los platos básicos eran la “olla podrida” - así se llamaba al puchero-, una gran cantidad de vegetales -mucho mandioca-, las carnes asadas y los pescados de río. Las mejores dulcerías y reposterías provenían de Tucumán, Chile y Asunción del Paraguay. Los licores (vinos y brandis) venían de ultramar y las infusiones eran dominio de la yerba mate.

Estas mesas fueron empobreciéndose a medida que transcurrió el siglo XIX y la nueva centuria sorprendió a los argentinos con una dieta muy aburrida: carne asada, bifés y pucheros; casi nada más. En el interior, los locros, las empanadas y las humitas siguieron teniendo una fuerte pre-

sencia.

La impronta de los inmigrantes hizo que las innovaciones culinarias tomaran distintas raíces siguiendo las zonas donde más inmigrantes se afincaban. Por ejemplo, en el noreste y noroeste argentino fueron más débiles porque las tradiciones en la cocina tenían más arraigo y peso remontándose a la época prehispánica y colonial y a la cultura indígena como la inca y la guaraní.

A las recetas de sus tierras, los inmigrantes agregaron la soñada carne disponible en las nuevas tierras. Por ejemplo, es creación de origen netamente italiano los tallarines con tuco y carne. En los establecimientos de más categoría, no era la carnaza que acompañaba la pasta, sí un peceto mechado y estofado, con unos raviolos caseros que sustituían los vulgares tallarines. Para el hispano criollo y las clases acomodadas el repugnante efluvio del ajo de los piamonteses con su bagnacauda y el de los españoles era resistido y despreciado. El estatus de la alta burguesía era la cocina francesa, cuyos platos eran nombrados y pronunciados perfectamente en idioma original; la inglesa, la alemana y norteamericana en menor medida.

Con la inmigración surgen nuevos olores,

el de la infaltable cebolla de los judíos, de los ajos de los pueblos de las riberas del mediterráneo, de la albahaca, del orégano; el retorno a América del tomate con las pizzas y las salsas, de los pimientos, de las aceitunas, de los porotos.

A los genoveses les debemos los ravioles, la torta pascualina, el estofado, la fugaza al aceite de oliva, la fugaza con cebollas, la fainá, el pesto, la cima rellena con arvejas, el mondongo, las albóndigas de carne, la pastafrola o carabottino como precisamente lo llamaban porque hacía recordar a las tarimas de los barcos por sus tiras de masa cruzada; el chupín (sopa de pescado). Y el pan dulce. Sicilianos y calabreses, venecianos y romanos, piamonteses y pulieses: una inmensidad de sabores y colores.

Los italianos no sólo introdujeron comidas, sino costumbres como comer las pastas familiares de cada domingo, el culto al aperitivo (léase tomarse un vermut o un fernet)- y convirtieron a Buenos Aires en el tercer centro consumidor de pizza en el planeta. El primero, por supuesto, es Italia; el segundo, la ciudad de Nueva York, y luego se ubica la Reina del Plata. Costumbres instaladas incluso en zonas geográficas donde los italianos no tuvieron

incidencia directa.

Con el paso de los años fueron creándose actividades artesanales y gastronómicas muy prósperas: fábricas de pastas y pizzerías.

Por parte de los españoles heredamos las empanadas (influidos por los árabes), cuya gama ampliaron, la chanfaina, la carbonada, los exquisitos guisos, chorizos, morcillas, tortilla de papas, cochinos asados, lentejas con panceta, chorizos colorados y patitas. Sobresalieron entre ellos los gallegos, el grupo que más acaparró el comercio gastronómico de Buenos Aires y grandes ciudades de Argentina, junto con los italianos, portugueses y franceses. Eran dueños de pulperías, grandes almacenes, hoteles, restaurante, bares, confiterías y café. Los cocineros tuvieron que aprender un nuevo oficio, el de traductor, no solamente para incorporar los distintos platos, sino para entender a quienes se los explicaban.

La influencia francesa posee una fuerte presencia en la cocina argentina a través del omelet, la salsa parisiene, las mousses, el lomo a la pimienta y las papas noisettes.

Los alemanes tuvieron su furor en los años cincuenta al ochenta con las salchichas con

chucrut y con el placer de tomar una buena cerveza tirada.

Los ingleses por su reservada actitud han dejado poco como los escones, el budín inglés.

A todos ellos, más tarde, se agregó una inmigración proveniente de las regiones árabes como turcos, sirios, libaneses, eligiendo tierras y clima en el norte de Argentina parecido al de su lugar de origen con un relevante aporte gastronómico en todo el País.

La inmigración judía, ya sabemos, es famosas por su guefille fish y los varenikes. Los suizos con la fondue de queso, la fondue bourguignonne, ritual obligado en la zona del suroeste de la Patagonia.

Todo este mundo gastronómico importado por los inmigrantes, en Argentina tuvo un efecto transformador, sea por los ingredientes que no eran exactamente los mismos por estar en un contexto ecológico distinto, sea por variar la manera misma de ejecutar las recetas por recibir influencia de otras etnias. Se va definiendo así un estilo, el estilo porteño que se expande por todo el país, asumiendo al fin un nombre propio, el de la cocina argentina, un gran lo-

gro enriquecedor que fusionó pueblos y costumbres, sabores y colores de todo el mundo, con mucho respeto y sin recelos.

Los primeros establecimientos gastronómicos

El primer gran asentamiento de la cocina italiana en el país tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires, más precisamente en el barrio de La Boca, a principios del siglo XX. Desde allí se desparramó por todo el territorio nacional una lista interminable de ingredientes y hábitos gastronómicos: las pastas en toda su gama de posibilidades desde los argentinos tallarines hasta los ñoquis, los ravioles y los canelones-, la pizza, la fainá, las milanesas, los helados, los risottos, la preparación de pescados de mar y mariscos, el consumo de frutas secas, la salsa de tomates en todas sus variedades, el pesto, la afición por el aceite de oliva y las aceitunas, casi toda la fiambrería actual, el gusto por los quesos y la difusión masiva del vino, por sólo mencionar algunas de las ingesta más habituales de estas latitudes. Después de los italianos, la mesa de los argentinos cambió. El bife y el asado siguieron estando en el centro de esta sociedad carnívora, pero las pastas y

las pizzas no se quedaron atrás. Por esa época, en Buenos Aires hacían furor el Bier Convent, uno de los bares y cervecerías más concurridos a finales del siglo XIX y principios del XX; el restaurante Americano, de Domingo Gaudó, situado en la entonces Cangallo 966, y el Almacén de la Victoria, que ocupaba desde el 1 al 15 de la calle Chacabuco. En ese cotizado local podían comprarse sardinas, merluzas y anchoas en conserva (importadas), manzanilla y cervezas de diverso origen y uno de los primeros whiskies escoceses de consumo relativamente masivo, The Commodore.

Los grandes hoteles con restaurantes de alta gama

Durante los años 30 a 50 aquellos locales céntricos que hicieron historia, como La Emiliana, El Tropezón, El Globo, El Imparcial y El Hispano, en los que las cartas transcurrían entre pucheros, especialidades españolas (El Hispano, por ejemplo) y de la ya comentada cocina italoargentina. Por aquellos años aún mantenían su esplendor los salones gastronómicos de lujo que habían surgido a fines del siglo XIX y a principios del actual.

La epidemia de fiebre amarilla, en 1871, provocó que muchas familias porteñas buscaran refugio en las afueras de la ciudad. La construcción del hotel Las Delicias, en Adrogué, permitió que las familias y las parejas encontraran en él un refugio un oasis de tranquilidad y verde, con buena cocina, a pasos del Centro. Edificado en el 30 por el arquitecto Pablo Pater, El Tigre Hotel, contaba con 3 plantas y 50 habitaciones, con ocupación completa. Aquí giró la primera ruleta de la Argentina que brilló durante tres décadas. Restaurantes de lujo, especializados en cocina francesa, funcionaban también en el Plaza Hotel, de 1909 y en el Alvear Palace Hotel, de 1932.

El impacto de la italianización de las costumbres gastronómicas argentinas, el desarrollo paulatino de la industria alimentaria local y la cristalización de la sociedad una vez realizadas y asentadas las olas inmigratorias fueron las causas, quizá, de que el cómo y el qué comer diseñados en estas comarcas a principios de siglo se hayan mantenido sin grandes alteraciones casi hasta la década del 60.

La década del 60: la imaginación al poder

Ya a fines de la década del 30 habían surgido novedades: el Toddy y el Vascolet se pusieron de moda y reemplazaron al café con leche en las meriendas infantiles y adolescentes. Después del 50 aparecieron los primeros antecedentes vernáculos del fast-food, pues así deben considerarse los “grills” que invadieron las mejores esquinas de todas las ciudades del país, y los jóvenes influidos por el rock y el existencialismo como corriente filosófica de moda, pudieron degustar aquellos antepasados de la hamburguesa que se servían en La Cabaña del Tío Tom y los hot dogs obtuvieron carta de ciudadanía con un nombre mucho más criollo: panchos.

En 1954 se registró un hecho que modificó para siempre el gusto de los argentinos en materia de bebidas sin alcohol. La Coca-Cola comenzó a comercializarse en forma masiva.

Ya en plena década del 60, y sin llegar a la universalización actual que significa la marca McDonald's, las hamburguesas con papas fritas fueron instalándose de a poco por medio de los legendarios locales The Embers, y las cocinas hogareñas se modi-

ficaron a la par de los hábitos y los sistemas de aprovisionamiento.

Los mercados cerrados y ferias municipales comenzaron su declive definitivo. Los comercios de barrio (carnicerías, panaderías, almacenes y fruterías), nietos y bisnietos de las antiguas pulperías, donde además de beber y jugar a los naipes se podía comprar harina, yerba, galleta, aceite y tabaco, empezaron a darse cuenta del futuro que les aguardaba y cuya primera señal fue la instalación de los Minimax, la cadena pionera de supermercados que luego proliferarían en el país.

La década del 70 fue una meseta

Sin temor a grandes omisiones, podría decirse que durante la década del 70 no sucedió nada nuevo en la cultura del comer de los argentinos, salvo la consolidación de los hechos surgidos durante los diez años anteriores.

Los snacks bares sepultaron a los viejos copetines al paso, las hamburguesas aseguraron su presencia y los heladeros ambulantes -de Noel y Laponia, entre los más importantes- comenzaron su tránsito hacia el baúl de los recuerdos.

El panorama de restaurantes, fondas y ba-

res no tuvo modificaciones sustanciales; por el contrario, los viajeros que volvían al país ya comenzaban a tener la sensación de que en los establecimientos gastronómicos de la Argentina siempre se comía lo mismo.

El orgullo local quedaba reducido a los mejores bifés de chorizo del mundo, y todo ese sentimiento empezó a ganar fuerza justamente porque en Europa y en los Estados Unidos ya se estaban dando los primeros pasos de la internacionalización gastronómica.

El comienzo del cambio

Debió llegar la década del 80 para que algunos cocineros se animasen a ciertas innovaciones. Se abrieron algunos restaurantes de catálogo, demasiados pretenciosos todavía, y aparecieron algunas publicaciones sobre el tema. Por su parte, en lo que hace a comidas rápidas Pumper Nic, fue la cadena de establecimientos gastronómicos más popular entre la juventud de entonces. Sólo a finales de esta década la llegada de la multinacional Mc.Donald's barrió del mercado a toda la competencia existente.

Fue a partir de la década de los noventa

que comenzó a crecer la oferta en calidad y cantidad, cuyo resultado en los primeros años daba la existencia de 500 restaurantes de categoría.

La carne argentina es el ingrediente más importante en la dieta local, y goza de un reconocido prestigio mundial. Cientos de restaurantes típicos y parrillas ofrecen suaves y sabrosas carnes asadas (asados de tira, bifés de chorizo), y es que no se puede olvidar que la preparación del asado es parte integrante y esencial del ceremonial de la cultura ganadera de la Pampa.

Actualmente la cocina argentina es rica y variada. Los platos de influencia internacional y los preparados de la denominada Nueva Cocina Argentina, se intercalan con las más tradicionales recetas elaboradas a base de maíz principalmente. Restaurantes vegetarianos de tenedor libre exponen infinidad de pastas y vegetales de distintos tipos. Las pizzas argentinas son algo tan sabroso que el visitante no lo puede creer.

Se puede degustar comidas alemanas en Villa General Belgrano y embutidos y quesos de Friuli en la colonia agrícola de Caroya en Córdoba.

En Misiones y Formosa se guisa el locro norteño con carne, maíz, zapallo (calaba-

za) y mandioca; el mbeyú o torta frita de almidón de mandioca de los guaraníes que se consume con leche, sal y queso; el chipá, torta con los mismos ingredientes y huevo; y la sopa paraguaya a base de pan de harina de maíz blanco con queso, cebolla y especias.

La cocina regional es algo picante pero exquisita, con ingredientes como el choco o maíz tierno, los ajíes (pimientos pequeños) y el charqui (de vaca, cordero o cerdo) desgrasado y secado al sol. Cuando se prepara con sal se llama tasajo. Cabe destacar los quesos del valle inferior del río Chubut.

En la Patagonia andina sobresalen los patés y ahumados, carnes de ciervo o jabalí, centollas, truchas, salmones de criadero y mariscos.

En los restaurantes de Ushuaia se puede saborear el famoso cordero y las centollas de los mares de Tierra del Fuego.

En cuanto a postres y dulces, las deliciosas tortas galesas –en Chubut- constituyen toda una curiosidad para el visitante. Los chocolates artesanales (130 variedades) y las mermeladas de Bariloche y San Martín de Los Andes son capaces de quitar el sentido a quien los prueba. Los alfajores, galletas dobles rellenas de dulce de leche y

recubiertas de azúcar o chocolate, las masitas finas, los dulces de frutas, el chocolate en rama, sin olvidarnos del delicioso dulce de leche, completan el conjunto de postres argentinos.

Bebidas con identidad

El vino posee las características propias del sabor, color y graduación que le proporciona la tierra y el magnífico sol que calienta toda la región cuyana. Todo ello a un precio razonable. El champagne y la cerveza son también buenos compañeros de la tarde y de la noche. Pero nada como el mate, bebida nacional argentina.

La Argentina es el principal país consumidor de mate, hierba que se toma en infusión, cuyo cultivo se realiza en Corrientes y Misiones. Una vez secadas y procesadas las hojas se colocan en una cáscara de calabaza llamada mate, que puede ser también de otros materiales y se vierte agua caliente. La infusión se sorbe por un tubito (bombilla -generalmente con boquilla de plata). En Misiones y norte de Corrientes se toma frío con hierbas aromáticas y se conoce como «tereré». Cuando la infusión se ingiere en grupo nos encontramos ante una “rueda de mate”. Compartir un mate

en este país es la mejor manera de acortar
distancias y relacionarse con la gente.



Mendoza, C. 1940.

Índice

PRÓLOGO	Pág. 8	El nacimiento de los Parques Nacionales	Pág. 59
INTRODUCCIÓN	Pág. 14	Evolución de la política de Parques Nacionales de Argentina	Pág. 60
ORÍGENES DEL TURISMO	Pág. 18	Una década de ordenamiento institucional en turismo	Pág. 64
Todo tiene un principio	Pág. 20		
Los viajes el placer durante el Imperio Romano	Pág. 21		
La depresión del turismo	Pág. 21		
Los viajes de los pueblos originarios	Pág. 22		
Período hispánico	Pág. 23		
Invencciones y descubrimientos	Pág. 24		
PREHISTORIA (1880-1907)	Pág. 28	TERCERA ETAPA (1948-1967)	
La Generación del 80	Pág. 30	EL TURISMO SOCIAL ES	
Estación VIP	Pág. 34	UNA REALIDAD PARA TODOS	Pág. 66
Los primeros hoteles	Pág. 35	Las corrientes ideológicas europeas	Pág. 68
Hoteles para todos los bolsillos	Pág. 36	Argentina 1940-1950: tensiones y respuestas	Pág. 69
La aparición de los barrios	Pág. 36	La Revolución Libertadora	Pág. 72
		El desarrollismo	Pág. 73
		Antecedentes del turismo social	Pág. 74
		Qué es el turismo social	Pág. 75
		El sector privado se organiza:	
		Nace la AAAVyT	Pág. 80
		La Cámara Argentina de Turismo	Pág. 81
		Historia de las agencias de viajes	Pág. 81
PRIMERA ETAPA (1907-1927)		CUARTA ETAPA (1968-1987)	
LOS GRANDES HOTELES,		NACIMIENTO DEL TURISMO	
EL CENTENARIO Y LAS BASES		DE AVENTURA	Pág. 84
DEL TURISMO NACIONAL	Pág. 40	La Guerra de Malvinas	Pág. 88
La Argentina del Centenario	Pág. 43	Nace el turismo activo en la Costa patagónica argentina	Pág. 91
El visitante extranjero	Pág. 48	El trabajo multidisciplinario	Pág. 93
Jorge Newbery: pionero de la aeronáutica argentina	Pág. 48	Capacitación y Planificación: un binomio indisoluble	Pág. 94
		Acontecimientos relevantes para el turismo	Pág. 97
SEGUNDA ETAPA (1928-1947)		La gestión de Manrique	Pág. 97
LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TURISMO	Pág. 52		
La crisis de 1929	Pág. 54		
Antoine de Saint Exupery y la Aeroposta Argentina	Pág. 57		

QUINTA ETAPA (1988-2007)		
EL TURISMO SE ENTIENDE COMO UNA POLÍTICA DE ESTADO		
Tercer Milenio y Globalización	Pág. 100	Turismo receptivo.
La transformación económica de los noventa en Argentina	Pág. 102	Divisas que quedan en el país.
El colapso de un país	Pág. 103	Evolución del gasto de los turistas no residentes en la Argentina. Pág. 122
Un recorrido de la promoción a la planificación	Pág. 104	CONCLUSIÓN Pág. 124
Gestión de Francisco “Paco” Mayorga	Pág. 105	ANEXO, GASTRONOMÍA Y TURISMO
Gestión de Hernán Lombardi	Pág. 106	LA GASTRONOMÍA
Gestión de Daniel Scioli	Pág. 107	ALIADA DEL TURISMO Pág. 128
Gestión de Carlos Enrique Meyer	Pág. 108	
L IMPORTANCIA DEL TURISMO	Pág. 109	Historia de la cocina argentina Pág. 130
EL TURISMO COMO UNA ACTIVIDAD QUE SEGUIRA CRECIENDO EN EL FUTURO		La ley de inmigración y colonización Pág. 131
		Los primeros inmigrantes
		La inhóspita Patagonia Pág. 132
		Gastronomía galesa Pág. 133
		Las otras inmigraciones:
		españoles e italianos Pág. 135
		Qué se comía por aquellos años Pág. 136
Evolución de las llegadas de turistas internacionales en el mundo 1950/2020	Pág. 115	Los primeros establecimientos gastronómicos Pág. 138
Ingresos económicos en el mundo	Pág. 116	
Llegadas internacionales en el mundo	Pág. 117	Los grandes hoteles con restaurantes de alta gama Pág. 139
Argentina: Principales Cifras		La década del 60: la imaginación al poder Pág. 140
Llegadas internacionales a las Américas.	Pág. 118	La década del 70 fue una meseta Pág. 141
Llegadas internacionales a América del Sur.	Pág. 119	El comienzo del cambio Pág. 142
Ingresos Económicos		Bebidas con identidad
Participación en los ingresos económicos por turismo internacional en las Américas.		FUENTES UTILIZADAS Pág. 146
Ingresos económicos en América del Sur.	Pág. 120	
Evolución de las llegadas de turistas no residentes a la Argentina.	Pág. 121	

Fuentes utilizadas

BIBLIOGRAFÍA:

LUNA, FÉLIX, Soy Roca, Ed. Sudamericana, Bs.As., vigesimo primera edición, 1994.

FLORIA, CARLOS ALBERTO, GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR A., Historia de los Argentinos, Ed. Larousse, Bs. As., 1992.

WALLINGRE, NOEMÍ, Historia del Turismo Argentino, Ediciones Turísticas, Bs. As., 2007.

REVISTAS:

Globalización y relaciones externas de América Latina y el Caribe, Edición N° 53, Enero-Junio 1998.

TURISMO SOCIAL: el paraíso perdido, Miguel Khatchikian – Maria Cristina Murria, Nexos N° 11 - Publicación de la Secretaría de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Hechos y ficciones de la globalización, Aldo Ferrer.

SITIOS DE INTERNET:

WWW.CHUBUT.ORG.AR

WWW.EDUC.AR

WWW.PORTALPLANETASEDNA.COM.AR

WWW.PAIS-GLOBAL.COM.AR

BÁRBARA MARINA CRUZ ALBA, RODOLFO

ISIDRO JIMÉNEZ GONZÁLEZ, Origen y Evolución del Turismo, en www.monografias.com

ENCARTA 2007

INSTITUCIONES:

Asociación Argentina de Agencias de Viajes, Turismo y Afines (AAAVyT)

Cámara Argentina de Turismo

Instituto Juan Domingo Perón

Secretaría de Turismo de la Nación

ENTREVISTAS:

Antonio Torrejón, ex Presidente del Consejo Federal de Turismo

Ariel Dulevich Uzal, ex Subsecretario de Turismo de la Nación

Francisco Mayorga, ex Secretario de Turismo de la Nación

Proia Comunicación

Gestión de la Información aplicada al Turismo

PROIA Comunicación trabaja a partir del modelo de Gestión de la Información a fin de elaborar conceptos de trabajo y estrategias de comunicación que tengan como objetivo generar un mejor desarrollo turístico que integre a la cadena de valor todos los eslabones que conforman el sector con el propósito de mejorar la competitividad del turismo, tanto del destino en general, como de su oferta en particular, sea éste del sector público o privado.

